



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Historia

El diablo en la *Historia de los indios de la Nueva España*

Tesis
que para optar por el grado de
Maestro en Historia

presenta
Ivón Celeste Martínez Abarca

Tutor: Dra. Aurora María Díez-Canedo Flores
Instituto de Investigaciones Filológicas

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., octubre, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*América entró así de la mano del demonio
a la historia universal.*

Elsa Cecilia Frost

Introducción

El diablo existe, como Dios, a imagen y semejanza del hombre. Su presencia representa la humana maldad que convive en el mundo, que actúa en la realidad. A través de los siglos se ha modificado su poder, su figura, su naturaleza. Hoy ha perdido mucho de su prestigio, pues ese lado siempre burlado fue venciendo al terrorífico, al casi omnipresente y omnipotente que en épocas pasadas con exacerbado furor se temía, se buscaba y se encontraba; y así, hubo un tiempo, siglos más atrás, donde glorioso fue la explicación del devenir mundano, partenaire de la historia divina.

Fue en la Edad Media cuando se desarrolló el providencialismo, la interpretación histórica que entiende el acontecer de la humanidad como parte de los designios de Dios. Fue en la Edad Media, durante su crisis definitiva, cuando aquella historia divina tuvo que reinterpretarse, al tropezarse los europeos con una tierra hasta entonces desconocida poblada por incógnitas culturas.

Muchos describieron lo que sus ojos descubrían al adentrarse más en ese desconocido mundo, pero la explicación necesaria para los españoles la dieron los cronistas de Indias, no sólo los que ostentaban el cargo real, sino los que caminaron y comprendieron, o lo intentaron, a la tierra y a sus habitantes. Y es que ellos, religiosos casi todos, con apremio buscaron los misteriosos designios de Dios que, caprichosos, revelaban otro motivo de la grandeza de España, el más cristiano reino de los reinos cristianos.

Entre esos cronistas, acaso improvisados historiadores y escritores, reclama, con humildad pero justicia, el primer puesto fray Toribio de Benavente Motolinía. Fraile de la Orden de San Francisco que perteneció al primer grupo de misioneros novohispanos, el de los “doce”. Con un optimismo que la historiografía ha exagerado empezó a predicar para transformar ese reino indiano del demonio que encontró al desembarcar en la Tierra Firme.

Sin matiz anuncia que el diablo fundó en las Indias un reino donde era adorado con pasión y excesos por sus engañados pobladores. ¿Qué fue lo que vio para afirmar categórico tan terrible realidad? ¿Y en qué medida esa visión le sirvió para darle sentido e intención a la historia que años más tarde escribiría? El territorio indígena era nuevo y extraño a sus ojos, no así las infernales y diabólicas imágenes creadas en el pensamiento europeo, que fueron también las que utilizó para explicar esa ajena e increíble realidad que presenciaba, pero sobre todo, que sirvieron además para darle sentido a la obra que escribió, un capítulo más de la historia de Dios.

De la *Historia de los indios de la Nueva España* brillan con intensidad fragmentos que sobrevivieron al tiempo, con los que se ha intentando rehacer el manuscrito original que hace muchos años ya desapareció. Enfrentarse a la obra de Motolinía es primero salvar ese obstáculo. Por fortuna, que a veces coquetea con la desgracia, mucho se ha estudiado su obra a través del tiempo; desde su forma original hasta los aspectos por él tratados, enfocándose la mayoría en la intención y pensamiento que permean la crónica. El resultado más notable es el venturoso intento de reconstrucción de la obra que hizo don Edmundo O’Gorman y publicó con el nombre de *El libro perdido*.¹ José Fernando Ramírez² y Lino Gómez Canedo³ son investigadores que dedicaron especial atención a la obra de Motolinía y que contribuyeron, desde su lugar y posibilidades, a una mejor comprensión de la *Historia de los indios* y del autor que la escribió. Más recientes son las interesantes ideas que Nancy J. Dyer expone en la introducción a la última edición de los *Memoriales*, manuscrito que, al parecer, más y mejor atesoró la obra original.⁴ Mención especial merece Elsa Cecilia Frost,⁵ por el concienzudo análisis a la obra de Motolinía, y por todo el trabajo que en general dedicó a la “visión franciscana del

¹ Fray Toribio de Benavente, Motolinía, *El libro perdido*, edición de Edmundo O’Gorman, México, CNCA, 1989.

² José Fernando Ramírez, *Noticia de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente o Motolinía*, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, t. I, México, Porrúa, 1980; y *Fray Toribio de Motolinía y otros estudios*, México, Porrúa, 1986.

³ Lino Gómez Canedo, *Pioneros de la cruz en México: fray Toribio de Motolinía y sus compañeros*, Madrid, Católica, 1988.

⁴ Motolinía, *Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31)*, edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, COLMEX, 1996.

⁵ Elsa Cecilia Frost, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002.

Nuevo Mundo”. De forma general, sigue siendo la obra de Robert Ricard⁶ la base para el estudio de la evangelización novohispana; aunque sobre este tema destaca el trabajo de Georges Baudot⁷ quien también trabajó las crónicas que de ella se hicieron; y sobre éstas los lindos y atinados artículos de Rosa Camelo permiten una mejor lectura y una mayor comprensión de las crónicas escritas en la Nueva España.⁸

Sobre el diablo se han escrito cientos de páginas, sin embargo, vale mencionar dos obras modernas e imprescindibles para aprehender mejor a tan atractivo personaje: los clásicos estudios de Jeffrey Russell,⁹ que estudia el concepto del diablo desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, y la reciente historia de Robert Muchembled,¹⁰ en la cual expone la transformación del diablo y su “entrada en escena” en Europa a partir el siglo XII y como reflejo del crecimiento, consolidación y transformación occidentales. Vale anotar que Guy Rozat,¹¹ Fernando Cervantes¹², Félix Báez-Jorge¹³ y Javier Ayala Calderón¹⁴ explicaron al diablo novohispano, y sus obras son fundamentales entre las muchas que del tema se han escrito. Al final, la lectura de cada obra que nutrió esta investigación y su propia escritura debe mucho a Walter Ong¹⁵ y a Clifford Geertz¹⁶, así como a los medievalistas que más allá de desvelar la Edad Media marcaron el camino de muchos historiadores, en especial Marc Bloch, Geroges Duby y Jacques Le Goff.

⁶ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

⁷ Georges Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana, 1520-1569*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; “Los franciscanos etnógrafos” en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 27, 1997.

⁸ Rosa Camelo, “Historiografía eclesiástica colonial”, en *Historiografía mexicana*, Juan A. Ortega y Medina, y Rosa Camelo, (coords.), México, UNAM-IIH, 2012, 2 t., 1455 p., v. II “La creación de una imagen propia. La tradición española”, Rosa Camelo, y Patricia Escandón, (coords.)

⁹ Jeffrey Burton Russell, *El príncipe de las tinieblas. El poder del mal y del bien en la historia*, Santiago-Chile, Andrés Bello, 1994; *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, Barcelona, Laertes, 1984.

¹⁰ Robert Muchembled, *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*, México, FCE, 2009.

¹¹ Guy Rozat, *América, imperio del demonio: cuentos y recuentos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

¹² Fernando Cervantes, *El diablo en el Nuevo Mundo. El impacto del diabolismo a través de la colonización de Hispanoamérica*, Barcelona, Herder, 1994.

¹³ Félix Báez-Jorge, *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2003.

¹⁴ Javier Ayala Calderón, *El Diablo en la Nueva España. Visiones y representaciones del Diablo en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, [Tesis doctoral], México, UNAM, 2008.

¹⁵ Walter Ong, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, FCE, 1987.

¹⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

Esta investigación es, pues, un análisis historiográfico¹⁷ de la figura del diablo en la crónica de Motolinía. Porque a pesar de todo lo que se ha escrito sobre la visión providencialista del franciscano, donde el diablo es parte fundamental de su explicación histórica, no se ha partido del diablo mismo, por lo tanto, no se ha considerado su total expresión ni las consecuencias de su papel en el trabajo escrito y misional de Motolinía, fraile paradigmático que conjuga y expone el pensamiento y labor franciscanos entre los indios de la Nueva España.

Este análisis pretende, entonces, encontrar la figura del diablo que en las páginas de la *Historia de los indios de la Nueva España* se va formando, y así vislumbrar una de las primeras manifestaciones, acaso el nacimiento, del diablo mexicano, personaje mestizo por añadir características indígenas al tradicional diablo occidental; y, también, para conocer sus implicaciones en la interpretación que de los indios y su historia hizo Motolinía.

Así, la primera parte de este trabajo se dedica a indagar y sintetizar la figura del diablo. Primero desde la construcción teológica y luego en la literatura bajomedieval hispana; fuentes que construyeron el demoníaco personaje que viajó con los conquistadores de Europa a América. Enlazando esa mentalidad de la baja Edad Media, la segunda parte reconstruye el contexto del que salieron los españoles rumbo a las Indias; es decir, la España que transita a la Edad Moderna, la de los Reyes Católicos y su conquista del Nuevo Mundo. Como parte de esa conquista, al final, la tercera parte estudia a Motolinía, empezando por su contexto historiográfico, siguiendo con su vida y finalizando con su obra; para poder entonces descubrir por qué encontró aquí el reino del demonio y cómo lo utilizó para explicar la historia de Dios en las Indias.



¹⁷ Que recordó siempre las palabras de Edmundo O’Gorman: “A cierta manera de concebir al hombre, dije, corresponde cierta manera de comprensión de la historia, o lo que es lo mismo, el modo en que se escribe la historia indica el modo como se comprende la vida humana. Tal debe ser la fórmula fundamental de toda crítica historiográfica. La historia tiene la misión de decirnos a su modo lo que es el hombre, no lo que ‘le ha pasado’ al hombre”. “El engaño de lo historiografía”, en *Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*, estudio preliminar y edición de Eugenia Meyer, México, FCE-UNAM, 2009, p. 187.

I El diablo

Un Dios omnipotente y bondadoso ha creado un mundo donde actúa el mal. Con pocas referencias en la *Biblia* y una difusa construcción teológica, Occidente ha elaborado un personaje, una imagen y una historia para personificar la maldad de ese mundo y del hombre que lo habita. Pero la maldad es mucha y diversa, así, el diablo se fue transformando y, poco a poco, se convirtió en un ser temible y poderoso, por quien dolor y muerte son justificados. Su historia, contada tantas veces, da cuenta de ello.

Occidente ha creado un personaje, el diablo, para explicar el propio mal que entraña. Estudiar la construcción de tan esquivo personaje puede ser complicado, sin embargo, éste ostenta características constantes que forman un complejo originado en la creación teológica y deformado por el pensamiento popular...y más que popular, cotidiano.

La *Biblia*, los Padres de la Iglesia y los innumerables escritos teológicos, que intentan explicar el mal y su personificación, son textos indispensables pero insuficientes para vislumbrar la imagen del diablo que se refleja mejor en escritos ajenos a éstos, como cuentos, poemas, leyendas, entre otros; porque en ellos, sin fines doctrinarios ni explicativos, las creencias y sentimientos afloran y el diablo aparece como aparece en el mundo.

Y así, son esos textos, divinos, eruditos y populares, los que ayudan a reconstruir esa figura que los conquistadores de la Nueva España creyeron encontrar aquí, sin darse cuenta de que viajó y conquistó junto a ellos.

1. Teología del diablo

1.1 El personaje bíblico

En el catecismo y en la *Biblia* la primera aparición que hace el diablo es en el Paraíso, cuando muy tentadora una serpiente convence a Eva de desacatar la única

prohibición de Dios: “Puedes comer del fruto de todos los árboles del paraíso. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier día que comieres de él, ciertamente morirás”.¹⁸ La serpiente, “el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra”,¹⁹ dijo a la mujer: “¡Oh! Ciertamente que no moriréis. Sabe Dios que el día en que comiereis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”.²⁰ Lo que sigue después es por todos conocido: ella, seducida por el fruto y por las palabras de la serpiente, comió y compartió con Adán lo que prohibido tenían; un enfadado Dios condena y expulsa del Paraíso a los tres pecadores. Destacable es que en ningún momento se menciona que la serpiente sea lo que el diablo es. No hay asociación ni identificaciones, sólo hay, y muy evidentes, paralelismos. Así, la envidia y el engaño, la astucia y la soberbia, guían las palabras de la serpiente, y encaminan las acciones de Eva primero, de Adán después. Se hizo, entonces, un ajuste de historias, la serpiente del Paraíso, se convirtió en el diablo, que cautiva y tienta, que incita a la desobediencia, la soberbia y la envidia, y que desde entonces fue por Dios maldito y declarado enemigo del hombre.

Por esa soberbia y enemistad con el hombre se adjudicaron al diablo otras palabras que en la *Biblia* aparecen, el canto que el pueblo elegido entonará sobre la muerte del rey de Babilonia, “la grande, madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra”:²¹

¿Cómo caíste del cielo, oh, lucero de la mañana, hijo de la aurora? ¿Fuiste precipitado por tierra, tú, que has sido la ruina de las naciones? Tú que decías en tu corazón: Escalaré el cielo; sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el monte de la asamblea, en las reconditeces del norte. Sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.²²

Y es la soberbia la que explica el gran pecado del diablo: la rebelión. Contar esta historia es darle al diablo un origen, sustentar todo lo malo que de él se dice y justificar la maldad en el mundo. Como en el pasaje de Isaías se lee, el diablo es el hijo de la aurora, el lucero de la mañana, Lucifer. Y Lucifer fue el ángel más

¹⁸ Génesis, 2, 18

¹⁹ Génesis, 3, 1

²⁰ Génesis, 3, 4-5

²¹ Apocalipsis, 17, 5

²² Isaías, 14, 12-14

hermoso, más brillante, más poderoso entre todos. Pero no le fue suficiente, y sabiéndose así quiso alcanzar la grandeza de su creador rebelándose. El castigo fue eterno y doloroso, se convirtió en su propia antítesis. Desterrado del cielo, vaga por la tierra buscando almas que lo acompañen a reinar en su morada definitiva, el Infierno.

Si bien los pasajes anteriores explican o intentan explicar la naturaleza del diablo, el libro de Job da cuenta de sus funciones: “Pero cierto día, concurrieron los hijos de Dios a presentarse delante del Señor, compareció también entre ellos Satán. Y dijo el Señor a Satán: ¿De dónde vienes tú? Él respondió: Vengo de dar la vuelta por la tierra y de recorrerla toda”.²³ Orgullosa Dios hace notar a Satán la piedad de Job. Satán responde: “¿Acaso Job teme a Dios de balde? ¿No le tienes tú cubierto por todas partes, así a él como a su casa, y a toda su hacienda? ¿No has echado la bendición sobre las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra? Mas extiende un poquito tu mano y toca sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara”.²⁴

Es el mismo Satán quien se encarga de comprobar sus palabras y abatir los bienes de Job. Y es Dios quien se encarga, al final, de restituir lo quitado a su siervo.

De nuevo, no se explicita que Satán sea el diablo. Lo único que queda claro es que Satán es un hijo de Dios que pasea por la tierra y que regresa a contarle a su padre lo que en ella ha visto. Hay una aparente maldad en la intención de probar la fe de Job, que se amplifica cuando éste va recibiendo las terribles noticias primero y luego al leer sus angustiosas palabras. En todo caso Satán propuso, tal vez con envidia o malicia, pero fue Dios quien aceptó y, salvo la vida de Job, todo dejó a su disposición.

Ese ángel de Dios que incita al hombre a la desobediencia aparece en otro pasaje: “Pero se levantó Satanás contra Israel, e instigó a David a que hiciese el censo de Israel” para contar a sus hombres aptos para las armas. Dios castigó la falta infestando a Israel, y enviando a su poderoso y temible “ángel exterminador” a Jerusalén, “pero cuando se hallaba en la mayor desolación, echó el Señor una

²³ Job, 2, 6-7

²⁴ Job, 2, 9-11

mirada sobre ella” y se compadeció de la estragada ciudad.²⁵ La gran ofensa es maquinada por Satanás, el castigo atroz destella de la angelical espada, pero es Dios omnipotente el responsable final.

Hay además otro elemento importante para identificar a ese ángel de Dios con el diablo: la palabra hebrea «satán» es un sustantivo para el ángel que vigila a los hombres, y significa «adversario»; la palabra griega que se utilizó al traducirla fue «diabolos» que significa «quien pone división».²⁶ Las palabras se hicieron nombres y significaron desde entonces una misma entidad, el diablo. Se ha explicado que es enemigo del hombre no sólo por la maldición en el Paraíso, sino porque después de la rebelión de los ángeles Dios creó a la humanidad para suplir a los desterrados y, además, a ella, siempre pecadora, le ha prometido un redentor, algo negado a Lucifer.²⁷ Sin embargo, por ahora sólo hay elementos para identificar en el diablo a un enemigo de los hombres, a quienes hizo expulsar del Paraíso y los vigila, acusa y, subordinado a Dios, castiga.

Finalmente, a este diablo también se asocian los demonios, esas fuerzas o espíritus negativos que aparecen en el Antiguo Testamento como elementos literarios o haciendo referencia a seres míticos, ídolos y plagas.²⁸ Así, Asmodeo es, en el libro de Tobías, un demonio que va matando a los maridos de Sara hasta sumar siete y ser desterrado al desierto por el ángel Rafael; y Lilit, despojada de su historia en el libro profético de Isaías, encontrará por fin reposo, junto a los sátiros, hienas, chacales, serpientes, en la tierra desierta y destruida por la ira de Dios en el Juicio Final.²⁹

En dos pasajes bíblicos dioses y demonios son equiparados, en el libro de Baruc: “Pues exasperasteis a aquel que os crió, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios a los demonios en lugar de Dios”;³⁰ y en el Deuteronomio: “Han provocado sus celos con dioses ajenos, e incitaron su cólera con sus abominaciones. En lugar de ofrecer

²⁵ I Paralipómenos 21

²⁶ José Ramón Busto Sáiz, “El demonio cristiano: invariantes” en Fermín Del Pino Díaz, (coord.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares XXV, p. 24; Ángel Díaz de Rada, “El demonio como fuente simbólica”, en *Ibid.*, p. 377.

²⁷ Frost, *op. cit.*, p. 84-85.

²⁸ Busto Sáiz, *op. cit.*, p. 25.

²⁹ Isaías 34, 14.

³⁰ Baruc 4, 7.

sus sacrificios a Dios, los ofrecieron a los demonios, a dioses no conocidos, a dioses nuevos y recién venidos, que jamás habían adorado sus padres”.³¹ El reproche y la consecuencia en ambos es el enojo de Dios, que fundamentará, con estas pequeñas frases, la política de conquista y evangelización de los pueblos que Occidente fue descubriendo.

Más frecuente es la aparición del diablo en el Nuevo Testamento. Aunque todavía de forma fragmentada y poco cohesionada. Protagoniza, sin embargo, dos episodios fundamentales del cristianismo: la vida de Cristo, cuando pretende tentarlo en el desierto y en el Apocalipsis, como antagonista de Dios.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto:

donde durante cuarenta días fue tentado por el diablo. En cuyos días no comió nada, y al cabo de ellos tuvo hambre. Por lo que le dijo el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Respondióle Jesús: Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que Dios dice. Entonces el diablo le condujo a un elevado monte, y le puso a la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra. Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos; porque se me han dado a mí, y los doy a quien quiero, si tú quieres, pues, adorarme, serán todos tuyos. Jesús, en respuesta, le dijo: Escrito está: Adorarás al Señor Dios tuyo, y a él solo servirás. Y llevóle a Jerusalén, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque está escrito que mandó a sus ángeles que te guarden, y que te lleven en las palmas de sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra. Jesús le replicó: Ha sido dicho: No tentarás al Señor tu Dios. Después de todo género de tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta la ocasión oportuna.³²

Fue vencido entonces pero su poder sigue actuando en el mundo que, él mismo declara, le pertenece porque a él se lo dieron. Este diablo se muestra así astuto para negociar, seduce y argumenta para hacer caer en la tentación, rasgo inseparable de la futura imagen demoníaca y su poder sobre la tierra y el hombre.

Quizá Jesús fue incitado por el diablo a pecar para enseñar que, sin importar cuán difíciles son las circunstancias ni cuán tentadoras las soluciones, el hombre debe resistirse al mal, elegir el bien siempre. El diablo es, no hay que olvidarlo, el enemigo de la humanidad, pero en el desierto intenta hacer caer al Mesías, y desde entonces la lucha del diablo es más que contra el hombre, contra Dios. Así, es

³¹ Deuteronomio 32, 16-17.

³² Lucas 4, 1-13

Satanás quien entra en Judas cuando entrega a Jesús;³³ y Jesús le dice a Pedro “Mira que Satanás os ha reclamado, para cribaros, como el trigo”,³⁴ cuando le anuncia que después de ser apresado lo negará tres veces antes del nuevo día.

La creencia de que “el diablo lucha con Dios, y el campo de batalla es...el corazón del hombre”³⁵ surge entonces; pues, Jesús vino al mundo para redimir a los hombres, enseñándoles el camino hacia la salvación, enfrentando y rechazando al diablo: “Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados a lo largo del camino significan aquellos que la escuchan; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazón, para que no crean y se salven”.³⁶

El hombre peleando contra sus propias pasiones, porque en ellas se esconde el diablo, se acerca a Dios: Cuando Jesús dice a sus discípulos que volviendo a Jerusalén padecerá y morirá, “tomándole aparte Pedro, trataba de disuadirlo, diciendo: ¡Ah, Señor!, de ningún modo; no ha de verificarse eso en ti. Pero él, volviéndose, le dijo: *Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas; porque no tienes gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres*”.³⁷

Son graves las implicaciones de esta concepción: la gran responsabilidad que pronto se convertirá en culpa del hombre batallando contra su propia humanidad, entendida como demoníaca, y una religión luchando contra pueblos no cristianos, considerados como endemoniados. Así, el diablo puede regular conductas y la evangelización empieza a justificar políticas agresivas, excluyentes e intolerantes.

Esta lucha se materializó en la vida de Jesús cuando a su paso va expulsando demonios de atormentados cuerpos, constituyendo esto, además, una contundente prueba de que él es el enviado de Dios: “Al mismo tiempo los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios lanza los demonios. Más habiéndolos convocado, les hablaba con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?”.³⁸ Sólo Dios, afirma,

³³ Juan 13, 27

³⁴ Lucas 22, 31

³⁵ Fiodor Dostoyevski, “Los hermanos Karamazov”, en *Obras completas (en cuatro tomos)*, t. III, Madrid, Aguilar, 1991, p. 963.

³⁶ Lucas, 8, 11-12

³⁷ Mateo 16, 21-23

³⁸ Marcos 2, 22-23

tiene el poder de vencer con tal facilidad al diablo. Además, estos demonios confirman su subordinación al diablo y la divinidad de Jesús al reconocerle: “Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos. De muchos sacaba demonios gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; pero él los reprendía y les prohibía hablar, porque sabían que él era el Mesías”.³⁹

Construcción literaria o lección cristiana, el diablo no fue derrotado definitivamente por Jesús, y reaparece protagonizando el Apocalipsis, para que el bien derrote al mal, en la cruenta batalla que se librará al final de los tiempos:

Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos coligados, para hacer la guerra contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército. Y fue presa la bestia, y con ella el falso profeta, que a vista de la misma había hecho prodigios con que sedujo a los que recibieron la marca de la bestia y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre. Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.⁴⁰

Así será apresado en el abismo Satanás por mil años; tras los que saldrá a engañar y azuzar a los hombres para una nueva rebelión: “Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada. Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió. Y el diablo, que los traía engañados, fue precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde también la bestia y el falso profeta serán atormentados, día y noche, por los siglos de los siglos”.⁴¹

El diablo esperará, pues, a las almas que serán juzgadas, según sus obras escritas en el libro de la vida, y condenadas, como él, al Infierno en el Juicio Final.

Está, además, presente en varios pasajes bíblicos, con otros nombres y como fuente o epíteto del mal, de la mentira, de la tentación: Belcebú, Belial,⁴² “príncipe de los demonios”⁴³ o “el príncipe de este mundo”,⁴⁴ haciéndolo responsable de todo lo malo que aquí ocurre.

Y, como hoy, entonces la palabra *diablo* además de sustantivo era un adjetivo que atribuía maldad: “Replicóles Jesús: Pues ¿no os escogí a los doce? Y, con todo,

³⁹ Lucas 4, 40-41

⁴⁰ Apocalipsis, 19, 19-21

⁴¹ *Ibid.* 20, 9-10

⁴² 2 Corintios 6, 15

⁴³ Marcos 3, 22

⁴⁴ Juan, 12, 31

uno de vosotros es un diablo. Decía esto por Judas, hijo de Simón Iscariote, que no obstante ser uno de los doce, le había de traicionar”.⁴⁵

Entonces, la personificación del mal fue una construcción cada vez más compleja, pues, cada vez más se hacía necesario explicar cómo un dios todopoderoso y siempre bondadoso permite una tierra sumida en la maldad.

1.2 La construcción teológica

La explicación la darán, o lo intentarán con ahínco, los Padres, Doctores y teólogos del cristianismo. Con poca información y mucha imaginación tratan de interpretar, comprender, y dar sentido a las sucintas palabras que del diablo la *Biblia* contiene. Miles de páginas, cientos de libros muestran el interés que despertó una figura que durante los primeros años del cristianismo no tuvo la atención debida; otros apuros debían ocupar a los teólogos: tenían la difícil tarea de conformar el dogma cristiano, esos misterios de fe para evangelizar a Occidente, enfrentando y rechazando, además, las influencias orientales y las tradiciones paganas que florecían en Europa, de las que el diablo era el mayor beneficiario. Así, tuvieron la enorme dificultad de unificar la maldad en un personaje, que no podía ser más poderoso que Dios, de “unir la historia de la serpiente con la del rebelde, el tirano, el tentador, el seductor concupiscente y el dragón poderoso”.⁴⁶ El diablo para existir necesitó una historia y una explicación, y la Edad Media, en decenas de años, se encargó de darle, además, un rostro y una intención, todo a medida de la historia y las circunstancias de quienes lo conformaron. Y aunque las numerosas disquisiciones no alcanzaron, ni alcanzan aún hoy, para comprender la maldad del mundo y del hombre, algunas son indispensables para comprender al diablo europeo que pilló a la Nueva España.

San Agustín acapara atención y prioridades, pues cimentó, en su *Ciudad de Dios*, el pensamiento cristiano. La providencia y el libre albedrío son la piedra angular de la historia divina, y de la historia del diablo.

⁴⁵ Juan 6, 70-71

⁴⁶ Muchembled, *op. cit.*, p. 21.

Nada existe que no sea creación de Dios. Por lo que el mundo, el universo todo es bueno, como Él, en su naturaleza. Nada se escapa a su orden, previsión y voluntad. Dilatado y contundente, San Agustín explica:

El Dios supremo y verdadero, con su Palabra y el Espíritu Santo, tres que son uno, Dios único todopoderoso, creador y formador de toda alma y de todo cuerpo, por cuya participación son felices quienes son realmente, no engañosamente felices; que ha formado al hombre como animal racional, como compuesto de alma y cuerpo; que, al pecar el hombre, ni lo dejó impune ni lo abandonó sin misericordia; este Dios, que ha dotado tanto a buenos como a malos del ser, común con las piedras, de la vida vegetativa con las plantas, la vida sensitiva de los animales, la vida intelectual, común únicamente con los ángeles; de quien procede toda regla, toda forma, todo orden; en quien se funda la medida, el número, el peso; a quien todo ser le debe su naturaleza, su especie, su valor, cualquiera que éste sea; de quien provienen los gérmenes de las formas, las formas de los gérmenes y la evolución de gérmenes y formas; que dio a toda carne su origen, su hermosura, su salud, su fecundidad expansiva, la distribución de sus miembros, su saludable armonía; ese Dios que ha dotado al alma irracional de memoria de sensación, de instintos, y a la racional, además, de espíritu, de inteligencia, de voluntad; que se preocupó de no dejar abandonados no ya al cielo y a la tierra, o únicamente a los ángeles y a los hombres, sino ni siquiera las vísceras de la más insignificante y despreciable alimaña, o una simple pluma de ave, ni una florecilla del campo, ni una hoja de árbol, sin que tuviera una proporción armoniosa con sus partes, y una paz en cierto modo: es totalmente inconcebible que este Dios hubiera pretendido dejar a los reinos humanos, a sus períodos de dominación y de sometimiento fuera de las leyes de su providencia.⁴⁷

No hay forma de escapar a esa providencia divina, porque el mundo completo y en todo momento fue planeado por Dios. Y así el mal y el sufrimiento que causa se convirtió en un problema serio. San Agustín lo resuelve fácil, o eso parece. Explica, recordando a Job, que probar y comprobar el amor desinteresado a Dios es una razón buena para los males pasajeros.⁴⁸

Otra forma de mal es aquel que resulta de la mala voluntad de los hombres, que deciden, porque son libres, no seguir su naturaleza bondadosa. Es el libre albedrío:

Dios conoce todas las cosas antes de que sucedan, y que nosotros hacemos voluntariamente aquello que tenemos conciencia y conocimiento de obrar movidos por nuestra voluntad. [...] Pero de que para Dios esté determinado el orden de las cosas, no se sigue que ya nada quede bajo nuestra libre voluntad. En efecto, nuestras voluntades mismas pertenecen a ese orden de causas, conocido de antemano por

⁴⁷ San Agustín, *Ciudad de Dios*, en Obras completas de San Agustín, vol. XVI, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 321-322.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 23.

Dios en un determinado orden, puesto que la voluntad del hombre es la causa de sus actos.⁴⁹

San Agustín explica que el ser humano tiene la capacidad de elegir actuar mal, y si es así, Dios procura su salvación llevando su mala voluntad al bien. Ya Tertuliano⁵⁰ había dicho que sin opción al mal el libre albedrío no es en verdad libre, de hecho, no tendría sentido si sólo se pudiera actuar bien.⁵¹ La forma en que se combina la providencia y el libre albedrío en la *Ciudad de Dios* es explicando al diablo:

Así, hizo que el diablo, bueno por su creación, malo por su voluntad, fuese colocado entre los más bajos y mofado de sus ángeles, esto es, que los santos, a quienes él desea perjudicar, obtengan fruto de sus tentaciones. Al crearlo no estaba ignorando Dios su malicia y preveía ya los bienes que había de sacar de sus males.⁵²

Los Padres de la Iglesia establecieron que Dios permitió al diablo actuar contra los hombres, llevándolos a cometer vicios y pecados, y a padecer sufrimientos ajenos como los desastres naturales y las enfermedades. Es decir, el diablo es un instrumento de Dios para tentar y castigar.⁵³ Ese poder, supeditado a la voluntad e intereses divinos, le fue otorgado por el pecado original de Adán y Eva y terminará con la batalla final del bien contra el mal.⁵⁴

Además, el diablo fue creado bueno, pero cayó a las tinieblas por orgullo y desde entonces ahí se encuentra; lo acompañan los demonios, ángeles rebeldes o ídolos paganos. Diablo y demonios perviven en el pensamiento religioso popular, pues si tienen una función providencial es natural que actúen en el mundo que esa providencia sujeta.

El origen y la existencia del mal así como la historia y el poder del diablo son los problemas principales, por las implicaciones que se derivan de ellos, sin embargo, el rigor analítico y los entreverados razonamientos se perdieron en detalles o variantes curiosas e interesantes pero poco sustanciales e imposibles de solucionar, o chocaron con una tradición popular que no aceptó sus razonamientos.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 313-314.

⁵⁰ Primer escritor latino cristiano. "Ocupa un puesto importante en la historia de la teología, sobre todo por haber contribuido a la formación de la lengua teológica latina". *Diccionario del cristianismo*, publicado bajo la dirección de Olivier De la Brosse, Antonin-Marie Henry y Philippe Rouillard, Barcelona, Herder, 1986, p. 746.

⁵¹ Russell, *El príncipe de las tinieblas*, p. 95.

⁵² San Agustín, *op. cit.*, p. 715.

⁵³ Russell, *El príncipe de las tinieblas*, p. 96.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 88.

Durante la Edad Media se fueron formando y deformando juicios que sobre Dios y el diablo, el mundo y el hombre se tenían. Los problemas no variaron mucho, la forma de abordarlos sí, sobre todo por la escolástica. “Sería presuntuoso intentar definir en pocas líneas el método escolástico. La evolución primordial que sufrió fue la que condujo de la *lectio* a la *questio* y de ésta a la *disputatio*”.⁵⁵ Se utilizó de manera especial para interpretar la *Biblia*, para, a través de preguntas y respuestas, concordar la fe y la razón, constituyendo así un saber incuestionable. Analizar, aquilatar y discriminar a las autoridades fue indispensable para el desarrollo del saber escolástico.⁵⁶ Las obras parecen cubrirse de erudición inabarcable y de postulados irrefutables, sin poder olvidar que su capacidad de comprensión y conocimiento está a merced de la gracia de Dios. Además, y quizá por lo anterior, son las obras que por mucho tiempo se utilizaron para estudiar y pensar bien las cuestiones de la fe.

Gregorio Magno⁵⁷ transmite el pensamiento patrístico, diciendo que el diablo eligió pecar y cayó. Y si fue el más alto o no, se convirtió, de cualquier forma, en el príncipe de los demonios. Esta postura ataca el dualismo porque los ángeles no son independientes de Dios. Confirma la idea de que el mal es privación del bien, y cuando es natural, o sea, cuando no procede de las malas acciones del hombre, proviene de Dios por el pecado original. El diablo, pues, pecó por orgullo y envidia a Dios primero, a la humanidad después, porque eligió por propia y libre voluntad hacerlo. Y si el poder del diablo no disminuye en el mundo, a pesar de las sucesivas derrotas que ha sufrido, la de Cristo la más importante, es porque Dios permite que los hombres sufran el mal, pues, como Job, los que merecen la gloria lo rechazarán, y quienes no, dice Isidoro de Sevilla,⁵⁸ se separan del cuerpo místico de Cristo y se convierten en miembros de Satán.

⁵⁵ Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 309.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 310-311.

⁵⁷ Ayudó a fortalecer el papado en Occidente y establecer relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, así como a extender el esfuerzo misionero y la formación de la liturgia romana. “Su obra teológica es reflejo de la tradición patrística y fue muy utilizada en la Edad Media”. *Diccionario del cristianismo*, p. 341-342. A partir de este punto, y a menos que se indique lo contrario, sigo y aprovecho el compendio de Russell para sintetizar las ideas teológicas sobre el diablo, en los capítulos “El diablo en Bizancio”, “La diabolología en la Edad Media temprana” y “El diablo y los eruditos” de su libro *Lucifer*, p. 26-54, 101-142 y 178-233, respectivamente.

⁵⁸ Obispo de Sevilla en el siglo VII fue muy influyente en España. “Su abundante obra literaria tiene carácter de compilación; fue una de las fuentes de documentación más explotadas en la Edad Media”, *Etimologías* es una vasta obra

Entonces, Gregorio culpa al diablo de todos los pecados, por el pecado original, su máximo triunfo, pues una victoria sobre los primeros hombres condenó a todos. El pecado original es además el símbolo del distanciamiento entre Dios y la humanidad, porque rompió la armonía del cosmos divino.

Juan Escoto de Erigena,⁵⁹ ya al finalizar estos primeros siglos de la Edad Media, intenta con una nueva solución. Dice que Dios no existe porque lo es todo, al tratar de decir lo que es se niega que sea lo contrario, entonces dejaría de ser todo, y es imposible. Al ser humano no le alcanza su raciocinio para crear una categoría que incluya lo que Dios es. Entonces, el mal no viene de Dios, es una perturbación del orden natural, y es intrínseca a todos los hombres y lo fue al diablo, la caída fue para todos pero todo, incluso el diablo, volverá a su orden natural.

Con la escolástica precediendo la teología, el diablo pierde importancia pero no presencia. Anselmo⁶⁰ explica el mal examinando la caída del diablo. Concluye que el diablo pecó porque quiso, ningún mal preexistente lo obligó o condujo a hacerlo, fue libre, verdaderamente libre, de elegir y eligió el mal. Entonces, Dios no es culpable ni responsable del mal, tampoco el diablo del pecado original, porque Adán y Eva también poseían libre albedrío.

Santo Tomás⁶¹ explica el mal negando una idea de San Agustín; aquella de considerar que las cosas del mundo entre más alejadas de Dios están más malas son. Para Santo Tomás todo lo que Dios creó es armónico, entonces, el mal es la privación de algo que por naturaleza debe existir, es la ausencia de un bien natural. Y si Dios permite que exista el mal es porque la Providencia se beneficia de él. El pecado es actuar eligiendo el mal y no se puede realizar sin inteligencia ni conciencia, por eso el diablo no es responsable de los pecados del mundo, aunque su función sea tentar al hombre, es éste quien actúa, quien peca. Con todo, el diablo

que reúne, a modo de enciclopedia, el saber profano y religioso. Es considerado el último de los padres de la Iglesia en Occidente. *Diccionario del cristianismo*, p. 394.

⁵⁹ Clérigo irlandés encargado, por Carlos el Calvo, de la dirección de la escuela de París en 877. Influyente y audaz pensador cristiano cuyas obras pudieron parecer condenables. *Diccionario del cristianismo*, p. 405-404.

⁶⁰ Doctor de la Iglesia, originario del valle de Aosta; monje y, luego, abad de Bec, Normandía. Arzobispo de Canterbury (1033-1109). Autor de tratados filosóficos y teológicos. Considerado Padre de la escolástica "por la audacia con que introdujo la razón en el seno de la fe". *Diccionario del cristianismo*, p. 64.

⁶¹ Llamado el "Doctor angélico", fue canonizado en 1323, proclamado doctor de la Iglesia en 1567 y patrono de las escuelas católicas en 1880. "Su gran mérito fue el de «bautizar» el aristotelismo y utilizarlo para su síntesis filosófica y teológica, el tomismo, que la Iglesia recomienda para la formación de los clérigos". *Diccionario del cristianismo*, p. 759-760.

es necesario porque reúne a todos los seres malos del mundo, es su dirigente y ellos forman su cuerpo, reflejo negativo del cuerpo místico de Cristo, es el mal unificado.

La opinión general del porqué después de Cristo persiste el mal es que Él vino a dar el mensaje de salvación, y el diablo intenta perder al hombre pero su poder es limitado por las leyes de la naturaleza y el poder y la voluntad de Dios, quien lo sigue es su servidor porque fue libre de elegir.

Los caminos del pensamiento pueden ir a lugares inesperados, los teólogos pudieron encontrar explicaciones sensatas pero casi extraordinarias en su época. Así, Jean Gerson⁶² comprende y explica que no todo lo diabólico realmente lo es; ilusiones y supersticiones pueden venir de la fantasía y enfermedad del cerebro humano, así como de su pasado pagano y de las invenciones literarias; aunque “también él deja en último término el honor de ellas al diablo, pues la lesión interna del cerebro descansa a su vez en ilusiones diabólicas”.⁶³

Con todo, no hay que olvidar que la libertad de pensamiento y estudio estaba limitada por la norma oficial, los concilios donde se dictaba, delineaba y aprobaba el dogma cristiano. El diablo en ellos no respondió a una necesidad de definir y explicar, sino sólo de rechazar.⁶⁴ Al parecer era tema conciliar la aparición de algún problema que removiera otro aun mayor, por ejemplo las herejías, cuestionando y dando opciones a un discurso que no terminaba de satisfacer o explicar. Entre ellas, la más interesante es la bogomila⁶⁵, influyente y antigua herejía oriental, una de las varias dualistas, que, en la Edad Media, con nombres y orígenes diversos, constituyeron un problema serio y extendido que aún hoy tiene reminiscencias en el pensamiento occidental, sobre todo, que el diablo, príncipe de este mundo, creó y

⁶² Teólogo francés, “una de las grandes figuras de su tiempo desde el punto de vista del pensamiento teológico y de la vida espiritual”, reflejado, entre otras cosas, en su trabajo por extinguir el cisma de occidente y reformar a la Iglesia. *Diccionario del cristianismo*, p. 329.

⁶³ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Ensayo sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 2008, p. 325.

⁶⁴ Emilio Mitre Fernández, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, p. XIX.

⁶⁵ En pocas palabras, los bogomilos creían que Satanael, el hijo mayor de Dios, empieza una rebelión que termina con su expulsión del Paraíso. Al caer crea este cosmos, un segundo cielo a imitación del que su padre había creado. Al intentar crear al hombre se da cuenta que es imposible, porque no puede darle un alma, tiene que recurrir a Dios buscando su ayuda para dar vida a la humanidad. De lo que se desprende que el alma, regalo de Dios, es buena, y el cuerpo, formado por Satán, es malo. Y así explican el permanente conflicto espiritual y existencial que acompaña a los hombres. Russell, *Lucifer*, p. 45-48.

domina el cuerpo humano que es, por eso, sucio y malo.⁶⁶ Las herejías dualistas que difunden la idea de un mundo donde, siempre en pugna, se enfrentan dos fuerzas o principios, el bien y el mal, le quitan el poder preponderante a Dios, lo que equivaldría a restar fuerza a la institución que, dicen, creó. Con todo, “la verdadera respuesta del cristianismo al desafío de las herejías dualistas no fue la Inquisición, sino la elaboración de un tipo de espiritualidad que, sin subestimar los efectos corruptores del pecado, reafirmó la humanidad y la belleza de la creación y subrayó el vínculo necesario que existe entre el sufrimiento y la Redención”.⁶⁷

A pesar de sus prolijos razonamientos, la teología no construyó el diablo occidental, único y definitivo; éste encontró su complemento en el pensamiento popular, en los hombres que sorprenden los embrollos de un diablo que interactúa con ellos.

2. En el pensamiento popular

2.1 Imagen

Tan importante como el discurso teológico es cómo éste va acomodándose entre el pueblo, transformándolo. Pensamientos erudito y popular son interdependientes, por lo que para explicar al diablo no pueden excluirse. La descripción que del diablo se establece en el Concilio de Toledo, en el lejano año de 447, es de un personaje más cercano a los animales que a los humanos: “un ser grande y negro que despide un olor sulfuroso, con cuernos y garras, orejas de asno, ojos centelleantes, dientes rechinantes y dotado de un gran falo”.⁶⁸ La imagen del diablo cristiano se nutrió de la creencia en Pan: “Barbudo, velludo, cornudo, tiene piernas de cabra con pezuñas hendidas y ojos astutos estirados hacia las sienes. Es un sátiro de apetito sexual desmesurado”; Pan, el Gran Todo, es la esencia de la vida y también el caos, “encarna los elementos de la naturaleza, cuyo desencadenamiento provoca un ‘miedo pánico’, signo de enloquecimiento de los sentidos y de la razón que se

⁶⁶ André Vauchez, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 100-101.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 102.

⁶⁸ Muchembled, *op. cit.*, p. 28.

apodera de cualquiera que se encuentre en contacto con ese dios ávido y desordenado, a semejanza nuestra”.⁶⁹

Pan pertenece al mundo antiguo que los cristianos trataban, sin mucho éxito, de evangelizar. Un mundo lleno de magia, sortilegios y supersticiones, para ellos, inspiradas por el diablo. Pirmino de Reichenau, religioso que en el siglo VIII anduvo cristianizando el norte de Europa, escribe:

No adoréis a los ídolos, las piedras, los árboles, los lugares retirados, las fuentes o las encrucijadas de los caminos. No os remitáis a los hechizadores, los brujos, los arúspices, los adivinos, los magos y los echadores de suertes. No creáis en el significado mágico de los estornudos, ni en las supersticiones referentes a los pajaritos, ni en los maleficios diabólicos. ¿Qué es, sino culto demoníaco, celebrar las Vulcanales y las calendas, trenzar laureles, estar atento a las posturas del pie, extender la mano sobre los troncos de los árboles, echar vino y pan a las fuentes [...]. No colguéis en las encrucijadas de caminos ni en los árboles las reproducciones de los miembros humanos hechos de madera [...]. Ningún cristiano entonará canciones en la iglesia, en casa ni en las encrucijadas de caminos.⁷⁰

El mundo pagano, pues, con sus maravillas y prodigios, sus ritos y sus creencias, se empezó a mezclar con el cristianismo que apenas llegaba al pueblo medieval. Pueblo integrado por culturas bárbaras y mediterráneas, por lo que muy lejos estaba de ser uniforme, como tampoco lo eran las ideas cristianas que recibía, ni el diablo que en él actuaba. Así, mencionar todas las características del diablo en los primeros siglos de la Edad Media puede, si es posible, resultar excesivo para estas páginas, pues, el diablo se adaptó y modeló a la comunidad que lo tratase. Conformado como estaba por ideas cristianas y reminiscencias de dioses paganos y antiguos, adquirió entonces muchas formas, máscaras y poderes en distintos tiempos y espacios europeos. Los colores y los nombres, los animales y los lugares, fueron con el tiempo redondeando la imagen y características diabólicas, aunque cambiaran de una región a otra, de una época a otra.

En pocas palabras: perros, serpientes y machos cabríos son los animales que con más frecuencia se relacionan al diablo; la asociación con el resto de la fauna depende de la localidad donde se encuentre. Es invisible o sin forma definida, pero cuando es necesario se torna visible y adquiere cualquier figura que desee; en la que casi siempre muestra algún defecto físico o marca que lo distinga, desde la forma y

⁶⁹ Édouard Brasey, *Brujas y demonios*, Barcelona, José J. Olañeta, editor, 1999, p. 67.

⁷⁰ Citado por Lecouteux, *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*, Barcelona, José J. de Olañeta, editor, 1999, p. 40. El fragmento pertenece al libro de Pirmino de Reichenau *Dicta de singulis libris canonicis seu Liber scarapsus*.

el color de los ojos hasta que tenga un tercer rostro en alguna parte del cuerpo, pasando por un olor hediondo, los cuernos y la cola. Su color es tradicionalmente el negro, pero también el rojo, por el fuego y la sangre, y el verde. Se resguarda en lugares desolados, fríos y oscuros; también en lugares que fueron sagrados en tiempos paganos: cuevas y montañas, árboles o bosques, lugares de agua corriente o estancada y templos antiguos.⁷¹ Encuentra reposo en el bullicio festivo y en ambientes viciosos, y podía ser terrible con los humanos provocando desdicha y tragedia o podía ser un servidor, o socio, podía ser vencido, o benevolente. “Todo esto dentro del marco de un cristianismo poco propenso a expurgar las múltiples supersticiones anidadas bajo su manto protector”.⁷²

Así, en los primeros siglos medievales el diablo fue confundido con viejos y conocidos dioses y demonios. “Hasta el siglo XII, el mundo estaba demasiado encantado para permitir que Lucifer ocupara todo el espacio del temor, del miedo y de la angustia. El pobre diablo tenía demasiados competidores para reinar con absolutismo”.⁷³ El reino del mal lo compartía con un montón de seres fantásticos, seres que la Iglesia condenó y les dio un mismo rostro, un mismo nombre, el Diablo. Que sirvió, además, para establecer la moral cristiana que el pueblo no compartía, pues no había una clara y definitiva división entre el bien y el mal.⁷⁴ Y entonces el diablo se hizo omnipresente, y entonces el terror empezó a germinar.

El cambio dramático empieza después del caótico y ansiado año mil. El milenio marca, o se supone, el inicio del fin de los tiempos, por lo que la cruenta lucha entre el bien y el mal se recrudecerá, pues por mil años el diablo estuvo encadenado en el abismo “para que no ande más engañando a las gentes”, pero pasado ese tiempo será liberado para ser vencido una vez más, “y los que no adoraron a la bestia, ni a su imagen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos” resucitarán para reinar con Cristo mil años más, tras los que vendrá una

⁷¹ Russell, *Lucifer*, p. 73-76.

⁷² Muchembled, *op. cit.*, p. 26.

⁷³ *Ibid.*, p. 31-32.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 32.

nueva batalla, la última, la definitiva cuando el diablo sea liberado para ser derrotado, y entonces, comenzará el Juicio Final.⁷⁵

Raoul Glaber⁷⁶ cuenta cómo el diablo acudió tres veces a retarlo; invadido de terror por la malvada figura así comienza el relato:

En la época en que vivía en el monasterio del bienaventurado mártir Léger, que llaman Champeaux, una noche, antes del oficio de maitines, se yergue al pie de mi lecho una especie de enano horrible de ver. Era, tanto como pude juzgarlo, de estatura mediocre, cuello menudo, rostro demacrado, ojos muy negros, frente rugosa y crispada, nariz encogida, boca prominente, labios hinchados, mentón deprimido y muy recto, barba de chivo, orejas peludas y aguzadas, cabellos enrizados, dientes de perro, cráneo en punta, pecho salido, espalda gibosa, nalgas temblorosas, vestimentas sórdidas; y se le veía acalorado por el esfuerzo, con todo el cuerpo inclinado hacia adelante. Tomó la extremidad de la cama donde yo reposaba, le dio unos sacudones terribles y finalmente dijo: “No seguirás mucho tiempo en este lugar”. Yo, espantado, me despierto de un sobresalto y lo veo tal como acabo de describirlo. Entre tanto, rechinando los dientes, él repetía sin parar: “No seguirás mucho tiempo aquí”.⁷⁷

Aunque sigue siendo animalesco este ser ya empieza a recordar a un deforme humano, con un cuerpo fuerte aunque su descripción anuncie lo contrario, su rostro podría ser simiesco y tiene la capacidad de hablar e infundir miedo por su presencia y mensaje al monje que visita.

No se puede hacer una tajante división entre los eruditos y el pueblo, el diablo no es creación de aquéllos impuesta a éstos, porque todos participan de la cultura que lo creó; aunque mucho se ha dicho que la imagen diabólica es invención de monjes que en constante combate con el malvado enemigo fueron añadiendo, quitando, retocando su estampa. A los religiosos se les responsabiliza porque, como si puente fueran, unen lo aprendido en sus estudios y lo aprehendido en su vivir en Europa.⁷⁸ Quizá, el diablo los atemorizó más y primero a ellos que tenían tiempo y

⁷⁵ Apocalipsis, 20, 2-10. No puede negarse la existencia de movimientos milenaristas, “sin embargo, contra todo lo que pudiera esperarse, el año mil transcurrió sin mayores problemas. Los «terrores del año mil» que muchos autores posteriores se gozaron en describir: los fuegos celestes y los signos misteriosos, las profecías que habían de cumplirse, las referencias al Apocalipsis y, sobre todo, el pánico colectivo, el miedo que paralizó a los hombres, todo esto no es, según los medievalistas actuales, más que una leyenda muy posterior y sin fundamento alguno”, Frost, *La historia de Dios*, p. 89-90. Cf. *El año mil* de Georges Duby, al que también remite la autora.

⁷⁶ “Indócil e inquieto [...] anduvo por diversos monasterios borgoñeses donde sus talentos literarios le valió ser bien recibido a pesar de sus defectos. [...] Raoul no goza de buena reputación. Se le considera charlatán, crédulo, torpe y su latín es calificado de difuso. Conviene no juzgar su obra en función de nuestros hábitos mentales y de nuestra propia lógica. Si aceptamos introducirnos en su modo de pensar, de inmediato se nos aparece como el mejor testigo de su tiempo, y de muy lejos”. Duby, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁷⁸ Georges Minois, *Historia de los infiernos*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 154

medios para descubrirlo, meditarlo, imaginarlo. Pero también ellos tenían las armas espirituales para vencerlo, cuando el diablo sale de los monasterios se instala “en los más íntimos resguardos de la vida interior de los cristianos”, y empieza a ser responsable de conductas, pasiones y aficiones que, además, “los fieles no querían reconocer como propios”.⁷⁹

Sin embargo, la imagen más terrorífica, más difundida del diablo que la Edad Media creó, no pertenece a un religioso sino a un sabio artista: Dante. “Yo no morí, más vivo no quedé”, dice antes de describir la terrible visión del gobernante del Infierno:

El monarca del doloroso reino,
del hielo aquel sacaba el pecho afuera;
y más con un gigante me comparo,

que los gigantes con sus brazos hacen:
mira pues cuánto debe ser el todo
que a semejante parte corresponde.

Si igual de bello fue como ahora es feo,
y contra su hacedor alzó los ojos,
con razón de él nos viene cualquier
luto.

¡Qué asombro tan enorme me produjo
cuando vi su cabeza con tres caras!
Una adelante, que era toda roja:

las otras eran dos, a aquella unidas
por encima del uno y otro hombro,
y uníanse en el sitio de la cresta;

entre amarilla y blanca la derecha
parecía; y la izquierda era tal los que
vienen de allí donde el Nilo discurre.

Bajo las tres salía un gran par de alas,
tal como convenía a tanto pájaro:
velas de barco no vi nunca iguales.

No eran plumosas, sino de murciélago
su aspecto; y de tal forma aleteaban,
que tres vientos de aquello se movían:

por éstos congelábase el Cocito;
con seis ojos lloraba, y por tres barbas
corría el llanto y baba sanguinosa.

En cada boca hería con los dientes
a un pecador, como una agramadera,
tal que a los tres atormentaba a un
tiempo.

Al de delante, el morder no era nada
comparado a la espalda, que a zarpazos
toda la piel habíale arrancado.⁸⁰

Aparece la tradicional asociación de colores y animales a él relacionados. El discurso teológico también está asimilado, pues recuerda Dante que fue un ángel hermoso que se rebeló y perdió, y lo acusa de todos los quebrantos humanos. Repugnancia y terror podría causar su aspecto, mas parece difícil creer que ese diablo es quien convive cada momento con los cristianos. Partícipe de los grandes

⁷⁹ Cervantes, *op. cit.*, p. 37.

⁸⁰ Dante Alighieri, *Divina Comedia*, traducción de Luis Martínez de Merlo, Infierno 30-60, Madrid, Cátedra, 2001, p. 283-284.

cambios en Occidente, el poeta florentino construyó la catedral del pensamiento medieval, la *Divina Comedia* es reflejo de la cohesión y fortaleza que va adquiriendo la Iglesia, capaz entonces de transmitir y resguardar valores y estructuras, de infundir temores y castigar faltas; es, en pocas palabras, el poder de Dios institucionalizado en este mundo.

Si es evidente el momento en que el diablo deja de ser casi animal, casi humano para convertirse en el personaje monstruoso y omnipresente de la Edad Moderna, no es tan claro el motivo que explica todo el proceso. Sin embargo, coincide su crecimiento con el de la riqueza y la población, su fortalecimiento con el de las autoridades de la sociedad donde actúa; se convierte en vasallo de Dios, como los hombres del señor feudal; además, determinante debió ser la escolástica para pensarlo más y diferente, la irrupción del romance en un mundo latino para divulgarlo, y la lenta agonía de los seres fantásticos ancestrales cuyo espacio ocupará, al menos en las ciudades donde los centros de estudio y la Iglesia tenían más presencia.

Con todo, el cambio definitivo está determinado por la humanización en el dogma cristiano. El Pantocrátor, Cristo omnipotente, y la *theotokos*, madre de Dios, se convirtieron en el Cristo coronado y sufriente, y la Virgen, “transida de dolores, angustias y esperanzas”, que llora la muerte de su hijo, y que es, desde entonces, madre de todos.⁸¹ Así, la Virgen entró en el discurso cristiano y en la literatura que ayudaba a evangelizar y fortalecer la fe. Protegiendo contra males y procurando bienes, es ella la esperanza de justicia, el alivio “contra la condenación y los castigos eternos”.⁸² Y también es la más grande rival del diablo, quien se disputa con ella las almas que cree ha ganado, un buen abogado contra la gran abogada. Tal vez ese diablo siempre vencido por la Virgen fortaleció la sobreviviente imagen popular del diablo “burlado, que siente y sufre como humano”,⁸³ que quiere el mal y la perdición pero que parece ser incapaz de conseguirlos.

Así como el diablo de los religiosos no fue creación exclusiva de ellos transmitida, inalterada y sin remedio, a la comunidad cristiana, el diablo burlado, el

⁸¹ Luis Maldonado, *Génesis del cristianismo popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, p. 110.

⁸² *Ibid.*, p. 111.

⁸³ Muchembled, *op. cit.*, p. 45.

pobre diablo no es un personaje exclusivo del pueblo. Y, una vez más, aparece mostrándose según la tradición del lugar que lo invoca, con características propias, regionales y temporales. Para hallarlo es necesario buscarlo en las expresiones propias del pueblo, sus historias; aunque es esquivo y, tal vez, tan presente en la realidad que parece casi ausente en los relatos, donde su imagen, quizá, “pudo ayudar a soportar la oleada de miedo que desencadenaron los predicadores sobre la Europa renacentista y barroca”.⁸⁴

Junto al diablo aparecen los demonios, antiguos y comunes en el pueblo, personifican las fuerzas malignas, ayudan a ganar almas para el Infierno, juegan y burlan a los hombres, pero son también burlados y derrotados por ellos. Son los personajes de cuentos y leyendas, y son también reminiscencias del paganismo, luego que dioses, espíritus y fuerzas fueron asimilados como ayudantes o personalidades del diablo. Más importante es su función de contraparte del Bien, se enfrentan a santos y ángeles. Su presencia y su poder crecen con el discurrir de los años medievales, igual que Satanás, sus servidores son cada vez más, y más malos.⁸⁵

Otro aspecto ineludible es la morada del diablo, el Infierno que, como el diablo que lo habita, se transforma a través del tiempo. Las personas saben que es un lugar de sufrimiento, donde padeciendo se pagan las culpas y pecados de la vida. Nace de una versión teológica y se funde con las creencias populares, siendo los religiosos, una vez más, quienes las unen. En los primeros siglos de la Edad Media el clero definió el Infierno: cavilando, discutiendo, difundiendo le puso y quitó habitantes y temporalidades. A través de sermones y visiones el pueblo europeo va formando una imagen terrible del Infierno,⁸⁶ tanto como temible y dolorosa parecía la realidad terrenal y la justicia humana. Pero todo el discurso va adquiriendo

⁸⁴ Carlos González Sanz, “El diablo en el cuento folklórico”, en *El diablo en la Edad Moderna*, Tausiet, María y Amelang, James S. (eds.), Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 137.

⁸⁵ Maldonado, *op. cit.*, p. 150-151.

⁸⁶ San Vicente Ferrer en uno de sus sermones explica, tratando de recrear con sus elocuentes palabras, que los condenados al infierno “han perdido todos los bienes que avían fecho e son colgados en el infierno e despedaçados de los diablos e cochos e assados en muy grant fuego que los come e los gasta e los destruye, en tal manera que non podría ser pensado. Bien como si aquí oviese muy grandes barras de fuego ardientes en que estoviessen muchas personas colgadas, e debaxo oviese un poço mucho ancho lleno de fuego e de mucho fedor”. Pedro Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de textos inéditos*, Barcelona, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1994, p. 285.

coherencia y fuerza, parte fundamental de este proceso es la obra de Dante. Su Infierno es popular y teológico, cristiano y mitológico: “una síntesis de todos los infiernos de tormentos encontrados hasta ahora y que se inspira tanto en *La Eneida* como en el *Apocalipsis de san Pablo*”.⁸⁷ El éxito de la imagen infernal de la *Divina Comedia* es el orden y la estructura lógica que no había logrado ningún visionario:

Su infierno es geométrico, formado de círculos concéntricos; hay una entrada, un vestíbulo, recintos, salas, una salida, pasillos señalados y custodiados; según los lugares se viaja a pie, en barca, sobre un centauro, en las manos de un gigante; ríos, lagos y marismas están ordenados de manera lógica; las anotaciones de tiempos son precisas. El infierno de Dante es una inmensa construcción intelectual según el modelo de las sumas teológicas de su tiempo; Dante es un Tomás de Aquino visionario; ambos clasifican y subdividen, el uno las imágenes y el otro las ideas.⁸⁸

Así, tanto en las formas como en la correspondencia de pecados y castigos el Infierno dantesco es desde entonces el Infierno por antonomasia. Además, la *Divina Comedia* reconoce ya el purgatorio que alivió el pesimismo y la derrota anticipada, dio esperanza a los hombres de alcanzar, aunque pase mucho tiempo, el Paraíso.

No se puede eludir que el diablo fue también la esencia del *otro*. La religión cristiana, intolerante y excluyente, encapsuló en una burbuja diabólica a los diferentes, religiosa y culturalmente: musulmanes y judíos, herejes, paganos y conversos, marginados, brujas y todo aquel cuya sexualidad saliera de los límites establecidos.

Reinando la espiritualidad y la moral terrenales el diablo sirvió como herramienta de control social, conforme la sombra diabólica cubría los campos europeos coaccionaba la conducta de los hombres, mantenía el orden establecido y reafirmaba el poder de la Iglesia y la monarquía sobre la vida pública y privada de Occidente.⁸⁹ Y aunque los hombres medievales “están jubilosos”,⁹⁰ convivían con el diablo, y, peor, convivían con el miedo al diablo: “En cada instante, cada hombre de la Edad Media corre el peligro de verlo manifestarse. Él es el contenido de esa terrible angustia que los atenaza así a cada instante: ¡la angustia de verlo aparecer!”.⁹¹ Los simples mortales fueron víctimas de una carenciada realidad que

⁸⁷ Minois, *Historia de los infiernos*, p. 217.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 211.

⁸⁹ Muchembled, *op. cit.*, p. 34-35; Duby, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁰ Le Goff, *op. cit.*, p. 324.

⁹¹ *Ibid.*, p. 138-139.

daba muy poco y de una moral que exigía demasiado, cuya única y lejana recompensa era gozar después de muertos la vida eterna.

Cuando empezó a desvanecerse el velo encantado que cubría Europa, los rasgos de su identidad brotaron anunciando la modernidad, buscando más coherencia religiosa e inventando nuevos sistemas políticos, “como preludio a un movimiento que iba a proyectarla fuera de sus fronteras, a la conquista del mundo desde el siglo XVI”.⁹² Las fantasías y los miedos de la Edad Media no desaparecieron, sólo se transformaron, y el diablo vuelve a ser testigo y cómplice de este proceso, y su figura cambió una vez más, mostrándose más violenta y atroz.

2.2 España

Entrever el desarrollo popular del diablo en el Occidente Medieval es posible a través de las historias que el pueblo creaba, escuchaba, transmitía;⁹³ es el diablo de estas historias, basado en el dogma cristiano y adornado con las creencias populares, el que interviene en la vida diaria. Su imagen, su poder, su actuar los delata la literatura, producto del pensamiento, expresión de la cultura, “espejo -verdad es que más o menos deformante- de la realidad, que nutre los escritos como lo hace hoy, porque nunca inventamos lo que ignoramos”.⁹⁴

La diferencia notable entre el diablo teológico y el profano no está sólo en sus orígenes, pues es mucho más compleja que sólo pensar en que el primero responde al dogma cristiano y el segundo a reminiscencias paganas y a una deficiente o tardía evangelización. El diablo de la literatura medieval es también producto del público que escucha las historias donde apareciendo se va modelando.

Sermones, cantares, vidas de santos o cuentos se narraban ante personas que debían ser seducidas a escuchar, a creer historias. El autor de éstas, si quería ser atendido, no podía eludir al público que pretendía conquistar. Su obra contenía valores, sentimientos, ideas que contribuyeron a configurar el pensamiento medieval, incluso la moral y sus agentes.⁹⁵ Así, las historias, cargadas de

⁹² Muchembled, *op. cit.*, p. 32.

⁹³ González Sanz, “El diablo en el cuento folklórico”, p. 135.

⁹⁴ Lecoteux, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁵ Carmen Marimón Llorca, *Los elementos de la comunicación en la literatura castellana medieval*, Alicante, Universidad, 1998, p. 69.

enseñanzas fáciles de recordar y repetir, se fueron sedimentando y se convirtieron en conocimiento que se conserva.⁹⁶

La literatura debe atender, para ese pueblo casi siempre iletrado, a la tradición y, también, a las necesidades primarias y cotidianas, para que escuchara algo propio, que perteneciera a su misma realidad, pero que fuera también novedoso y que le enseñara el mundo de otros no tan diferentes a él:

A diferencia del nuestro, el mundo del hombre medieval era limitado y concreto; toda su vida se desarrollaba en torno a y dependiendo de un espacio vital y humano en el que el propio individuo encontraba su razón de ser. El productor, por lo tanto, a la hora de emprender su tarea, debía escoger una historia que interesara a sus oyentes, una historia que los remitiera a todos a su realidad más inmediata, la única que les podía servir de referente, en la que su espacio y tiempo vital formaran parte del texto mismo, única manera de encontrar y dar sentido a lo ocurrido.⁹⁷

La literatura ayudó, y mucho, a crear la imagen del diablo, porque armó un discurso congruente para el pueblo que la consumía. Los relatos sobre tan terrible y cotidiano ser debían tener coherencia, no podían presentarlo tan incompleto y contradictorio como el bíblico ni tan complejo e incomprensible como el teológico. El diablo nació al intentar, con éxito, difundir la extraña integración de tradiciones bíblicas, teológicas y folklóricas.⁹⁸

Así, el diablo es un poco de teología, supersticiones, religiones antiguas casi olvidadas, pero actúa y responde a la realidad y las necesidades de la vida cotidiana. Entonces, la transformación continua de su figura que la historia atestigua es reflejo de la transformación de Occidente, sin olvidar que sus rasgos constantes le dan sentido, unidad y permanencia. Esos rasgos provienen de mundos distintos, por eso el diablo es débil y fuerte, coherente y contradictorio, temible y risible.⁹⁹ Diferencias ayudadas por las características propias de los relatos que van adecuándose al público que los escucha y la trama misma, más que la oscura o caritativa intención de hacer al diablo más temible para borrar la imagen del burlado¹⁰⁰ o ponderar la imagen del burlado para aliviar el miedo del diablo terrorífico.¹⁰¹

⁹⁶ Ong, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁷ Marimón, *op. cit.*, p. 75.

⁹⁸ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, México, Taurus, 2008, p. 324; Russell, *Lucifer*, p. 234.

⁹⁹ François Delpech, "En torno al Diablo cojuelo", en *El diablo en la Edad Moderna*, p. 125, 105.

¹⁰⁰ Muchembled, *op. cit.*, p. 45-46.

¹⁰¹ González Sanz, *op. cit.*, p. 137.

Cabe destacar que en la creación literaria del diablo jugó un papel importante la finalidad estética del autor, crear un relato poderoso y conmovedor resultó en ajustes o cambios en los detalles de la historia del diablo,¹⁰² porque la literatura es “una forma de felicidad”;¹⁰³ aunque su intención subyacente sea propagandística o evangelizadora, su éxito dependerá de su capacidad de deleite.

Así, el diablo español medieval se puede conocer por la literatura que capturó su imagen. En homilias, cuentos, hagiografías y poemas se pueden rastrear figura e historia diabólicas; y no tanto porque las primeras obras de la literatura castellana hayan sido “una constante predicación al cristiano para que no se deje sorprender por el enemigo”,¹⁰⁴ sino por la convivencia con el mal, y con el diablo que lo explica, en la cotidianeidad del pueblo. El diablo esperará hasta el Siglo de Oro para dejar de aparecer en toda su expresión, pues ya para el XVII, cuando los escritores hispanos abandonaron los cuentos maravillosos para dedicarse a “los cuentecitos jocosos”, más aptos para la comedia,¹⁰⁵ la figura diabólica favorita de la literatura será el diablo cojuelo,¹⁰⁶ famosa expresión por la obra de Luis Vélez de Guevara, un personaje popular español que corresponde al diablo burlado, miserable o digno de conmiseración, que no inspira terror a pesar de su figura monstruosa y horrible y de que en ocasiones se aparezca como si el diablo fuera y no un diablillo, “en realidad las bromas son el eje de su actuación: le encanta sembrar confusión y cizaña, trabar amoríos o desavenencias; en suma, regocijarse con el espectáculo de la ridícula tontería de los hombres”.¹⁰⁷

Las obras paradigmáticas de la literatura medieval hispana que servirán para encontrar las expresiones populares sobre el diablo son de muy distinto género: los poemas y los *exempla*, con sus autores muy bien identificados son la muestra que proyectará la imagen del diablo cotidiano: Gonzalo de Berceo, Don Juan Manuel y Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

¹⁰² Russell, *Lucifer*, p. 148.

¹⁰³ Jorge Luis Borges, “La poesía”, en *Siete noches, Obras completas 3, 1975-1985*, Buenos Aires, Emecé, 2010, p. 282.

¹⁰⁴ Francisco Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, Madrid, Alianza, 1985, p. 30.

¹⁰⁵ González Sanz, *op. cit.*, p. 136-137.

¹⁰⁶ Cf. Delpech, *op.cit.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 112.

En el siglo XII al norte de la península hispánica en Berceo, región de La Rioja, nació el célebre cantor de milagros y santos, Gonzalo de Berceo,¹⁰⁸ sin más fama que su obra los detalles biográficos se perdieron en el tiempo, casi todos, salvo aquellos que en documentos eclesiásticos fortuitos aparecen y los que él mismo dejó entre sus versos. Vivió en el monasterio de San Millán de Suso y a sus puertas recitó sus cantos vespertinos a sus habitantes.¹⁰⁹

El tema de toda su obra es religioso. Compuso tres poemas a la Virgen María: *Milagros de Nuestra Señora*, integrado por pequeñas historias comunes en la literatura de la época; *Loores de Nuestra Señora*; y *Duelo de la Virgen el día de la Pasión de su Hijo*. Puso en romance la vida de Santo Domingo de Silos, de San Millán de la Cogolla y de Santa Oria, además de *El martirio de San Lorenzo*, *El sacrificio de la misa* y *Los signos que parecerán antes del Juicio*. Con lengua libre, precisa y cercana, va moviendo a la piedad si se lo propone, o a la contrición o a la risa a quien lo escucha.

Los versos de Gonzalo de Berceo son cultos y delatan su instrucción teológica y su intención de enseñar y facilitar la enseñanza del dogma cristiano. Lenguaje, contenido y estructura se conjugan para formar una enseñanza a otros religiosos, que a su vez prepararían en romance sermones y prédica para sus fieles. Así, el diablo popular aparecerá, entonces, en los pequeños cuentos de los *Milagros de Nuestra Señora*, la obra más famosa y difundida de Berceo.

El conde Lucanor es la obra más conocida de Don Juan Manuel. Noble y poderoso toledano que vivió la angustia de la guerra y la constante rivalidad en la corte. Sobrino de Alfonso X disputó la corona de Castilla, sin alcanzarla pero con el éxito suficiente para sobrevivir la enemistad con Alfonso XI y no perder su estado ni sus bienes. Sus dominios abarcaban la zona fronteriza con Al-Andalús, el reino de los musulmanes, sus admirados y eternos enemigos.¹¹⁰

¹⁰⁸ Amancio Bolaño, "Prólogo" a Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora. Vida de Santo Domingo de Silos. Vida de San Millán de la Cogolla. Vida de Santa Oria. Martirio de San Lorenzo*, México, Porrúa, 1976, p. IX-XXV; Isabel Uría Maqua, *Panorama Crítico del Mester de Clerecía*. Madrid, Castalia, 2000, p. 265-311.

¹⁰⁹ Tradicionalmente se cree que peregrinos a Santiago y vecinos del monasterio eran su público, sin embargo, si los poemas de Berceo, como adelante se verá, son una forma de instrucción religiosa en lengua vernácula, como estableció el IV Concilio de Letrán, su público debió ser de religiosos. Uría, *op. cit.*, p. 309-310.

¹¹⁰ Ian R. Macpherson y Robert B. Tate, "Introducción biográfica y crítica", a Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, Introducción, edición y notas de Ian Macpherson y Robert Brian Tate, Madrid, Castalia, 1991, p. 28-36; José Manuel

A las ocupaciones propias de la nobleza añadió don Juan Manuel la literatura, quizá para continuar la obra alfonsí, aunque su prosa, siempre en romance, adquirió personalidad propia: ágil, breve, aleccionadora, edificante, sencilla y clara, que sirve también para justificar sus acciones o para reprochar las de sus enemigos.

Son cincuenta y un ejemplos los que integran la primera parte de *El conde Lucanor*, en la que don Juan Manuel reelabora historias de distintas tradiciones culturales, cuyos escenarios y personajes atestiguan su propia realidad; además, piedad, virtudes y valores de la sociedad, acaso idealizada, en la que vivió el autor, son promovidos y ensalzados en cada cuento. Siendo así, el diablo es personaje obligado entre las páginas de tan afamado libro.

Contemporáneo a Don Juan Manuel brilla Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Biografía esquiva que sólo se deja conocer por las propias referencias que en su obra, el *Libro de Buen Amor*, él consigna. Sin embargo, entre la lectura fiel y la interpretación, la vida del popular clérigo se pierde entre páginas inagotables de inagotables estudios.¹¹¹ De la misma forma, su extenso cantar, del que además de autor es protagonista, ha suscitado muchas investigaciones que se decantan en sentidos opuestos que van por la maestría en los intentos reformistas de moralizar al clero o por cantar su vida disipada, muy común entre los religiosos de su época.

Seguro es, por el contenido, las fuentes y la estructura del *Libro de Buen Amor*, el alto nivel de estudios que Juan Ruiz poseía y el goce que la literatura le daba. Obras latinas y teológicas nutren una serie de aventuras que en busca del amor padece el Arcipreste, la mayoría de ellas ya contadas en otros lugares, en otros tiempos. La enseñanza final puede ser elegir el Buen Amor de Dios y no perderse entre el amor fácil del mundo.

Y es ese mundo el que aquí interesa, además de ser reflejo de los integrantes de la sociedad en que vive Juan Ruiz, de la creencia en la casi irremediable determinación astrológica, sólo salvada por el poder de Dios, y del papel que la

Blecuá, "Introducción", a Don Juan Manuel, *El conde Lucanor o Libro de los ejemplos del Conde de Lucanor et de Petronio*, Madrid, Castalia, 2010, p. 9-15.

¹¹¹ Amancio Bolaño e Isla, "Prólogo" a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, México, Porrúa, 1980; Ramón González Ruiz, "La persona de Juan Ruiz", Jacques Joset, "El pensamiento de Juan Ruiz", Antonio Linage Conde, "El mundo del Arcipreste de Hita", Carmen Juan Lovera, "Datos biográficos de Juan Ruiz de Cisneros y acontecimientos históricos reflejados en el *Libro de Buen Amor*", en *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro de Buen Amor"*, al cuidado de Bienvenido Morros y Francisco Toro, Jaén, Ayuntamiento de Alcalá la Real-Centro para la edición de clásicos españoles, 2004.

ventura, para bien o mal, juega en la vida de los hombres, es un constante escenario para el diablo que actúa en la realidad del pueblo hispano.

Las tres obras tienen en común la ejemplaridad, reuniendo y contando historias para construir y conservar una mejor sociedad cristiana. Aunque cada obra tiene una intención diferente y cada autor piensa en un público inmediato distinto, en ellas el diablo comparte características. Los autores no pueden eludir al personaje que integra la teología y el folklore: es el diablo, pues, un ángel que se rebeló y cayó, convirtiéndose en enemigo de Dios, del Bien. Estableciendo la eterna lucha de la que saldrá siempre derrotado.

El diablo gobierna el Infierno, la posada de los pecadores, "do nunca verié cosa de que fuesse pagada:/ nin verié sol ni luna, nin buena ruciada,/ e serié en tiniebra como emparedada;"¹¹² aunque sea el reino del fuego eterno donde los pecadores sufren su castigo. Y son las malas obras las que van acortando el camino hacia allá, donde la pena es eterna, sin comparación al tiempo que pueden durar honras y placeres de este mundo.¹¹³ Llamado Mogibel,¹¹⁴ por Juan Ruiz quien denuncia la antigua creencia de ver la entrada al infierno en el cráter de un volcán. En la Tierra y en vida, son los desolados alrededores de los pueblos y las encrucijadas los lugares para encontrarse con el diablo y sus servidores, como hizo Teófilo cuando mejorar su desmejorada situación quería.¹¹⁵

El diablo es malo, traidor y engañador, "travaja quanto puede en guisar que los omnes dexen la carrera de Dios por las cosas del mundo";¹¹⁶ el diablo "sienpre cata tiempo para engañar a los omnes; quando vee que están en alguna queixa, o de mengua, o de miedo, o de querer cumplir su talante, entonçe libra él con ellos todo lo que quiere".¹¹⁷ Por eso cada persona debe estar atenta y no sucumbir al engaño, no abandonar el camino correcto, porque el bien triunfará sobre el mal, porque el

¹¹² Gonzalo de Berceo, *Obras completas. Los milagros de Nuestra Señora; Del sacrificio de la misa; Los signos del Juicio Final; Himnos; El duelo de la Virgen; Loores de Nuestra Señora; Vida de San Millán de la Cogolla; Vida de Santo Domingo de Silos; Martirio de San Lorenzo; Poema de Santa Oria*, Edición y prólogo de Carlos Clavería y Jorge García López, Madrid, Fundación José Antonio Castro, 2003, p. 46.

¹¹³ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, p. 301, 320.

¹¹⁴ El monte Etna. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, p. 64.

¹¹⁵ Berceo, *Obras completas*, p. 126.

¹¹⁶ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, p. 321.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 235.

diablo perderá ante Dios, y más vale estar a la derecha del Padre en el final de los tiempos, es lo que las historias ejemplares enseñan.¹¹⁸

El diablo tiene servidores: “agoreros o sorteros o adivinos, o que fazen cercos o encantamientos”.¹¹⁹ En general, toda magia es condenada, por ser arte diabólico, la mejor referencia nace de la inspiración de Berceo en su mester sobre el legendario Teófilo:

Era el trufán falso pleno de malos vicios, sabía encantamientos e muchos maleficios; sabía el malo cercos e otros artificios, Belzebud lo guiava en todos sus oficios. En dar consejos malos era muy sabidor, matava muchas almas el falso traidor; como era basallo de mucho mal señor, si él mal lo mandava, él sabía lo peor. Cuidávanse los omnes que con seso quebrava, non entendían que todo Satanás lo guiava; cuando por aventura en algo acertava, por poco la gent loca que no lo adorava. Aviólo el diablo puesto en grand logar, todos a él vinién consejo demandar; lo que lis él dicit faziégelo probar, sabía de mala guisa los omnes engañar.¹²⁰

Notable es que, en general, no son las mujeres quienes utilizan estas recurridas prácticas, su papel, que entraña maldad y pecado, está más en el engaño y la artimaña, en la seducción y la conspiración: “Talante de mugeres ¿quién lo puede entender, sus malas maestrías e su mucho malsaber? Quando son encendidas e mal quieren fazer, alma e cuerpo e fama, todo lo dexan perder”.¹²¹ Así, son los judíos los que llevan la peor parte: aquél hombre retratado en el milagro de Teófilo, es un judío, es quien lo lleva a su perdición; más malo que el diablo es también más real que él, efectiva forma de hacer campaña contra un vecino indeseable; en el siglo XIII no es proyecto, realizable al menos, la destrucción de Andalucía para recuperar el territorio que los reinos hispanos perdieron en manos musulmanas, quizá por eso no son ellos, en la literatura, tan enemigos de la cristiandad como lo han sido siempre los judíos.

El poder del diablo es, sin sorpresa, el de modificar la realidad para engañar a los hombres. Un famoso cuento que Don Juan Manuel reelabora es el del hombre

¹¹⁸ Incluso en la caballería, Don Juan Manuel advierte: “Et si muriédes en servicio de Dios, biviendo en la manera que vos yo he dicho, seredes mártir et muy bien aventurado, et aunque no murades por armas, la buena voluntat et las buenas obras vos farán mártir, et aun los que mal quisieren dezir, non podrían; ca ya todos veyen que non dexades nada de lo que devedes fazer de cavallería, mas queredes seer cavallero de Dios et dexades de ser cavallero del diablo et de la ufana del mundo, que es falleçedera”. *Ibid.*, p. 74.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 238. El sortero adivinaba el futuro interpretando las primeras palabras de un libro escogido al azar y el cerco es el círculo que se dibuja en el suelo para invocar al diablo.

¹²⁰ Berceo, *Obras completas*, p. 125.

¹²¹ Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, p. 102.

que pacta con el diablo para obtener riquezas a través de robos que éste facilitaría, y evitando la muerte cuando aquél es apresado.¹²² “De otro miraclo vos querría contar que cantió en un monge de ábito reglar; quísolo el diablo durament espantar, mas la Madre gloriosa sópogelo vedar”,¹²³ empieza Berceo una historia donde la Virgen amansa al diablo transformado en furiosos animales, un toro primero, luego un perro y un león después, que intentan asustar a un emborrachado religioso; el poder de la Virgen desvanece la figura y hace huir al diablo. En otro de *Los milagros de Nuestra Señora* “transformose el falso en ángel verdadero”, allá en Santiago para engañar a un monje que iba de romería a su santuario; por sus malas acciones el diablo lo reprendió diciéndole: “Esti es el juicio: que te cortes los miembros que facen el fornicio; dessent que te degüelles, farás a Dios servicio, que de tu carne misma li farás sacrificio”. Obediente el peregrino murió en pecado.¹²⁴ Además, el diablo es sabio, conocedor del pasado que le sirve para engañar a los hombres y para defender su causa, pues, también es buen abogado, que argumenta a su favor y no olvida cerrar sus pactos con una carta firmada y sellada, como cualquier documento legal de la época.

El rasgo físico común es la fealdad, el Arcipreste de Hita agrega que tiene barba y es negro y viejo; además, hay que cuidarse de las mujeres velludas porque son medio diablas.¹²⁵ En otro pasaje el diablo pide describir su imagen a un ladrón que ayudaba a robar y que salva de la muerte, luego de escucharlo el diablo explica: “Aquellos garavatos son las mis arterías, los gatos e las gatas son muchas almas mías, que yo tengo travadas; mis pies tienen sangrías, en pos ellas andando las noches e los días.”¹²⁶

Las diferentes historias dejan la certeza de un mundo habitado por cientos, miles de demonios. Es famoso el pasaje de una monja que al morder una lechuga se comió un diablillo que en ella descansaba.¹²⁷ Los diablos en corro bullicioso y desordenado, “do se fallan, lléganse a conpañía, fazen sus travesuras e su

¹²² Don Juan Manuel, De lo que contesjó a un omne que se fizo amigo et vasallo del diablo, *El conde Lucanor*, p. 234-239.

¹²³ Berceo, *Obras completas*, p. 84.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 36.

¹²⁵ “Guárte byen que no sea bellosa nin barbuda, ¡Atal media pecada el huerco la saguda!”, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, p. 98.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 322.

¹²⁷ Brasey, *op. cit.*, p. 130.

truhanería”.¹²⁸ Y también se encargan de llevar el alma al infierno. Escandalosos y terribles sufren y temen cuando su misión no pueden realizar, andan pesarosos y preocupados si alguno se resiste a sus engaños, o quebrantados e infelices si, por intervención divina, burlados o vencidos pierden el alma ganada. Estos diablos, aunque sea uno dentro de una historia, están a la orden de un diablo mayor, el único que puede identificarse con Belcebú o Satanás:

Et un día, viniendo el diablo de aquel logar do fazían vida aquel omne et aquella muger, muy triste porque non podía poner y ningún mal, topó con una beguina. Et desque se conocieron, preguntol que por qué vinía triste. Et él díxole que vinía de aquella villa do fazían vida aquel omne et aquella muger et que avía muy grand tiempo que andava por poner mal entrellos et nunca pudiera; et desque lo supiera aquel su mayoral, quel dixera que, pues tan grand tiempo avía que andava en aquello et pues non lo fazía, que sopiese que era perdido con él; et que por esta razón vinía triste.¹²⁹

Son muchas, por último, las frases donde el diablo sirve para expresar enfado, tristeza, desasosiego. Reflejo de la naturalización de su presencia pero también de que el diablo, siendo la personificación del mal, es sobre todo el símbolo de la transgresión:¹³⁰ las pasiones y los vicios, los religiosos y sus debilidades, las mujeres y sus embustes, los diablos y su desorden. Pecar, transgredir pesó y condenó tanto como actuar con maldad. Así, pues, además de representar y expandir el mal, de coadyuvar al control y poder de las instituciones, el diablo es censor moral y social.

En los primeros años del siglo XVI, cuando España empieza la exploración y conquista del Nuevo Mundo, poco ha cambiado esta imagen del diablo entre el pueblo hispano, los intereses y gustos literarios modificaron sus propias estructuras pero no la esencia de su contenido. El diablo de los españoles, esa compleja mezcla de tradiciones, conocimientos y funciones, también hizo con ellos la conquista.



¹²⁸ Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, p. 284.

¹²⁹ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, p. 218-219.

¹³⁰ Pablo Moya Casas, *Los siervos del demonio. Aproximación a la narrativa medieval*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p. 221.

II Los franciscanos

En el otoño de la Edad Media,¹³¹ pareciera que España, de paisaje rural y pueblo empobrecido, no destaca en la historia: ni feudalismo ni Renacimiento tienen ahí su emblema, no protagoniza la Guerra de los Cien Años, ni figura con escandalosas cifras de muertos por la Peste Negra, no hay cruzados porque tienen a los enemigos en su propio territorio, con los que más que guerra hay una convivencia; sí hay un pueblo, de famosa devoción católica, que padece las cruentas luchas internas por el poder político-económico, y las convulsiones de una época decidida a transformarse.

Sin embargo, en los últimos años del siglo XV la historia de España y del mundo todo cambia. “La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias”,¹³² califica Francisco López de Gómara a uno de los varios procesos históricos que construyeron el puente de la Edad Media a la Modernidad en la península hispánica.

El Nuevo Mundo no puede explicarse sin el gobierno de los Reyes Católicos, quienes lograron cohesionar los reinos españoles, cambiar y conservar lo necesario para fortalecerlos y encaminar su desbalagada historia a una divina misión imperial y evangelizadora. Esa España convulsa que subyace en las obras de los primeros frailes que, tras los conquistadores, llegaron a la Nueva España.

1. En España

1.1 La España de los Reyes Católicos

Hacia el siglo XV la población española casi se ha recuperado en número, muchos fueron los muertos por el hambre, la guerra y la enfermedad en los decenios

¹³¹ Famoso término acuñado y justificado por Johan Huizinga, en su obra *El otoño de la Edad Media*, que refiere, en poquísimas palabras, a la irrupción del Renacimiento en un mundo medieval decadente, en el siglo XV, en general.

¹³² Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias «Hispania Victrix» cuya segunda parte corresponde a la conquista de Méjico, (Primera Parte)*, Barcelona, Orbis, 1985, p. 25.

pasados. Esa población en su mayoría rural vivía en campos que muchas veces fueron abandonados por campesinos enfermos o porque en ellos se peleaban las batallas de los reinos.¹³³ La población casi en su totalidad se concentraba en las tierras del reino de Castilla, el más fuerte e importante, entonces.¹³⁴ También el más grande, sus tierras abarcaban gran parte de la geografía ibérica, “en el norte desde la costa atlántica de Galicia hasta la zona fronteriza con la monarquía francesa, situada al este de Guipúzcoa, y en el sur, desde el golfo de Cádiz hasta el puerto de Cartagena, que se hallaba en el reino de Murcia”.¹³⁵ Castilla es el reino principal de la península, no sólo por su céntrica ubicación espacial, sino por ser, como a sí mismo se reivindica, heredero del reino astur, el primero de la España cristiana, sucesor de los antiguos visigodos,¹³⁶ “los reinos de Castilla y León eran, por lo tanto, como el tronco de un árbol, en tanto que los otros núcleos cristianos eran simplemente las ramas”.¹³⁷ Saber y utilizar ese pasado originario contribuyó a formar una identidad nacional que pronto, bajo el reinado de los Reyes Católicos, se convirtió también en religiosa.

La fortaleza de Castilla se corresponde con una economía en expansión. Basada en la ganadería trashumante, que daba al comercio su principal producto, la lana; el comercio también se ocupó de la exportación de hierro, miel, vid, trigo y pieles, así como maderas y pescados.¹³⁸ Aunque era primordial abastecer los centros urbanos de los reinos españoles, el comercio exterior tuvo un desarrollo que, sin ser notable, no es desdeñable. El principal centro mercantil fue Burgos, de donde eran llevados al norte de Europa productos agropecuarios y minerales. Hacia el Mediterráneo otro centro comercial importante, Sevilla, estrechó relaciones con

¹³³ Se calcula que el 80% de los españoles pertenecían al campesinado. Luis González y González, *El entuerto de la Conquista*, México, SEP, 1984, p. 11. Siendo la gran mayoría pobres asalariados, pero libres, había también campesinos acaudalados, arrendatarios o pequeños propietarios. Luis Suárez Fernández, *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Madrid, Gredos, 1985, p. 243.

¹³⁴ La población castellana con respecto al resto de la península era del 75-80%, Julio Valdeón Baroque, “La Corona de Castilla en la época de Isabel la Católica”, en Valdeón Baroque, Julio (ed.), *Visión del reinado de Isabel la Católica. Desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas- Ámbito, 2004, p. 310.

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ Toledo fue la sede del reino visigodo, Pierre Vilar, *Historia de España*, Barcelona, Critica, 1980, p. 19.

¹³⁷ Valdeón, *op. cit.*, p. 311.

¹³⁸ “Aunque se estaba produciendo una intensa deforestación -los Reyes Católicos mostraron preocupación por este fenómeno y ordenaron la plantación de los grandes pinares entre Valladolid, Medina y Olmedo- aún no se había llegado a la destrucción del bosque. Tenebroso y hostil, el bosque significaba formas de riqueza para los leñadores y cazadores”. Suárez, *op. cit.*, p. 294.

Génova, dedicada a traficar con las riquezas del Oriente. Para el siglo XV la mirada desviada al sur se enfocó en África, en sus hombres y tesoros, donde el saqueo fue facilitado por la conquista de Canarias y obstaculizado por los navegantes portugueses.¹³⁹ Castilla se benefició también de ferias comerciales en la villa de Medina,¹⁴⁰ que nunca respondió “en volumen ni en riqueza a la importancia de lo que allí sucedía dos veces al año, en mayo y en octubre,” había incendios frecuentes y las casas carecían de las condiciones higiénicas necesarias; aunque arcaicas y poco ventajosas fueron, de cualquier forma, protegidas por la reina Isabel.¹⁴¹

Existe en los pueblos castellanos el trabajo artesanal, pero fue producción local de baja calidad que no alcanzó la fama de la manufactura italiana o flamenca;¹⁴² así, en la España medieval, como más tarde en sus colonias americanas, se prefirió la exportación de recursos naturales o materias primas, “resultaba de todas formas muy difícil de superar las barreras que oponía una mentalidad aristocrática que declaraba indignos los oficios *mecánicos*. La política en general y la económica en particular se dirigían con criterios nobiliarios; la prosperidad que el comercio exterior aseguraba tampoco era una invitación al cambio de conducta”.¹⁴³

Sin éxito, los Reyes Católicos intentaron implementar medidas proteccionistas, sobre todo en la producción textil, porque, abasteciendo de lana a Europa, el reino gastaba mucho en comprar telas extranjeras; se enfocaron, pues, en aumentar la calidad de las telas españolas, pero, cuando se lograba, era para venderlas al exterior.¹⁴⁴ Así, la pobreza prevaleció, aunque disminuida, a pesar de toda la riqueza del Nuevo Mundo que años más tarde circularía en el reino español.

Por los caminos que el comercio trazó, Flandes e Italia se inmiscuyeron en el arte hispano, sus formas artísticas se unieron a las mudéjares y crearon un estilo propio, el arte isabelino.¹⁴⁵ Del mismo periodo pero de otro origen y mucho más admirada es la Alhambra, “tan frecuentemente designada como símbolo de la

¹³⁹ Emilio Mitre, *La España Medieval. Sociedades, Estados, Culturas*, Madrid, Itsmo, 1979, p. 293-294.

¹⁴⁰ Valdeón Baruque, *op. cit.*, p. 311.

¹⁴¹ Suárez, *op. cit.*, p. 298.

¹⁴² Mitre, *op. cit.*, p. 287.

¹⁴³ Suárez, *op. cit.*, p. 247.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 297.

¹⁴⁵ Mitre, *op. cit.*, p. 325.

civilización hispano-musulmana, no es en realidad más que su último destello”.¹⁴⁶ Y junto al arte se yerguen las letras que, siempre presentes en la historia de la España medieval, en los últimos decenios del siglo XV adquieren un cariz relevante. La reina Isabel, conocido es, era aficionada a la lectura, disfrutaba las aventuras de caballeros y eran para ella indispensables los libros que la formaron para dirigir piadosamente su vida y su reino. Por otra parte, los Reyes Católicos trataron de “impedir el envilecimiento de los títulos”, pues los estudios otorgaban cada vez más prestigio y casi aseguraban un cargo dentro de la administración del reino; por lo que fue necesaria una revalidación de conocimientos hecha por los Estudios Generales de Valladolid y Salamanca.¹⁴⁷ Además, la gramática de Antonio de Nebrija publicada en 1492 formalizó el castellano como lengua culta y preponderante de la península.¹⁴⁸ Y la imprenta llegó a España,¹⁴⁹ con todo el desarrollo y difusión de las letras que el maravilloso invento entraña. Abriendo las puertas al humanismo.

Es, pues, Castilla el reino hispano más fuerte en la Baja Edad Media, es el que al final protagonizará la unión y fortalecimiento de los reinos españoles.¹⁵⁰ Pero esa supremacía la fue ganando por las armas y por la diplomacia, y no sin dificultades por la feroz rivalidad que había entre los nobles del reino, quienes se enfrentaban también a la Corona defendiendo el poder que creían merecer, porque además de altos puestos en la corte, administraban y gobernaban extensos territorios de la península, poder que chocó con los intereses de las ciudades comerciales, defendidas, cuando fue necesario, por los Reyes Católicos.¹⁵¹

Asimismo, los problemas para Castilla venían, muchas veces, del extranjero. Una intermitente y desgastante guerra con Portugal, reino vecino que aspira al dominio de la península o del comercio marítimo y los descubrimientos geográficos;

¹⁴⁶ Vilar, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴⁷ Suárez, *op. cit.*, p. 248.

¹⁴⁸ La fórmula de Nebrija «La lengua compañera del imperio» significa “la supremacía lingüística y cultural; como en el caso del latín en Roma, el castellano prolongará el efecto de la influencia política de España, y España, en esa época, es esencialmente Castilla”. Joseph Pérez, “Una nueva conciencia”, en *Historia, literatura y sociedad*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010, p. 30.

¹⁴⁹ Valdeón, *op. cit.*, p. 323.

¹⁵⁰ No hay que olvidar que “la unidad, en España, no procedía del territorio, sino de la soberanía de unos monarcas”, Suárez, *op. cit.*, p. 236-237.

¹⁵¹ Valdeón, *op. cit.*, p. 312-313.

y con Francia e Inglaterra, enemigos que utilizaron las pugnas hispanas para sus propios beneficios.¹⁵²

Todo empieza cuando, tras muchos años de conflictos entre la nobleza y la realeza de Aragón, llegan los Trastámara al trono aragonés en junio de 1412.¹⁵³ Con el tiempo los intereses del reino se decantan hacia Castilla, donde parte de la nobleza, afectada por un enrarecido gobierno de Enrique IV, apoya a Isabel, su hermana, como heredera al trono castellano, tal como lo establecieron los Acuerdos de Guisando, firmados en 1468.¹⁵⁴

Así, es inminente el matrimonio de Isabel de Castilla, grave y urgente asunto de Estado. La princesa castellana elige a Fernando, Trastámara también, y heredero del reino de Aragón. Salvando serias dificultades se casan en octubre de 1469.¹⁵⁵ Su matrimonio representó la unión y fuerza de los reinos hispanos más grandes, también el fin de los muchos conflictos que la debilidad real trajo a la península, es decir, la restauración de la autoridad de la Corona, autoridad que sólo conoce un superior: Dios, “la ley moral, que obliga a todos los hombres sean reyes o simples vasallos”.¹⁵⁶ Sin embargo, al morir Enrique IV y proclamarse reina Isabel, empieza una guerra civil que enfrenta a los nobles que la reconocen como tal o como usurpadora.¹⁵⁷ Entre muchos problemas y batallas, la pacificación y aceptación de Isabel y Fernando como reyes de Castilla se logró con la firma de los Tratados de Alcaçovas, en septiembre de 1479, con los que desisten los últimos enconos que abrigados en Portugal sustentan la guerra contra los Reyes Católicos. Su reino y su autoridad habían crecido ya al convertirse Fernando en rey de Aragón, en enero del mismo año.¹⁵⁸ “En toda esta historia no hay nada romántico, sino una fuerte voluntad política. Fernando e Isabel coincidían en el deseo de reunir toda la

¹⁵² Mitre, *op. cit.*, p. 268-270.

¹⁵³ *Ibid.*, 339.

¹⁵⁴ Suárez, *op. cit.*, 206.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 207.

¹⁵⁶ Luis Suárez Fernández, “Isabel la Católica, la imagen de un reinado”, en Valdeón Baroque, *Visión del reinado de Isabel la Católica*, p. 296.

¹⁵⁷ En teoría, la sucesora legítima era Juana, hija de Enrique IV, sin embargo, serias dudas sobre la paternidad del rey hicieron que Isabel reclamara la Corona y fuera apoyada por los nobles castellanos.

¹⁵⁸ “Fernando e Isabel recogieron la herencia de la Corona de Aragón, que comportaba nuevas responsabilidades en el Rosellón y el Mediterráneo. Esta unión personal de siete reinos –Castilla, Aragón, Valencia, Cataluña, Mallorca, Cerdeña y Sicilia- significaba un duro golpe para el equilibrio europeo que, desde 1455, se apoyaba en la hegemonía francesa y en la recíproca neutralización de las potencias italianas”. Suárez, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 236.

herencia de los Trastámara, construyendo una Monarquía que se basaba en el respeto a los derechos ya establecidos pero en que, desde el primer momento, se contemplan los rasgos de autoridad”.¹⁵⁹

Recopilar y ordenar las disposiciones legales, “porque es lo que garantiza mejor los derechos de los súbditos”,¹⁶⁰ fue un instrumento del que se valió la monarquía castellana para consolidar su poder. Pero no fue el único, indispensable fue también reestructurar los gastos e implementar políticas monetarias y hacendarias, débiles pero, en apariencia, estables, y proteger a los navegantes y fomentar la construcción de naves;¹⁶¹ asimismo, mantener un ejército permanente a su servicio, con moderna artillería y nutrido con “el espíritu de aventura de la pequeña nobleza”;¹⁶² además, el control de las órdenes militares y la creación de la Santa Hermandad, con funciones policiales y judiciales que garantizaban una mejor justicia dentro del reino que assolado estaba por el pillaje y el desorden;¹⁶³ finalmente, el consejo de letrados que, con vasto conocimiento y discusión, ayudaron a conducir al reino por el camino de la justicia.

Controlar a la nobleza castellana también fue indispensable para consolidar el poder de la Corona.¹⁶⁴ Tras la reunión de las Cortes de Toledo en 1480, los Reyes Católicos revisaron y derogaron excesivas concesiones que Enrique IV había dado a los nobles. Y recuperaron así una parte importante de los ingresos que correspondían a la hacienda del reino.¹⁶⁵ “Fernando e Isabel no concebían la posibilidad de organizar un régimen político del que los nobles no fuesen el elemento clave. Corregían las que juzgaban demasías de algunos nobles concretos, pero

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 207.

¹⁶⁰ Suárez Fernández, “Isabel la Católica, la imagen de un reinado”, p. 298.

¹⁶¹ Valdeón, *op. cit.*, p. 315.

¹⁶² Mitre, *op. cit.*, 346-347; Vilar, *op. cit.*, p. 47.

¹⁶³ Valdeón, *op. cit.*, p. 314.

¹⁶⁴ El poder de los grandes nobles se basó, además de la posesión de la tierra, en comandar, al servicio del rey, las batallas contra los musulmanes, seguidos por los hidalgos, nobles menores que poseían la fortuna para equiparse y seguir al rey o a los grandes señores, y aunque no lograron grandes riquezas ni poder político, serán, sin embargo, “quienes realizarán la ‘Conquista’ de las Indias, continuación natural de la ‘Reconquista’ medieval para una categoría social que no tiene razón de ser más que en el combate”. Vilar, *op. cit.*, p. 27-28.

¹⁶⁵ Los bienes de la nobleza se calculan, para antes de las Cortes de Toledo, en 60% de la riqueza castellana. Otro dato que refleja la importancia de este saneamiento de las finanzas reales es que los ingresos de Castilla hacia 1480 eran de 150 millones de maravedís, para 1504, año de la muerte de Isabel de Castilla, eran ya de 314 millones de maravedís. Valdeón, *op. cit.*, p.314.

cuidaban la conservación del estamento nobiliario”.¹⁶⁶ Utilizaron de la nobleza su poder económico y militar para consolidar la autoridad real.

Recuperar las tierras de la península que los musulmanes habían conquistado en el siglo VIII fue una tarea que con nuevos bríos prosiguieron los Reyes Católicos.¹⁶⁷ Para el siglo XV el centro político de Al-Andalús era el reino nazarí de Granada, y su conquista era el más anhelado proyecto político de Isabel de Castilla. Fue ella quien promovió las campañas militares que culminaron diez años después, el 2 de enero de 1492, en la derrota granadina. Tras la Reconquista los musulmanes, muchos de ellos, se refugiaron en el norte de África, Granada fue repoblada por los castellanos, y un halo de mesianismo cundió en el reino de los Católicos.¹⁶⁸

A tan significativo acontecimiento, y para fortalecer los sentimientos mesiánicos, siguió uno aún más trascendental, el descubrimiento de un nuevo continente, el Nuevo Mundo, confundido con uno muy antiguo, las Indias, cuando Cristóbal Colón, auspiciado por Isabel de Castilla, desembarcó en unas islas que pocos años después dieron paso a América. La Conquista “es como el relevo de la Reconquista ibérica”,¹⁶⁹ el mismo grupo social con el mismo espíritu y vigor tomaron y poblaron las tierras que el Papa repartió entre España y Portugal.

Los Reyes Católicos son famosos también por su política religiosa, con miras a formar un fuerte y unido reino cristiano, y por disposición real, en teoría pero no en la práctica, sin judíos desde 1492, ni musulmanes desde 1502. “La unidad de España, esta España que ha descubierto América, no será el resultado de la suma de sus partes”.¹⁷⁰

¹⁶⁶ Suárez, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 241.

¹⁶⁷ Sólo para recordar: La península fue invadida desde África en 711, dominada en pocos años se instaló el califato de occidente en Córdoba; los cristianos, sujetos a las voluptuosidades de sus propios conflictos, iniciaron la defensa que pronto fue restauración del reino vencido. Hacia el siglo XI las victorias cristianas se unen a las graves diferencias internas del califato, que se desmorona y es sustituido por taifas; bereberes llegaron a reforzar Al-Andalús y fueron vencidos en las Navas de Tolosa en 1212. En 1270 el territorio musulmán casi se limita sólo a Granada, y la reconquista casi se desvanece, Portugal empieza a escudriñar el océano, Aragón el Mediterráneo y sus posibilidades comerciales y Castilla se desbarata en pugnas nobiliarias y sucesorias, hasta el reinado de los Reyes Católicos. Vilar, *op. cit.*, p.21-22, 26. Un gran estudio sobre la concepción de este constante enfrentamiento en ambos bandos es el de Ron Barkai, *Cristianos y musulmanes en la España Medieval (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984.

¹⁶⁸ Valdeón, *op. cit.*, p. 318.

¹⁶⁹ Vilar, *op. cit.*, p. 51.

¹⁷⁰ Eduardo Galeano, *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*, México, Siglo XXI, 2009, p. 62.

La expulsión de los judíos, primero, de los musulmanes, después, fue necesaria, sobre todo, para evitar que se mantuvieran y fortalecieran las relaciones entre éstos y los conversos, aquéllos que habían aceptado bautizarse como cristianos,¹⁷¹ pues, el resultado sería “gentes de escasa preparación o de mala fe, [...] la difusión de doctrinas heréticas y de prácticas supersticiosas”;¹⁷² quienes fueron, además, vigilados por la Inquisición, símbolo y herramienta del poder de la Corona. Esta institución fue autorizada por el papa Sixto IV, inaugurada en Sevilla en 1480, y, como algo insólito, controlada por los Reyes Católicos.¹⁷³ “La unidad de fe se convirtió, así, en regla en la España del siglo XVI, y fue el Estado, mediante los tribunales de la Inquisición, el encargado de hacerla respetar y de luchar contra las desviaciones heterodoxas de cualquier clase”.¹⁷⁴ Asimismo, reformaron al clero, con lo que dieron forma y fuerza a la Iglesia y al espíritu cristianos españoles; y obtuvieron como recompensa para su devoción, dominio y hacienda el Regio Patronato y, por las bulas alejandrinas, el Nuevo Mundo.

1.2 La Reforma

Es ilusorio e incluso improcedente establecer una separación radical entre, por una parte, los movimientos intelectuales y espirituales y, por otra, las transformaciones profundas que caracterizan las sociedades. Los cambios económicos, políticos, sociales suelen acompañarse de otros cambios en las ideas, las creencias, las costumbres. Esto no significa que los primeros sean causa y los segundos efectos, sino que los unos y los otros forman parte de un mismo mundo y de una misma época.¹⁷⁵

Así, el proyecto político de los Reyes Católicos incluyó como fundamental la reforma de la Iglesia cristiana, que emprendieron y condujeron con éxito. Reforma

¹⁷¹ Otras razones para explicar la expulsión de los judíos es el poder económico que tenían en el reino y el racismo y hostilidad que padecían por parte de los cristianos. Valdeón, *op. cit.*, p. 321-322. Es probable que “la influencia de los judíos en las altas esferas, y el trabajo más humilde de los artesanos y campesinos moros al servicio de los nobles cristianos” provocaran la envidia del pueblo, que reivindica con orgullo la limpieza de sangre. Vilar, *op. cit.*, p. 44. Orgullo que trascenderá los años y los mares, pues es común encontrar en documentos novohispanos la fórmula que prueba la limpieza de sangre declarándose cristianos viejos (aquellos que no se convirtieron al cristianismo cuando se decretó la expulsión de judíos y musulmanes) por los cuatro costados sin antepasados de judíos, conversos ni procesados por la Inquisición.

¹⁷² Suárez, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 310.

¹⁷³ Valdeón, *op. cit.*, p. 320. Oscura creencia pesa sobre esta institución, mas hay que considerar que sus métodos eran “barbarie de los tiempos y no peculiaridad de la Inquisición”, Suárez, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 315.

¹⁷⁴ Pérez, “Una nueva conciencia”, en *Historia, literatura y sociedad*, p. 41.

¹⁷⁵ Pérez, “Reforma y heterodoxias: El erasmismo castellano”, en *Ibid.*, p. 67.

que no es exclusiva de su gobierno, ni de su reino, pues, durante la Edad Media, los intentos de reformar la escandalosa vida de los religiosos provocaron movimientos heréticos cuya más famosa expresión fue la Reforma de Lutero en 1517.

La aparición de los jerónimos en España, en las últimas décadas del siglo XIV, da inicio a la renovación de la conducta clerical que alcanzará su mejor momento cien años después con la reforma religiosa que impulsaron con excepcional celo Fernando e Isabel, y que les valió el título de Reyes Católicos. “El catolicismo se convirtió desde entonces en una manera de ser para los españoles”.¹⁷⁶

Mas la reforma no fue el único proceso extraordinario de su reinado, lograron imponer su autoridad en las esferas de poder y el orden entre los pobladores, y expandir la economía y el territorio de sus reinos. Procesos complejos que se tradujeron en la simple, pero extraordinaria, idea de que los Reyes Católicos, y con ellos toda la nación española, fueron divinamente elegidos para guiar a la cristiandad; “se pensaba que algo semejante al reino de Dios había descendido a la tierra”.¹⁷⁷

Así, lo que inició como proyecto político se convirtió en misión divina. El primer paso que dieron Isabel y Fernando para reformar al clero fue en el Concilio Nacional de Sevilla,¹⁷⁸ en julio de 1478, cuando presentaron, a través de fray Hernando de Talavera, confesor de la reina, una propuesta para modificar los hábitos reprochables y relajados de los religiosos, “obligando a la tonsura, el celibato y el traje eclesiástico, entre otras muchas cosas”, que retomarían las Cortes de Toledo en 1480.¹⁷⁹

Si fue indispensable atacar los vicios del clero, fue más importante para los Reyes Católicos controlar la elección de las autoridades eclesiásticas, quienes debían ser personas de probada virtud, dignas de confianza por su conducta, capacidad y preparación para dirigir a la Iglesia. No se puede eludir que el poder económico jugó un papel tan importante como el espiritual; la Iglesia, exenta de tributos e impuestos, podía acumular grandes territorios improductivos para la Corona, que

¹⁷⁶ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 323.

¹⁷⁷ Américo Castro, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza, 1970, p. 23-24.

¹⁷⁸ José Luis González Novalin, *Historia de la Iglesia en España. III-Iº. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, p. 268-269.

¹⁷⁹ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 324.

representaban, además, prebendas heredadas o compartidas entre sus servidores;¹⁸⁰ lo que repercutía también en la autoridad regia, disputada con la eclesiástica mientras no se atacara la riqueza privilegiada de la Iglesia.

No fue fácil obtener de Roma las poderosas concesiones que los Reyes Católicos demandaban, éstas llegaron varios años después, en las bulas *Provisionis nostrae* (15 de mayo de 1486), *Orthodoxe fidei* (13 de diciembre de 1486) y *Dudum ad illam* (12 de mayo de 1487), que además del derecho a elegir a las autoridades de la Iglesia, recortan sus beneficios eclesiásticos y reconocen la exclusiva autoridad de las universidades de Salamanca, Sevilla y Valladolid para otorgar títulos.¹⁸¹ Con todo, la más relevante bula que recibió la Corona española fue, dictada por el papa Alejandro VI, la *Quanta in Dei Ecclesia* (27 de julio de 1493), que aprueba la reforma y la dirige, al autorizar: “castigar debidamente los abusos, dar las ordenaciones que crean convenientes, privar de oficios y dignidades a los indignos y transferir, con licencia de sus superiores, los religiosos reformados de otros monasterios a las casas que reformaren”.¹⁸²

Moralizar e instruir al clero, contagiarlo de su propio fervor religioso, fue el objetivo de la Corona castellana para hacer realidad el reino cristiano, proyectado en sus intereses y políticas. Su espíritu de cambio y mejora era compartido por muchos religiosos que entendían la necesidad de cambiar y renovar la Iglesia, sobre todo, cuando su autoridad espiritual era cuestionada porque la conducta de sus representantes era contraria a la moral cristiana, incluso ante “determinadas situaciones de hecho, tal vez legalizadas, que se consideran gravemente nocivas a la misión de la Iglesia”, como la opulencia o los placeres que cohabitaban con los religiosos, muy lejos del pueblo y de la enseñanza de Cristo.¹⁸³

El clero hispano que gozaba o carecía de riquezas y poder sufrió, como todos los pobladores del reino, la guerra y la inestabilidad, la pobreza y la enfermedad, la desigualdad y los abusos de poder, y gran parte de él dio prioridad a los asuntos mundanos relegando los espirituales, propios y populares. Tampoco se preocupó

¹⁸⁰ J. H. Elliott, *España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vincens-Vives, 1972, p. 101-102.

¹⁸¹ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 324.

¹⁸² González Novalin, *op. cit.*, p. 278-279.

¹⁸³ José García Oro, OFM, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1971, p. 1-2.

más por gozar del conocimiento, ni por engrandecer su pensamiento y espíritu con lecturas y estudios: era más importante asegurar los deleites corporales. El resultado fue un bajísimo nivel de la vida religiosa, manifestado en la excesiva preocupación por los negocios temporales, en la desmedida ambición por los cargos eclesiásticos, y, sobre todo, en la ausencia de un vivo ideal ascético-místico que en épocas anteriores había dado santos y apóstoles a la Iglesia.

Por eso, un gran triunfo fue la bula *Quanta in Dei Ecclesia*. Con el permiso de hacer y deshacer en las entrañas del clero español, los Reyes Católicos llamaron a su servicio a un excéntrico personaje que determinó el rumbo de la Iglesia y dominó “la vida religiosa española durante los veinte años que preceden al estallido de la Reforma”:¹⁸⁴ fray Francisco Jiménez de Cisneros.¹⁸⁵

Gonzalo Jiménez, miembro de una familia de hidalgos oriundos de Cisneros,¹⁸⁶ nació en 1436. Graduado de Salamanca fue a estudiar a Roma; cuando regresó a España inició una carrera ascendente en la jerarquía eclesiástica, que él mismo detuvo cuando, en 1484, decidió ingresar a un monasterio franciscano de observantes, donde cambió su nombre por el que la historia lo recuerda, Francisco. Vehemente en su observancia, casi hasta la desobediencia, fue electo confesor de la reina cuando fray Hernando de Talavera fue nombrado arzobispo de la recién conquistada Granada. A costas lleva su conocimiento y su austeridad, que van dejando la impresión de un santo varón excepcional, nombrado arzobispo de Toledo en 1495, Primado de España, Vicario provisional de Castilla, Inquisidor general y Regente. Sin embargo, antes de todo honorable cargo fue elegido para el más importante, conducir la reforma del clero en la España de los Reyes Católicos; con mano dura impuso la disciplina y el rigor de los observantes que empezó a invadir todo el reino.

De formación humanista, Cisneros comprendió la importancia de elevar el nivel intelectual y moral de los españoles en general, de los religiosos en particular. En Sevilla creó un Estudio General que pocos años después se convirtió en

¹⁸⁴ Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, FCE, 1996, p.1.

¹⁸⁵ Para su biografía cf. García Oro, *op. cit.*, Bataillon, *op. cit.*, Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Joseph Pérez, *España de los Reyes Católicos*, Castilla, Swan, 1986, Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, tomo XVII, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1989 y Luys Santa Marina, *Cisneros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940.

¹⁸⁶ En Tierra de Campos en el territorio de Castilla La Vieja.

Universidad. También se dedicó a vigilar la Universidad de Salamanca y de crear nuevos Estudios para elevar su categoría; sus esfuerzos acrecentados se dirigieron a otro lugar, Alcalá de Henares, donde creó una nueva universidad “en la que fuese posible conciliar la escolástica, en que se apoyaba el pensamiento español, con las nuevas corrientes del saber que aportaban los humanistas”, la bula de fundación, la otorgó Alejandro VI, el 13 de abril de 1499.¹⁸⁷ Parte de la empresa educativa de Cisneros es la *Biblia Polígloa Complutense*; esfuerzo humanista para imprimir los textos originales con sus traducciones, despojándolos de errores por ignorancia o negligencia de los copistas anteriores.¹⁸⁸

La reforma también se enfocó en corregir los vicios y las relajadas costumbres de los religiosos. Para volver a un cristianismo primitivo y evitar el desmoronamiento de la Iglesia, Cisneros y sus colaboradores anduvieron los caminos del reino, llegaron a monasterios y templos para promover entre sus moradores la vida cristiana que debían llevar y parecían haber olvidado, animándolos, reprendiéndolos o castigándolos, si era necesario.

El clero secular debía procurar cumplir con su misión apostólica, enseñando y explicando la doctrina cristiana. Debía respetar su hábito comportándose con dignidad y recato, siguiendo las constituciones que se dictaron en el Sínodo de Alcalá, convocado por Cisneros en 1497, y el de Talavera, realizado un año después, en las que se refleja “una viva preocupación por hacer que la cura de almas no sea una vana palabra”.¹⁸⁹

Con mucho más entusiasmo Cisneros emprendió la reforma de las órdenes religiosas, para la que llevó a los religiosos reformados a los monasterios, fueran o no de esa orden; en los que estarían dirigidos por un superior que entre ellos

¹⁸⁷ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 327.

¹⁸⁸ La *Biblia Polígloa* consta de seis volúmenes, los cinco primeros incluyen los Testamentos, el sexto contiene una introducción al Antiguo Testamento, diccionarios de hebreo-caldeo y de nombres hebreos y griegos, una gramática hebrea...en fin, “es una encomiable obra, un logro a la vez científico y tipográfico”. Pero no fue afortunada. Cisneros causó desconfianza cuando incluyó en su equipo de trabajo a judíos conversos para la comprensión y traducción de los textos hebreos; murió cuando aún no se obtenía la licencia de impresión; en 1522 se pusieron a la venta los seiscientos ejemplares que se editaron, pero muchos se ahogaron en el mar, cuando naufragó el barco que los llevaba de España a Italia; evento que aunado a la desconfianza de los teólogos frente al trabajo de los gramáticos provocaron que la *Biblia* no gozara de difusión ni resonancia correspondiente. Pérez, “Una nueva conciencia”, en *Historia, literatura y sociedad*, p. 56-57.

¹⁸⁹ Bataillon, *op. cit.*, p. 3.

mismos elegirían cada dos o tres años;¹⁹⁰ medida pedida por los Reyes Católicos y aceptada por Alejandro VI en una bula de junio de 1494.¹⁹¹

Fueron los franciscanos los más renuentes a reformarse. La orden de San Francisco era la más numerosa e influyente en el reino, gozaba de presencia en la corte y reconocimiento en el pueblo, a pesar de que sus ideales originales de pobreza, vida evangélica y oración fueron perdiéndose con el tiempo.¹⁹² Incluso, en tiempos de Isabel y Fernando, estaban divididos sin remedio entre los claustrales y los observantes. Ambas ramas obedecían a un superior general pero su vida religiosa se oponía en aspectos fundamentales. Los primeros vivían desahogados, sin riesgo ni dificultades, en el monasterio, los otros vivían itinerantes y en la pobreza.

Fue por los observantes que la idea de una vida cristiana prevaleció a pesar del descarrío de muchos religiosos, por ellos fue posible la reforma. En cambio, los claustrales se opusieron con fuerza, resistieron para no perder sus privilegios, sus comodidades; clamaron la ayuda del Papa, y lograron que, a través de un breve emitido en noviembre de 1497, suspendiera la reforma a la que se había mostrado siempre partidario. Los Reyes Católicos rechazaron la decisión, de la que Alejandro VI tuvo que retractarse seis semanas después.¹⁹³ Cisneros triunfó y siguió transformando los monasterios españoles.

Los conventuales, con todo, no se conformaron; con manifestaciones, que pretendieron tumultuosas y escandalosas, repudiaron la obra reformista de Cisneros y de los Reyes Católicos; se dice que los franciscanos de Toledo, expulsados de su convento, “salieron en procesión precedidos por la cruz y entonando el salmo *In exitu Israel Aegypto*”.¹⁹⁴ Así, hubo quienes no aceptaron la moderación ni la disciplina que intentaban imponerles, cambiaron de monasterio o de orden, o abandonaron los votos e ingresaron al clero secular.¹⁹⁵ Incluso, hay noticia de

¹⁹⁰ González Novalin, *op. cit.*, p. 272.

¹⁹¹ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 325.

¹⁹² Antolín Abad Pérez, *Los franciscanos en América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 17.

¹⁹³ Suárez Fernández, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 326.

¹⁹⁴ Elliott, *op. cit.*, p. 107-108. Salmo 113, cuyos primeros versículos dicen: “¡Aleluya! Al salir Israel de Egipto la casa de Jacob se libró de extraña gente. Judá se convirtió en su santuario. Israel en su reino. El mar lo vio y se puso en fuga con sus corrientes. Los montes cual carneros dieron saltos, cual corderillos las colinas.”

¹⁹⁵ García Oro, *op. cit.*, p. 188.

alguno que optó por el Islam y se fue a “gozar de las delicias del hogar en el norte de África”.¹⁹⁶

Con el tiempo, el fervor de los conventuales fue extinguiéndose, su presencia dejó de influir en la Iglesia y de llamar la atención de los cristianos; los Capítulos Generales de la orden de San Francisco, en 1506 y 1517, muestran su supervivencia “fossilizado, esperando los días de la Reforma Tridentina, en los que Felipe II le dará, sin dificultad, el golpe de muerte”.¹⁹⁷

Fruto de la reforma que hicieron los Reyes Católicos, junto al cardenal Cisneros, para el clero fue la Provincia de San Gabriel. Idea de un entusiasta franciscano, fray Juan de Guadalupe, quien pidió licencia para establecer una casa donde habitaran misioneros que se apegaran con rigor a la disciplina de su orden. Ante su fracaso en Granada buscó otro lugar donde establecer la comunidad reformada. En 1505 se establece la Custodia del Santo Evangelio en Extremadura.¹⁹⁸ Su buena fama y los aires renovados de devoción cristiana que corrían por el reino movieron a los nobles del lugar, Francisco de Monroy y doña Francisca Henríquez, señores de Belvis, a otorgar una casa, junto a la ermita de Santa María de Berrocal, para que la ocupasen.¹⁹⁹ En 1519 la custodia es elevada a provincia y cambia la advocación de su nombre por el de San Gabriel.²⁰⁰ Fray Juan de Guadalupe murió sin conocer el desarrollo y la importancia que tuvo la comunidad que había creado, pues, de esa casa salieron rumbo a la Nueva España los primeros misioneros que enfrentarían la evangelización de personas también nuevas para ellos.

2. En la Nueva España.

2.1 Conquista

“La manera que a mí, en este caso, me parece se debe tener, es que vuestra sacra majestad mande que vengan a estas partes muchas personas religiosas, como ya he

¹⁹⁶ Elliott, *op. cit.*, p. 107-108.

¹⁹⁷ González Novalín, *op. cit.*, p. 233.

¹⁹⁸ Baudot, *Utopía e historia en México*, p. 92.

¹⁹⁹ Francisco Morales, “Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales”, en Frost, Elsa Cecilia, (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993, p. 12-13.

²⁰⁰ Baudot, *op. cit.*, p. 92-93.

dicho, y muy celosas de este fin de la conversión de estas gentes”, escribió Hernán Cortés en su cuarta relación al Emperador Carlos I, en una *Tenuxtitlan* vencida por sus huestes y urgida de evangelización. Y pide que esos religiosos lleguen lo más pronto posible, y que pertenezcan a las órdenes recién reformadas y “porque, por ser estas tierras tan apartadas de la Iglesia romana y los cristianos que en ella residimos y residieren tan lejos de los remedios de nuestras conciencias, y como humanos, tan sujetos a pecado, hay necesidad que en esto su Santidad con nosotros se extienda en dar a estas personas muy largos poderes”.²⁰¹

Tal fue la importancia de la reforma religiosa, pues, sólo ellos, los reformados, podrían ayudar a construir el camino que Dios había trazado para España. Un manto providencial cobijó el poder religioso, político y económico de la Corona más grande de Europa, resguardó asimismo los intereses y sentimientos de los conquistadores, sus deseos de aventura y fama, de riqueza y nobleza para ellos y sus descendientes, y cubrió también a los muchos misioneros que intentaron destruir una civilización para reconstruir la cristiandad, quebrada por los protestantes, atacada por herejes y paganos, debilitada por idólatras.

Al ser los franciscanos la orden más numerosa y prestigiosa en España es la que toma las riendas de la evangelización, desde las primeras conquistas que hace España fuera de la Península, como el archipiélago de Canarias, que fue “como una especie de ensayo en pequeño de lo que iba a ser la gran empresa americana”,²⁰² hasta la irrupción de América en la historia universal. Además, por sus votos y su organización, los franciscanos estaban preparados para las misiones en tierras idólatras:

La idea y propósito de una adecuada preparación para el trabajo misionero constituyó dentro de la orden franciscana constante preocupación. Y es que ya el fundador de la orden, Francisco de Asís, en su regla exigía la idoneidad para los que quisieren ir entre ‘sarracenos y otros infieles’ y mandaba que ninguno podía ser enviado si no se le consideraba apto para el trabajo misionero. Y entre los expositores de la propia regla franciscana se hablaba y entendía que esa idoneidad debía ser triple ‘física, intelectual y moral’.²⁰³

²⁰¹ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2002, p. 257-258.

²⁰² León Lopetegui y Félix Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América Española*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1965, p. 15. A pesar de la opinión que Robert Ricard expone en *La conquista espiritual de México*: “En 1524 la obra de las misiones era algo nuevo todavía: ninguna experiencia había podido precisar los métodos para ella. Las misiones de principios del cristianismo, así como las de la Edad Media, habían sido casi olvidadas”, *op. cit.*, p. 102.

²⁰³ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 86.

Su actitud misionera se debe además al deseo, que es casi obligación, de llevar el cristianismo a todos los rincones ocultos de la Tierra, para incluir a todos los hombres en el reino de Dios. El Nuevo Mundo era el fin del mundo. Pues sobre los franciscanos pesa la creencia de estar atestiguando los años que antecederían a la parusía, empezaría entonces la última edad del tiempo, se acercaba ya el Juicio Final y el solaz del Paraíso junto a Dios. El descubrimiento de América reafirma esa creencia, “si la historia tiene una meta que es el regreso de la humanidad a Dios a través del Evangelio, por fin, tras dieciséis siglos de confinamiento en una porción más bien pequeña del mundo, el cristianismo podía ser, en verdad, universal”.²⁰⁴ Además, así como los hombres vuelven a Dios, el cristianismo volvía a las tierras orientales donde nació, habiendo caminado ya la redondez de la Tierra: “Y en toda esta grande iglesia de Dios es y ha de ser el nombre de Dios loado y glorificado, y como floreció en el principio de la iglesia [en] oriente, que es el principio del mundo, bien así agora en el fin de los siglos ha de florecer en occidente, que es el fin del mundo”.²⁰⁵

Hubo, pues, en la evangelización de la Nueva España ideas apocalípticas que, sin traducirse en milenarismo,²⁰⁶ infundieron optimismo y fuerza a las misiones, al menos en los primeros años, porque el Reino de Dios no empezaría sino hasta que todos los hombres conocieran el Evangelio. Fray Francisco de los Ángeles advirtió a los franciscanos que se embarcaban hacia las Indias que emprenderían “la última prédica del Evangelio, en vísperas del fin de mundo”.²⁰⁷

Como la única justificación para legitimar la conquista fue la evangelización, el Papa ordenó que en nombre de Dios y para favor de su Iglesia, España ocupara y explotara las tierras descubiertas; en 1493, con la bula *Inter caetera*, se formalizó la donación del Nuevo Mundo y el encargo de evangelizarlo; las concesiones crecieron

²⁰⁴ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 257.

²⁰⁵ Motolinía, *El libro perdido*, p. 379.

²⁰⁶ Frost, “El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel”, en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, no. 1, México, COLMEX, jul-sep 1976, p. 12. “La palabra *milenio* no se encuentra que yo sepa, en ningún escrito franciscano del siglo XVI”, Gómez Canedo, *Pioneros de la cruz en México*. Para más sobre el milenarismo cf. Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, p. 164-170; Joseph Phelan, *El reino milenarista de los franciscanos en el mundo*, México, UNAM, 1972; Georges Baudot, *La pugna franciscana por México*, México, CNCA-Alianza, 1990; Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, FCE, 1994.

²⁰⁷ Phelan, *op. cit.*, p. 41.

cuando en 1508 la Corona hispana, por disposición papal, recibió el gozo a perpetuidad de los diezmos recabados en las Indias, y el Regio Patronato.²⁰⁸ Tanta merced de Roma impuso un ferviente empeño en la evangelización, que estaba a tono con la política religiosa del reino. Así, aunque es incierta la presencia de religiosos en el primer viaje de Cristóbal Colón, los misioneros franciscanos llegan a las Indias en la segunda expedición del almirante.²⁰⁹

Es en la isla de Santo Domingo donde se funda la Provincia de la Santa Cruz de las Indias, el primer establecimiento de la orden de San Francisco en el Nuevo Mundo que acapara la jurisdicción de las islas descubiertas.²¹⁰ Los religiosos empezaron a llegar, como las olas, constantes y en abundancia, tanto que Fernando el Católico prohibió “fundar conventos franciscanos en las Indias, a menos de cinco leguas unos de otros”.²¹¹

Con los años aparecen la Tierra Firme y Hernán Cortés, su primer conquistador. Las instrucciones de Diego Velázquez, gobernador de Cuba y patrocinador de la expedición cortesiana, eran claras, la intención de Cortés también; sabía que si encontraba aquella tierra dorada de la que tenía noticia alcanzaría gloria y fama y la riqueza que suele acompañarlas; morir en la expedición sería morir por la Fe. La ganancia era, pues, indudable, su audacia no se arredraba, y Dios, estaba seguro, no lo abandonaría. Inició las exploraciones, las campañas, las batallas con sus triunfos y derrotas, y algunos años más tarde la construcción de la Nueva España.

A pesar de las instrucciones de Diego Velázquez,²¹² el interés primordial de Hernán Cortés, como consta en la primera carta de relación,²¹³ es convertir a los

²⁰⁸ Elliott, *op. cit.*, p. 104-105.

²⁰⁹ Sin que haya pruebas de que junto a Colón hayan viajado religiosos en su primer viaje, es muy probable que alguno lo acompañara, y siendo así, debió ser franciscano, porque es en La Rábida, convento de la orden de San Francisco, donde encuentra cobijo y aliento para su idea ultramarina, son sus habitantes quienes lo animan y ayudan a presentarse ante los Reyes. José Gabriel Navarro, *Los franciscanos en la conquista y la colonización de América (fuera de las Antillas)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955, p. 18-19.

²¹⁰ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 25.

²¹¹ Navarro, *op. cit.*, p. 23.

²¹² Que van desde “rescatar” el oro para la Corona hasta investigar el significado de las cruces mayas y si había monstruos, amazonas, “gentes de orejas grandes y anchas y otras que tienen caras como perros”, como contaban los bestiarios medievales. El punto más controversial es si podía Cortés conquistar y poblar la tierra descubierta. Que parece que sí, pero no lo dicen así los documentos. José Luis Martínez, *Hernán Cortés (versión abreviada)*, México, FCE, 1995, p. 41-43.

²¹³ La primera carta de relación de Cortés, escrita en la Villa Rica de la Veracruz en julio de 1519, está perdida. Por su contenido y datación, y porque en ella se puede adivinar la mano de Cortés, es remplazada por la Carta de la Justicia y

indígenas en cristianos súbditos del Rey.²¹⁴ Así, no pierde ocasión para enseñar y explicar la doctrina cristiana, ya sea a los caciques de Cozumel, a quienes dejó “una cruz de palo puesta en una casa alta, y una imagen de nuestra señora la Virgen María”,²¹⁵ o a los enviados de Moctezuma que, antes de entrevistarse con él, presenciaron la misa que el padre fray Bartolomé de Olmedo ofició en la Semana Santa de 1519 en San Juan de Ulúa.

Los pocos comentarios de Cortés en aquella entrevista con los enviados de Moctezuma se ampliaron en una solemne conversación y se transformaron en la primera, y muy ambiciosa, lección del dogma católico. Hernán Cortés volvió a advertir que eran cristianos, y, de forma breve pero puntual, contó cómo Dios se hizo hombre para venir al mundo a salvar a la humanidad, que fue crucificado y resucitó al tercer día, por eso adoran la cruz; reveló que Dios creó el mundo donde no reina más que su voluntad, condenó la idolatría en que vivían y les describió el Infierno que les aguardaba si persistían en ella y presagió la futura evangelización. Cuando calló, le dijo a sus compañeros: “Con esto cumplimos, por ser el primer toque”.²¹⁶

El 13 de agosto de 1523 llegaron tres flamencos de la orden de San Francisco, para iniciar la evangelización novohispana.²¹⁷ Johann Dekkers o Juan Tecto, confesor de Carlos V y profesor universitario, Johann van den Auwera o Juan de Ahora, y el lego Pierre de Gand, o Pedro de Gante, el único de los tres que sobrevivió para ver crecer la Nueva España y, con ésta, la cristiandad; sus compañeros murieron pocos años después acompañando a Cortés en sus expediciones.

Es Gante “el primer, gran y verdadero artífice de las operaciones sincréticas más importantes del México naciente”.²¹⁸ Edificó templos y escuelas. Aprendió

Regimiento de la Rica Villa de la Veracruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo. Cf. Manuel Alcalá, “Nota preliminar” a Cortés, *op. cit.*, p. XII-XV y Martínez, *op. cit.*, p. 87-89

²¹⁴ La primera tierra a la que llegó la expedición de Cortés fue Cozumel, y en el primer mensaje que mandó a los caciques indígenas explicó que: “no iban a hacerles mal ni daño alguno, sino para les amonestar y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica y para que fuesen vasallos de vuestras majestades y les sirviesen y obedeciesen como lo hacen todos los indios y gente de estas partes que están pobladas de españoles, vasallos de vuestras reales altezas”. Cortés, *op. cit.*, p. 13.

²¹⁵ *Ibid.* p. 16.

²¹⁶ Bernal Díaz de Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000, p. 164-165.

²¹⁷ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 34.

²¹⁸ Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999, p. 43.

náhuatl y escribió en éste una doctrina cristiana. Entendió la utilidad de instruir a los niños, quienes se convirtieron en su principal interés. Enseñó música y canto; a pintar y hacer imágenes y retablos para las iglesias, y “oficios de cantería, carpintería, sastres, zapateros, herreros y los demás oficios mecánicos con que comenzaron los indios a aficionarse y ejercitarse en ellos”.²¹⁹ Así:

Era Fr. Pedro de Gante muy ingenioso para todas las buenas artes y oficios provechosos a la humana y cristiana policía. Y así parece que lo proveyó Nuestro Señor en los principios de la conversión de estos indios, necesitados de semejante ayuda, para que los guiase y industriase no sólo en las cosas espirituales de la salvación de sus almas, mas también en las temporales de la humana industria, que a los rudos abren los ojos del entendimiento para entrar en las cosas del espíritu.²²⁰

A pesar del gran amor que sentía por los mexicanos, y de su incansable esfuerzo por aliviar su vida y su espíritu, era demasiado trabajo, y lleno de dificultades, para un solo fraile. Situación que mejoró pronto, pues, en 1524, llegó el famoso grupo de los “doce”. Los primeros franciscanos venidos con grandes poderes para iniciar con formalidad la evangelización de la Nueva España.

Esos amplios poderes fueron otorgados por la Santa Sede en dos bulas, una firmada por León X el 25 de abril de 1521 y dirigida a la Orden de San Francisco; la otra firmada un año después, el 10 de mayo, por Adriano VI, dirigida al Emperador.²²¹ Los documentos concedían autoridad apostólica a los misioneros que, por gusto y con autorización de la Iglesia, se embarcaran a la Nueva España. Así, los frailes pudieron

libremente predicar y bautizar, confesar, absolver de toda descomunión, casar y determinar las causas matrimoniales, administrar los sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción, y esto sin que ningún clérigo, ni seglar, ni obispo, arzobispo, ni patriarca, ni otra persona de cualquier dignidad se lo pueda contradecir ni estorbar, so pena de descomunión *latae sententiae*, y de la maldición eterna. [Asimismo] donde no hubiese copia de obispos pudiesen consagrar altares y cálices, reconciliar iglesias, y proveerlas de ministros, y conceder en ellas las indulgencias que los obispos en sus obispados suelen otorgar. Y confirmar a los fieles, y ordenarlos de prima tonsura y de las órdenes menores. [...] Y finalmente, que pudiesen hacer todas las demás cosas que según el tiempo y el lugar les pareciese convenir para aumento del nombre del Señor, y conversión de los infieles, y ampliación de la santa fe católica, y reprobación y destrucción de aquellas cosas que son contrarias a las ordenaciones y determinaciones de los Santos Padres.²²²

²¹⁹ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 2 vols., México, CNCA, 2002, t. II, p. 311.

²²⁰ *Idem*.

²²¹ Mendieta conserva en su obra ambos documentos, *ibid.*, t. I, p. 321 y 326.

²²² *Ibid.*, t. I, p. 324.

En junio de 1524, cuando las ruinas de la conquista empiezan a desaparecer bajo la ciudad que Hernán Cortés edificaba, llegan las noticias del próximo arribo de misioneros. El Conquistador mandó que en todos los pueblos les dieran gran recibimiento, ofreciéndoles reposo y reverencia, “y aún les envió Cortés mucho refresco y les escribió muy amorosamente”.²²³

Con asombrados ojos y firmes pasos van descubriendo las Indias, sus pobladores, sus riquezas y sus demonios; asombrados también quedan los indios, viendo a hombres iguales pero diferentes a los soldados, dignos de admiración y reverencia, tan empobrecidos y templados. Mayor impresión causó la ceremonia de recibimiento hecha por Cortés, quien reunió a los españoles y a los señores principales mexicas. Cuando se encuentran con el grupo, Cortés, el aguerrido conquistador se arrodilla humilde para besar las manos de cada religioso, lo imitan el resto de sus compañeros. Momento crucial para el futuro de la misión, pues los franciscanos adquirieron un poder especial sobre los naturales, que vieron cómo aquellas desamparadas figuras, sólo con su presencia, dominaron a los que antes, con ferocidad, los habían dominado a ellos:

Y de que Guatemuz y los demás caciques vieron ir a Cortés de rodillas a besarle las manos, espantáronse con gran manera, y como vieron a los frailes descalzos y flacos, y los hábitos rotos, y no llevaron caballos, sino a pie y muy amarillos, y ver a Cortés que le tenían por ídolo o cosa como sus dioses, así arrodillado delante de ellos, desde entonces tomaron ejemplo todos los indios.²²⁴

La misión de los “doce” salió de la provincia reformada de San Gabriel de Extremadura. Fray Francisco de los Ángeles y fray Martín de Valencia eligieron a cada uno por su probada observancia a la regla y su apego al apostolado. El grupo, cuyo superior era fray Martín de Valencia, estaba integrado por fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Juan Suárez (o Juárez), fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio de Benavente, fray García de Cisneros, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez, que se ordenó en sus primeros años novohispanos, y los legos fray Andrés de Córdoba y fray Juan de Palos.²²⁵

Envió, pues, Jesucristo a sus doce a predicar por todo el mundo, y en toda parte y lugar fue oída y salió la palabra de ellos, a cuyo ejemplo San Francisco fue e envió a

²²³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 450.

²²⁴ *Idem.*

²²⁵ Lopetegui, *op. cit.*, p. 292.

sus frailes a predicar al mundo, cuya noticia fue publicada o divulgada en todo el mundo, de que hasta nuestros tiempos hobo noticia, así de fieles como de infieles. Agora que nuestro Dios descubrió aqueste otro mundo, a nosotros nuevo, porque *abaeterno* tenía en su mente electo al capitán apostólico Francisco por alférez y capitán de esta conquista espiritual [...] inspiró a su vicario el Sumo Pontifice y el mesmo Francisco a nuestro padre el general, que es ansimismo vicario suyo, enviasen los sobredichos religiosos, cuyo sonido y voz en toda la redondez de aqueste nuevo mundo ha salido y ha sonado hasta los fines de él, o la mayor parte.²²⁶

Con el tiempo, nuevas misiones desembarcaron en las costas mexicanas, pero la fama y el prestigio del primer grupo permanecieron. Pues fueron quienes, elegidos por Dios, dieron forma a la tarea, casi imposible, de desterrar al demonio de la tierra y del alma de los indios.

2.2 La conquista religiosa

Mucha fe arropó las intenciones apostólicas de los franciscanos que llegaron a destruir el reino que el diablo había instaurado entre los mexicanos. Enseñar la doctrina y administrar los sacramentos fue la forma que se plantearon más eficaz para lograrlo; sin conocer la lengua de los indios, ni a los indios siquiera, emprendieron el camino para transformarlos. Con el tiempo y la experiencia la evangelización fue adquiriendo consistencia.

Para salvar las almas indígenas del seguro infierno que los esperaba, los franciscanos debían primero bautizarlos, incluirlos en la cristiandad. Mas el sacramento sólo podía serles administrado si había en su mente una instrucción básica del Evangelio y en su corazón ningún rastro de sus derrotados dioses.²²⁷ Para mala fortuna de los religiosos, los indios no compartían su visión providencial del mundo, y poco entendieron la razón para olvidar a sus dioses, para adorar sólo a uno, ajeno y desconocido. Los misioneros jamás imaginaron “que los indios no quisieran o no pudieran abandonar de la noche a la mañana su religión y su manera de vivir para abrazar otras completamente extrañas”.²²⁸

²²⁶ Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM, 1971, p. 20.

²²⁷ El conocimiento básico de la doctrina consiste en entender (y aceptar) la existencia de un sólo Dios creador y bondadoso, omnipotente y omnisciente; el milagro de Virgen; la inmortalidad del alma; y la maldad del Demonio. Ricard, *op. cit.*, p. 165-166.

²²⁸ José M. Gallegos Rocafull, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1957, p. 62.

Con el tiempo, cuando se empezó a cuestionar la efectividad de la primera evangelización, los franciscanos fueron culpados por religiosos de otras órdenes de bautizar sin instrucción y sin cumplir con el rito necesario. Los acusados sólo reconocieron que, ante la urgencia de salvar las almas de los naturales, abreviaron la ceremonia sin quitarle lo indispensable: “Ponían todos juntos los que se habían de bautizar, poniendo los niños delante, y hacían sobre todos el oficio del bautismo, y sobre algunos pocos la ceremonia de la cruz, flato, sal, saliva, alba; luego bautizaban los niños cada uno por sí en el agua bendita, y esta orden siempre se guardó en cuanto yo he sabido”,²²⁹ aclara Motolinía; en otro pasaje pregunta: “¿cómo podía un solo sacerdote bautizar a dos y tres mil en un día, y dar a todos saliva, flato y candela y alba, y hacer sobre cada uno particularmente todas las ceremonias y meterlos en la iglesia adonde no las había?”, su defensa se apoyaba en la convicción de que el método estaba aprobado “con pareceres de santos doctores y de doctas personas”, además, por supuesto, recuerda que “esto no lo podrán bien sentir sino los que vieron la falta de los tiempos pasados”.²³⁰ De nuevo parece confiado en la sincera conversión indígena, de esos miles que escuchaban, y tal vez entendían, una sincera y apasionada lección de la doctrina.

El problema del bautismo sólo fue pasajero, pues, los mexicanos que nacieron después de la conquista fueron educados ya dentro de la fe cristiana; pronto se dieron cuenta los franciscanos de la conveniencia de instruir a los niños, pues aprendían rápido y con el tiempo serían ellos los que enseñaran a los indígenas.²³¹

Estos niños, que los frailes criaban y enseñaban, salieron muy bonitos y muy hábiles y tomaban tan bien la buena doctrina, que enseñaban a otros muchos, y demás de esto ayudaban mucho, porque descubrían a los frailes los ritos e idolatrías y muchos secretos de las ceremonias de sus padres, lo cual era muy gran materia para confundir y predicar sus errores y ceguedad en que estaban.²³²

Así, cada generación fue perdiendo, de manera irremediable, un poco del pasado prehispánico. Enseñar y administrar el resto de los sacramentos presentó,

²²⁹ Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 2001, p. 123.

²³⁰ *Ibid.*, p. 122.

²³¹ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996, p. 341.

²³² Motolinía, *El libro perdido*, p. 55.

en general, la dificultad obvia de la incomprensión mutua, y, como con el bautismo y el idioma, con el tiempo los problemas fueron desapareciendo.

Un instrumento para la evangelización, tan eficaz como acoger a los niños en las escuelas cristianas, fue la vida virtuosa de los religiosos. Vivir entre los indios y como ellos, acorde a su propia prédica y enseñar con el ejemplo la buena conducta, les redituó en más autoridad y prestigio.²³³ La Iglesia creció entre la pobreza y la abnegación compartida.

Veían en todos ellos una grande mortificación de sus cuerpos, andar descalzos y desnudos con hábitos de grueso sayal cortos y rotos, dormir sobre una sola estera con un palo o manojito de yerbas secas por cabecera, cubiertos con solos sus mantillos viejos sin otra ropa, y no tendidos sino arrimados por no dar a su cuerpo tanto descanso: [...] Veíanles el poco sueño que tomaban, lo mucho que oraban y se disciplinaban, y el ferviente deseo que de enseñarles mostraban [...] y con esto y otras cosas semejantes se edificaban tanto los indios, y quedaban tan satisfechos de la vida y doctrina de aquellos pobres frailes menores, que no dudaban de ponerse totalmente en sus manos, y regirse por sus saludables amonestaciones y consejos, cobrándoles entrañable amor.²³⁴

Esta austeridad la llevaron también a las construcciones que realizaban. Los franciscanos dotaron de sencillez a los primeros templos y conventos que edificaron en la Nueva España; su entorno debía apegarse también a los votos que cumplían. Fue sobre los antiguos lugares de poder, los lugares sagrados donde las nuevas construcciones religiosas se establecieron, para sustituir cultos, para ir desintegrando las antiguas estructuras indígenas. “La conquista religiosa consiste a menudo en quitar ciertas imágenes de un sitio sagrado y poner otras en su lugar –al tiempo que se preservan, y esto es esencial, los lugares de culto, y se queman frente a ellos las mismas hierbas aromáticas”.²³⁵ Novedoso y característico de estas iglesias fue construir una capilla en el atrio, “porque la gente no cabe en las iglesias, y en los patios tienen sus capillas para que todos oigan la misa los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana”;²³⁶ así, el atrio fue un elemento de suma importancia para la nueva cristiandad, centro de reunión para aprender, para adorar o, incluso, para enterrar a los muertos.²³⁷

²³³ Pedro Borges, OFM, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Departamento de Misionología Española, 1960, p. 56.

²³⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 404-405.

²³⁵ Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2005, p. 68.

²³⁶ Motolinía, *El libro perdido*, p. 154.

²³⁷ Ricard, *op. cit.*, p. 268.

La iglesia constituyó el centro de cada poblado, el mismo lugar que tenía en la vida de los españoles. Reunir a los indios en poblaciones, llamadas *reducciones*, fue indispensable para hacer de ellos buenos cristianos,²³⁸ ceñidos en un espacio podían instruirlos, vigilarlos y corregirlos. Y aunque era difícil convencerlos de vivir en donde los misioneros señalaran, era imposible que éstos los persiguieran por altos montes y profundos valles. En las poblaciones se edificaron también hospitales, para cuidar de los enfermos, de los pobres o de los ancianos, y fueron “uno de los medios más ingeniosos para hacer que las ideas cristianas penetraran en la vida común todos los días”.²³⁹

Con el tiempo, la sobriedad que los franciscanos imponían en la vida religiosa de los pueblos tuvo que ceder para que el cristianismo no saliera perdiendo ante el esplendor de la religión prehispánica, mucho más llamativa, colorida y musical. Con fiestas y procesiones, entre flores y adornos, música y teatro,²⁴⁰ los misioneros aprendieron a encaminar el espíritu festivo indígena al culto católico.²⁴¹ La peregrinación fue un recurso tardío que los religiosos trajeron de su reino medieval y un complemento, no del todo extraño, para la devoción indígena. Casi todos los santuarios para ir de romería están dedicados a la Virgen, destacando por su importancia el de Nuestra Señora de los Remedios, de devoción española y el de Nuestra Señora de Guadalupe, de devoción indígena.²⁴²

Como en la reforma del clero español, promover la educación para elevar el nivel intelectual indígena fue objetivo de los misioneros, sobre todo, después de comenzar la destrucción de la religión y la desarticulación de la sociedad prehispánicas.²⁴³ Los franciscanos crearon centros educativos donde se les enseñara

²³⁸ Borges, *Misión y civilización en América*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 104.

²³⁹ Ricard, *op. cit.*, p. 263. Mención aparte merecen los pueblos hospitales creados por Vasco de Quiroga: Santa Fe del Río, Santa Fe de los Altos de México y Santa Fe de la Laguna. Buscó con éstos “que los indígenas no vivieran aislados en los campos y montes, sin medios para subsistir, sin asistencia médica ni educativa y en peligro de recaer en la idolatría o de ser explotados por los colonizadores.” Julio César Morán Álvarez, *El pensamiento de Vasco de Quiroga: Génesis y trascendencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, p. 196-208.

²⁴⁰ De especial importancia como método de evangelización, al parecer sólo usado por los franciscanos, quienes escribían en náhuatl piezas de temática cristiana para ser interpretadas por los mexicanos. Ricard, *op. cit.*, p. 304-305, 312-313, 318.

²⁴¹ Antonio Tovar, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México, FCE, 1981, p. 25.

²⁴² Ricard, *op. cit.*, p. 296-298. O’Gorman explica no sólo el origen de la imagen de la Virgen de Guadalupe sino cómo ésta sirvió para la apropiación indígena del culto guadalupano en *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, UNAM, 2001.

²⁴³ “La filosofía moral enseñó por experiencia a estos naturales que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y austeridad y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república. Como esto cesó con la venida de los

a los indios “cristiandad y ciencia”²⁴⁴ cuya cúspide es el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536. Su triste declinar no correspondió a los ambiciosos planes de su fundación, entre los que se evidencia la formación de un clero indígena.²⁴⁵

A pesar de los pesares, la institución fue de vital importancia para resguardar el pasado indígena, a través de la investigación y escritura de la lengua y la historia de los indios;²⁴⁶ elementos que representaron un gran problema a la evangelización franciscana, pues al no entender a los naturales, por desconocer su idioma y sus costumbres, poco podían avanzar en la misión evangélica. El primer paso, por evidente, fue empezar a estudiar el náhuatl, o la lengua de los habitantes que debían cristianizar. “Era esta doctrina (la de los primeros años) de muy poco fruto, pues ni los indios entendían lo que se decía en latín, ni cesaban sus idolatrías, ni podían los frailes reprendérselas, ni poner medios que convenía para quitárselas, por no saber su lengua. Y esto los tenía muy desconsolados y afligidos en aquellos principios, y no sabían qué hacer, porque aunque deseaban y procuraban de aprender la lengua, no había quién se la enseñase”.²⁴⁷

Para entrar en el alma de los indios debían hacerlo en su idioma.²⁴⁸ Se hicieron de intérpretes, se ayudaron de los niños que educaban y con mucha dedicación y esfuerzo pronto dejaron los dibujos y las señas para hablar en extrañas

españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a las maneras de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo regimiento que tenían.” Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 vols., México, CNCA, 2000, t. II, p. 922.

²⁴⁴ Motolinía, *El libro perdido*, p. 361.

²⁴⁵ María Justina Sarabia Viejo, “El poder virreinal y la orden seráfica. México, 1550-1565”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999, p. 432. El Colegio de Tlatelolco rebasó las posibilidades de los franciscanos, por lo que tuvieron que ceder su control a la Corona, primero, y su dirección a los indios, después; los tiempos en España van cambiando en detrimento de la educación indígena, por lo que el Colegio es abandonado a su suerte que no fue buena. Ricard, *op. cit.*, p. 337-338. “Cuarenta años después de la fundación del colegio, tornóse a examinar el estado en que estaban las cosas del colegio y hallóse estar perdido, y fue necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo sobre las primeras para que el colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo. Yo, que me hallé en la fundación del dicho colegio, me hallé también en la reformación de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo agora ha treinta y un años dio gran baque al colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia deste año de mil y quinientos y setenta y seis, que casi no está ya nadie en el colegio: muertos y enfermos casi todos son salidos.” Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 931.

²⁴⁶ David Brading, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1998, p. 140.

²⁴⁷ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 365.

²⁴⁸ Martínez, “Las crónicas de la Conquista de México”, en Karl Kohut, *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992, p. 160.

lenguas a las que también dieron caracteres para escribirlas, que luego enseñaron a sus hablantes originales. Hubo quienes no admitieron que el latín no fuera la lengua de la doctrina y la liturgia, pero los franciscanos defendieron el uso de las lenguas indígenas por la necesidad y efectividad que demostraron para la evangelización;²⁴⁹ las lenguas indígenas sirvieron también para acercar a misioneros e indios, y separar a éstos de los españoles, cuya reprobable conducta poco ayudaba a la misión cristiana.²⁵⁰ El náhuatl recibió más atención por ser la lengua de Tenochtitlan y la del centro de la Nueva España; son varios los nombres de religiosos que por la maestría en su dominio ganaron fama y legaron su profundo conocimiento de éste, fray Alonso de Molina, fray Luis de Fuensalida, fray Bernardino de Sahagún, y también, fray Miguel de Bolonia y fray Andrés de Olmos que dominaron, además del náhuatl, varias lenguas indígenas.

Estudiar las lenguas de los indios abrió el camino, el inexpugnable camino a la comprensión de la cultura prehispánica.²⁵¹ Intuyéndolo, tal vez, conservaron y defendieron los idiomas originarios, componiendo vocabularios, artes y gramáticas, y, también, sermonarios, confesionarios y doctrinas. A la par, van documentando la historia, la cultura y el entorno indígena, van tejiendo las obras “etnográficas” en las que atesoraron una cultura condenada a la destrucción y el olvido. Rescataron en libros lo que devastaron en la tierra; en aquéllos, soldados y misioneros cuentan orgullosos cómo desmontaron templos, cómo castigaron a los remisos; no podía ser diferente si llegaron a arrebatarse al diablo el reino que había tomado, las almas que había robado; así, muerte y ruinas eran prueba de que Dios cuidaba la conquista. Persiguieron, censuraron, prohibieron, castigaron a los indios por su idolatría, evidente, insinuada o, incluso, imaginada por los religiosos, sólo así desterrarían al demonio, sólo así podían contar la historia de Dios en las Indias.



²⁴⁹ Jack Holmes, “El mestizaje religioso en México”, en *Historia mexicana*, vol. V, no. 1, julio-septiembre 1955, p. 48.

²⁵⁰ Borges, *Métodos*, p. 433.

²⁵¹ Todorov, *op. cit.*, p. 135-136.

III El diablo en las crónicas

La historia de Dios, esa sucesión de acontecimientos que, desdeñando los hechos humanos, narraban la evidencia de cómo el plan divino iba cumpliéndose, cómo la humanidad caminaba hacia su creador y al fin de los tiempos, es la historia, colectiva y perenne, que los frailes estaban acostumbrados a redactar.

Luego de la conquista de la Nueva España, para continuar la redacción de la historia de Dios, cada orden pronto nombró cronista, cada cronista tuvo que aumentar a sus tareas diarias la escritura de la historia de la cristiandad en América, historia que delataba su origen en una España medieval que empezaba ya a transformarse en moderna, modernidad avivada por la novedad indiana.

Así, la Nueva España significó también un cambio en las crónicas provinciales, porque ante lo ajeno de la tierra, lo extraño de sus habitantes y la misión de los religiosos, los temas, métodos y objetivos no pudieron seguir el mismo camino que trazaban en la vieja Europa. Nacieron, pues, las crónicas de evangelización, siendo una de las primeras aquella gran obra, hoy perdida, de fray Toribio de Benavente, Motolinía.

Lo maravilloso del mundo prehispánico cobró un brillo especial a la luz del fuego sagrado para los indios, infernal para los extranjeros. Pocos pasos bastaron a Motolinía para encontrar en la Nueva España “un traslado del infierno”, para que el diablo se convirtiera en el antagonista de la empresa franciscana y en la explicación del pasado indígena, en un capítulo más de la historia de Dios.

1. La historia de Dios en las Indias

1.1 Historiografía franciscana

Entre el Génesis y el Apocalipsis está escrita la historia de la humanidad y cifrado el plan divino; Dios, arquitecto omnisciente del mundo y su devenir, es el “Señor de la

Historia”.²⁵² Los historiadores cristianos escriben la historia de la salvación, y pretenden descubrir o explicar el plan divino.²⁵³ La historia es, pues, el proceso único, irreversible e irrepetible “del acontecer humano dirigido por Dios de acuerdo con los ocultos designios de su providencia”;²⁵⁴ igual que la vida de cada persona, está limitada en una línea progresiva en la que Dios es el origen y sólo Él conoce el final.

El tiempo cristiano “es el medio del que se sirve Dios para revelarse”,²⁵⁵ es lineal, puesto que tiene principio y tendrá fin, y es circular, en el sentido de que “toda la creación brotó de las manos de Dios y a Él habrá de volver”.²⁵⁶

La concepción temporal cristiana hace universal a la historia, puesto que todos los hombres son criaturas de Dios, su plan divino es, pues, para todos ellos, aunque estén fuera de la Iglesia; todos los pueblos, todas las personas participan desde su lugar particular en la historia en “el desarrollo de la realización de los propósitos de Dios respecto al hombre”.²⁵⁷ Y, tanto o más importante, entraña su sentido salvífico: “Dios creó al hombre bueno y recto, pero Adán pecó por su libre arbitrio. Condenado por la desobediencia, la misericordia divina quiso empero, ayudarlo mediante la revelación progresiva que debe guiarlo de vuelta a su Creador”.²⁵⁸

Ese sentido es también el camino progresivo de la evangelización que transita desde Oriente, el lugar donde nació, y abarcará la redondez de la Tierra y la totalidad de los hombres, hasta regresar a Oriente. Fue necesario para el cristianismo escribir la historia de la Iglesia en su recorrido y evangelización del mundo, pues esas historias serían como una guía para enseñar el mensaje y ejemplo de Jesucristo a sus fieles.²⁵⁹

²⁵² Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 28.

²⁵³ R. G. Collingwood, *Idea de la Historia*, México, FCE, 2004, p. 117.

²⁵⁴ Edmundo O’Gorman, *La incógnita de la llamada Historia general de los indios atribuida a fray Toribio Motolinía: hipótesis acerca de la fecha, lugar de composición y razón de ser de esa obra y conjetura sobre quién debió ser el autor y cual el manuscrito original*, México, FCE, 1982, p. 30.

²⁵⁵ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 28.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 27.

²⁵⁷ Collingwood, *op. cit.*, p. 112.

²⁵⁸ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 71-72.

²⁵⁹ Rosa Camelo, “Historiografía eclesiástica colonial”, p. 671.

“Los pensadores cristianos dividían la historia en anterior y posterior a la Redención; y esta división en periodos no era un apéndice al pensamiento cristiano, sino el pensamiento cristiano mismo”;²⁶⁰ expectantes desde entonces de la parusía primero, del Juicio Final después, cuando sea “el momento de separar el trigo de la cizaña”.²⁶¹

Para la historiografía franciscana “cada suceso, lejos de ser un accidente, es un eslabón en el plan de la providencia”.²⁶² Interpretar la historia a la luz de los textos bíblicos fue fundamental. Textos que “permiten encuadrar los hechos de tal modo que adquieran sentido y encajen en un curso determinado”.²⁶³ Con todo, la historia está sujeta al libre albedrío de los hombres, “puesto que los ángeles fueron arrojados de la presencia del Señor conspiran de continuo para hacer caer al hombre y contrariar el designio divino. La sabiduría popular lo ha resumido en el viejo refrán que afirma que «Dios dispone y el diablo todo lo descompone»”.²⁶⁴

Además de buscar y encontrar los acontecimientos del plan divino en el pasado, la historia se escribía para alabar a Dios, demostrando su poder,²⁶⁵ para provocar el temor y la devoción de los hombres. Así, por ejemplo, la vida de los santos se convirtió en tema historiográfico imprescindible, pues además de su utilidad moral por ser relatos edificantes, son también ejemplares del poder de Dios en la Tierra y en los hombres; poder infinito que dio cabida incuestionable a acontecimientos prodigiosos y milagros, historiándose lo increíble y sobrenatural, pues “pese a lo inescrutable de los designios providenciales, Dios auxilia al hombre con la luz de las profecías, de las revelaciones y de ciertos portentosos fenómenos naturales”.²⁶⁶

²⁶⁰ Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía*, Bueno Aires, Imán, 1953, p. 90. Aunque la división tradicional del tiempo es antes y después de Cristo, hubo diversas teorías que influyeron en la manera de aprehender la historia en la Edad Media, como la de San Agustín basada en siete edades, siendo la suya la sexta que terminará con la parusía. Suárez Fernández, *Grandes interpretaciones de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1976, p. 48. La base del milenarismo es la división en tres edades que en el siglo XIII propuso Joaquín de Fiore, correspondientes a cada una de las personas de la Trinidad; el hombre vivía entonces la edad del Hombre y esperaba el inminente inicio de los mil años que duraría la del Espíritu Santo, y que sería la inmediata antesala al Juicio Final. Le Goff, *En busca de la Edad Media*, p. 100.

²⁶¹ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 10.

²⁶² *Ibid.*, p. 276.

²⁶³ *Ibid.*, p. 277.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 273.

²⁶⁵ Simón Valcárcel Martínez, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997, p. 430.

²⁶⁶ O’Gorman, *op. cit.*, p. 31

Las crónicas religiosas de la Nueva España por su providencialismo inherente evidencian su herencia medieval, en ellas “la presencia de Dios que todo lo ordena, dispone y guía a su voluntad, los premios y castigos que discierne y además su intervención, persisten siempre en un fondo lejano”;²⁶⁷ sin embargo, atestiguan también la irrupción del humanismo en España.

Las historias novohispanas que los frailes franciscanos escribieron en el siglo XVI no escaparon a la influencia del pensamiento moderno, sobre todo en la importancia que dan a la escritura. La presencia de Erasmo de Rotterdam, “príncipe de los humanistas” y el gobierno de los Reyes Católicos, que conjugó autoridad, unificación, reforma religiosa e impulso económico y educativo, son circunstancias que en la península ibérica favorecieron un desarrollo especial del humanismo. Fueron las circunstancias también las que hicieron prevalecer el providencialismo. El mesianismo franciscano integró la creencia general de los españoles de haber sido elegidos por Dios para protagonizar la época anterior al fin de los tiempos; así lo demostraron los éxitos y grandeza de una España que con los años se convirtió en el imperio donde nunca se ponía el sol.²⁶⁸

La historia siguió siendo el recuento de la presencia divina entre los acontecimientos humanos. Se aceptaron explicaciones prodigiosas. Pero se agregó un sentimiento “nacionalista”, propio del humanismo, que además de la utilidad moral, “que induce al hombre a adquirir conciencia del propio valor intrínseco”,²⁶⁹ se volvió casi propaganda²⁷⁰ política cuando reivindica gobiernos y pueblos, espiritual cuando valora héroes y santos. Así, Sahagún explica que Dios descubrió el Nuevo Mundo justo en el momento necesario, “para restituir a la Iglesia lo que el Demonio había robado” con el movimiento protestante;²⁷¹ y más lejos llega Mendieta cuando afirma que Martín Lutero y Hernán Cortés nacieron el mismo año, “aquél para turbar el mundo y meter debajo de la bandera del demonio a muchos de los fieles

²⁶⁷ Croce, *op. cit.*, p. 180.

²⁶⁸ Y el resto de los europeos parecía darles la razón. *Dio s'era fatto Spagnuolo*. “Dios parecía haberse hecho español, decían en Italia después de la victoria de Pavía (1525). Pero toda medalla tiene su envés. La arrogancia de los españoles provocaba el resentimiento de las demás naciones. Ésta fue la primera forma que tomó la leyenda negra antiespañola”. Pérez, “El hombre del Renacimiento”, *Historia, literatura y sociedad*, p. 128.

²⁶⁹ Armando Saitta, *Guía crítica de la historia y la historiografía*, México, FCE, 1989, p. 216.

²⁷⁰ Lefebvre, *op. cit.*, p. 56.

²⁷¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 65.

que de padres y abuelos y muchos tiempos atrás eran católicos, y éste para traer al gremio de la Iglesia infinita multitud de gentes que por años sin cuento habían estado debajo del poder de Satanás envueltos en vicios y ciegos con la idolatría”.²⁷² Hizo coincidir también el tiempo en que “comenzó Lutero a corromper el Evangelio entre los que conocían y tenían tan de atrás recibido, y Cortés a publicarlo fiel y sinceramente a las gentes que nunca de él habían tenido noticia, ni aun oído predicar a Cristo”.²⁷³

En la Nueva España la historia adquirió una universalidad reiterada y especial. Debía incluir la humanidad descubierta en el pasado de la conocida. Por eso muchos españoles se preguntaron y algunos de ellos respondieron escribiendo su propia opinión sobre de dónde salieron los indios y porqué nada de ellos se había contado; variando en los detalles, concluyen, en general, que “estos naturales son puros gentiles”, criaturas de Dios, y por Él llamados a la Salvación. Misma que encargó a los españoles y a los franciscanos.

Como Dios es infinitamente sabio y bueno, todas las cosas que hace son buenas y muy acertadas y encaminadas al bien de los hombres, el cual como ab eterno, ordenó, en qué tiempo y por quiénes habían de ser descubiertos y conquistados los moradores de estas Indias Occidentales; y por qué ministros habían de ser cultivados en las cosas de su santa fe católica, habiendo ya llegado este tiempo por él ordenado y señalado en su mente divina, para que esta gente idólatra y obscurecida en las tinieblas de sus errores fuese alumbrada en su santa fe.²⁷⁴

El diablo es, pues, en el Viejo y en el Nuevo Mundo el enemigo del hombre y de Dios, por eso en las páginas de las crónicas provinciales es constante su intervención para explicar los errores y crueldades que entre los indios había antes de la llegada de los españoles. Será también el móvil de escritura para conocer las manifestaciones de su presencia y las formas de su culto entre los indígenas, y, así, en la medida en que se comprendiera el mundo prehispánico se podría combatir la idolatría, y entre más arraigada y abominable la descubrieran más gloria obtendrían sus vencedores.

²⁷² Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 305.

²⁷³ *Ibid.*, p.306. Cortés sí nació en 1485, no así Lutero que nació dos años antes; el mismo tiempo que separa la llegada de las huestes de Cortés a la Nueva España y la publicación de las 95 Tesis de Wittemberg. Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 248-249.

²⁷⁴ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 223.

1.2 Crónicas franciscanas

En la Nueva España, los religiosos empezaron a escribir historias que cuentan el proceso de conquista y evangelización. La extraña realidad que enfrentaron se reflejó en las novedosas características que adquirieron esas obras, donde aparece “una angustiosa lucha entre el prejuicio y el juicio, un afán de vestir con viejos ropajes nuevos conocimientos”.²⁷⁵ Cada provincia empezó la redacción de su historia, “para contribuir, primero, a la labor del cronista general que se encontraba en Europa y, después, del redactor de la que sería ya una crónica propia de la provincia o provincias” que se fueron fundando al correr de los pasos y los años de los religiosos en las Indias Occidentales.²⁷⁶

La tradición religiosa, la educación hispana y la necesidad novohispana determinaron la escritura de las crónicas provinciales, y también unificaron sus características; con todo, si compartían un objetivo general diferían en los objetivos personales de sus autores, que dependían, no podía ser diferente, de las circunstancias en que elaboraron su obra, y que resultaron en la diversidad de historias que se escribieron.

En síntesis, se puede decir que una crónica provincial de orden religiosa es el escrito de género historiográfico que pretende narrar la historia de la fundación y desarrollo de una provincia de regulares. Su tema central está limitado, espacialmente, al territorio que dicha provincia ocupa y, temáticamente, a la acción de alguna de las instituciones de religiosos sometidos a una regla que se dedicaron a la evangelización en Nueva España.²⁷⁷

Por las intenciones y acciones de la orden que las crea van tomando caminos diferentes. Hay, por ejemplo, crónicas que, sin participar de manera fundamental en la evangelización de los indios, conservaron rica información sobre la construcción de la Iglesia novohispana,²⁷⁸ al narrar la fundación de instituciones y promover la conducta cristiana a través de vidas ejemplares.

²⁷⁵ Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, p. 8.

²⁷⁶ Camelo, *op. cit.*, p. 671.

²⁷⁷ Camelo, *op. cit.*, p.675.

²⁷⁸ “Por ser obras escritas por cronistas de una organización de regulares, por su valor como transmisoras de buenos ejemplos, por el tipo de asuntos que valoran y por sus formas, estas crónicas se pueden considerar, sin duda, pertenecientes a este género”. Carmelitas, mercedarios y filipenses, en el caso de órdenes masculinas. Clarisas, agustinas o dominicas, en el caso de agrupaciones femeninas bajo la autoridad de una orden masculina; también escribieron crónicas conventos, recogimientos o colegios de mujeres bajo la autoridad del obispo de la diócesis correspondiente; a pesar del limitado vínculo de las monjas con la sociedad la finalidad de sus escritos y su sentido apologético y ejemplarizante aproximan mucho sus textos a las crónicas provinciales de órdenes masculinas. *Ibid.*, p. 675-676.

Las crónicas provinciales, sin embargo, tienen una temática más amplia, centrada en la historia de la fundación de la provincia, que puede iniciar con el descubrimiento del Nuevo Mundo; en esa historia se hace un recuento de las obras de los misioneros, el apoyo que recibieron de las autoridades, sus descripciones de lugares y pobladores que encontraron y conquistaron, y las dificultades y pesares que su labor les ocasionaba, pero que con humildad y fuerza enfrentaban. También hay intenciones claras y argumentos políticos no siempre disimulados, en contra de disposiciones contra las órdenes regulares o contra los indios, a favor de una Iglesia criolla o peninsular.

Dentro de las crónicas provinciales destacan las crónicas de la orden franciscana, en especial las de la provincia del Santo Evangelio,²⁷⁹ aunque también se escribieron en Yucatán, Michoacán y Jalisco²⁸⁰ distinguidas por sus características singulares y llamadas crónicas de evangelización, donde los temas exceden el trabajo misional y se diversifica el uso de fuentes documentales.

La crónica de evangelización es aquella que, aunque unida a una parte que tiene el contenido y la intención de lo que se ha señalado para la crónica provincial, contiene también un extenso y rico alegato sobre el indio, la naturaleza que habita, sus capacidades, virtudes y defectos en su rico pasado, en su aterradora y cruel religión, en las formas de gobierno que supo darse y en su recepción de las nuevas formas culturales que se le impusieron.²⁸¹

Por estas características se cuentan la obra de fray Toribio de Benavente Motolinía, fray Gerónimo de Mendieta, fray Juan de Torquemada y fray Agustín de Vetancurt en México, fray Diego López Cogolludo en Yucatán, y fray Pablo Beaumont en Michoacán.²⁸²

Las afamadas obras de los aún más afamados fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún no se pueden contar entre las crónicas de evangelización, aunque compartan el pensamiento franciscano que caracterizó a sus compañeros. Olmos, “por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto”, fue a quien primero encargaron investigar las antiguallas

²⁷⁹ Donde inicia la evangelización franciscana de la Nueva España; comprendida en el valle central, México y sus alrededores, contaba con cuatro casas fundadas en importantes centros políticos-religiosos indígenas: Texcoco, Churubusco, Tlaxcala y Huejotzingo.

²⁸⁰ Cf. Escandón, Patricia, “Santiago de Jalisco: Tres crónicas trucas y dispersas”, en *Historiografía mexicana*, p. 923-971.

²⁸¹ Camelo, “La crónica provincial y la crónica de evangelización”, en *El historiador frente a la historia. Historia e historiografía comparadas*, Mayer, Alicia (coord.), México, UNAM-IIH, 2009, p. 22-23.

²⁸² Camelo, “Historiografía eclesiástica colonial”, *Historiografía mexicana*, p. 680.

de los indios, para rescatar lo digno de memoria y destruir “lo malo y fuera de tino”; reconocido desde entonces como “fuente de donde todos los arroyos que de esta materia han tratado emanaban”;²⁸³ sin embargo, su obra de tantos andares se perdió, al parecer, sin remedio.²⁸⁴ Los doce libros que integran la *Historia general de las cosas de la Nueva España* son un monumento historiográfico sobre el mundo indígena, atesorado por Sahagún y sus informantes. Por el contenido, estructura y metodología de la obra, que en cientos de páginas se ha reproducido, descrito, explicado e interpretado, no puede pertenecer a una crónica de evangelización; vale decir, sin embargo, que el pensamiento del franciscano brilla con fuerza, claridad y sencillez en destellos que aparecen en prólogos, apéndices y párrafos dispersos en la obra: “

Y agora paréceme que Dios nuestro señor, habiendo visto por experiencia la dureza desta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos, y con ellos se tienen y aun teniendo, ha querido dar la nación española para que sea como una fuente de que mana la doctrina fe católica, para que, aunque ellos desfallezcan siempre, tengan presentes ministros nuevos y de nación española para tornarlos a los principios de la fe.²⁸⁵

Por más de una razón las crónicas del siglo XVI son muestra de cómo el humanismo penetró en las aulas universitarias hispanas, moldeando o influenciando a sus autores. Si el humanismo empezó con las letras, con su correcta lectura, es en la escritura donde mejor se expresa. Elegir palabras simples y claras, pero elegantes y disfrutables, en el castellano por todos entendido,²⁸⁶ es el inicio de contar una historia que explique la realidad, que sirva para dar ejemplo y engrandecer a quien es digno de grandeza, ya sea un pueblo o una persona:²⁸⁷ “¿Por qué no quedarán en eterna memoria las [hazañas] de estos apostólicos varones, que no sólo vencieron en sus reencuentros a los hombres que se les opusieron, sino también al demonio a quien como a Dios adoraban, no teniendo en nada el interés

²⁸³ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 179-180.

²⁸⁴ Se conservan pocos y pequeños fragmentos incluidos, sobre todo, en las obras de Mendieta, Torquemada y Alonso Zorita, y dos breves manuscritos a él atribuidos: *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y *Histoire du Mechique*. Ángel Ma. Garibay, “Introducción”, a *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 2005, p. 9-18.

²⁸⁵ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1152.

²⁸⁶ “Notar que aunque parece que a las autoridades que van en latín no va dado en romance al pie de la letra, todas van aclaradas, si bien estuviere advertido el lector cerca de la materia de que se habla, y aun, muchas veces sería superfluo dar romance a la autoridad que no hace más que confirmar lo que va dicho en romance.” Motolinía, *El libro perdido*, p. 53.

²⁸⁷ Pérez, “Una nueva conciencia”, *Historia, literatura, sociedad*, p. 44-45.

de las cosas de la vida por ganar la honra y la gloria del premio de la bienaventuranza?”²⁸⁸

Pero cuando los frailes se encontraron en este Nuevo Mundo tan extraño, las letras cobraron mayor relevancia. Hablando su propio idioma, debieron comprender el de aquellos que conquistaron para entrar en su mundo, para transformar su alma:²⁸⁹

Bien pudiera Dios darles [a los primeros misioneros] luego en llegando, la lengua que tanto deseaban saber, y que de fuerza habían menester para la ejecución de su ministerio, como la dio a sus apóstoles el día de Pentecostés, y como se la dio después a estos mismos, y a otros por ventura de menos perfección, que la supiesen más por don concedido que por industria y trabajo; empero, quiso que los primeros evangelizadores de estos indios aprendiesen a volverse como el estado de niños, para darnos a entender que los ministros del Evangelio que han de tratar con ellos, si pretenden hacer buena obra en el culto de esta viña del Señor, conviene que dejen la cólera de los españoles, la altivez y presunción (si alguna tienen), y se hagan indios con los indios, flemáticos y pacientes como ellos, pobres y desnudos, mansos y humildísimos como lo son ellos.²⁹⁰

Tal importancia concedieron los frailes a la lengua. Más allá de la simple comunicación cotidiana, comprender las palabras es recrear el mundo que las creó, así, las páginas de las crónicas, sobre todo de las primeras, están salpicadas por palabras en náhuatl, rodeadas por sus significados y explicaciones:

Este dios llamado Opuchtli le contaban con los dioses que se llamaban tlaloques, que quiere decir “habitadores del paraíso terrenal”, aunque sabían que era puro hombre. Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llamaban *minacachalli*, que es como fisga, aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiere a los peces; y también con él matan aves. [A este dios ofrecían] cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yietl*, y encienso blanco que llaman *copalli*, y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli* sembraban delante dél, como cuando echan juncos cuando se hace procesión.²⁹¹

²⁸⁸ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, t. V, p. 12.

²⁸⁹ Es destacado el número de gramáticas y vocabularios que los frailes realizaron para aprender náhuatl y enseñar el español; la famosa relación de Ricard expone que entre 1524 y 1572 hay 109 obras lingüísticas, de las que los franciscanos son autores de 80, a los dominicos pertenecen 16, escribieron 8 los agustinos y 5 son anónimas. *Op. cit.*, p. 122, Apéndice I, p. 423; Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 299.

²⁹⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 367-368.

²⁹¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 97. La más grande obra lingüística excedió los límites del idioma, la *Historia general* de Sahagún, que recuerda al esfuerzo de Cisneros con su *Biblia Políglota*, empezó con la convicción de que la mejor forma de conocer a los indios y destruir la idolatría es comprender y contextualizar lo que dicen: “Es cosa bien averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se absconde, son los cantares y psalmus que tiene compuestos y se le cantan, sin poder entender lo que ello se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje.”

Entonces, una correcta comprensión y explicación del mundo indígena sólo fue posible en la medida de un correcto conocimiento del náhuatl y del español. De fondo, hay también la insistencia y compromiso con la verdad; así, en las obras franciscanas es frecuente el llamado a contar una historia verdadera, sea de Dios o de los hombres. “Yo he puesto harta diligencia por no ofender a la verdad en lo que dijere”,²⁹² aclara Motolinía; y en otro pasaje da muestra de esa diligencia, que, además, palabras más o palabras menos, aparece en las obras de sus compañeros:

Muchos naturales y convertidos [tuvieron] diversas y muchas revelaciones y visiones y algunos de ellos por el buen testimonio de vida, y por la manera y simplicidad con que cuentan la visión, parece llevar camino de verdad; pero porque otras serán ilusiones, no hago mucho caso de las creer ni de las escribir en particular, y porque pienso que de muchos no seré creído.²⁹³

Al final un motivo básico de la obra se pone en riesgo si sus escritores aceptan falsedades: sus lectores, compañeros de misión o españoles impacientes que en España esperan noticias del Nuevo Mundo, no creerán lo que leen.

Esa búsqueda constante de la verdad desencadenó varios rasgos peculiares de las crónicas novohispanas, como la explicación milagrosa, incluso si no hay milagros²⁹⁴ y el uso de fuentes diversas:²⁹⁵ “todos los escriptores trabaxan de autorizar sus escripturas lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con escriptores que ante dellos han escripto, los testimonios de los cuales son sabidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escripura”.²⁹⁶

La información que integró las crónicas provino de sitios diversos; como documentos indígenas, de los que muchos se aprovecharon antes de ser destruidos

²⁹² Motolinía, *Historia*, p. 255.

²⁹³ Motolinía, *Memoriales*, p. 141.

²⁹⁴ Por ejemplo, fray Gerónimo de Mendieta aclara que en la evangelización de las Indias no fueron necesarios los milagros por la devoción indígena, sin embargo, sí acepta eventos portentosos cuando se trata de episodios en la vida de los religiosos. Antonio Rubial explica que incluir en la historia los milagros responde “a la espiritualidad franciscana de la primera mitad del siglo XVI”, pero Mendieta pertenece a la época “que nació de la Contrarreforma como una reacción a la iconoclastia y a las críticas protestantes”, por lo que es común que “al mismo tiempo que menciona esta ausencia de milagros, hable a menudo de los hechos prodigiosos que acontecieron a los frailes y a algunos indios devotos”. Antonio Rubial, “Estudio preliminar”, a Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 42-43.

²⁹⁵ Para ejemplificar el uso de fuentes diversas en las crónicas de evangelización se encuentran los extensos estudios: “Fuentes de la *Monarquía Indiana*”, realizado en un seminario dirigido por Miguel León-Portilla, y “Fuentes bíblicas y clásicas y contemporáneas de los *Veintiún Libros Rituales y Monarquía Indiana*” de Elsa Cecilia Frost. Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. VII, p. 93-340.

²⁹⁶ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 129.

por la oscuridad de su escondite, las llamas de la purificación, o el olvido del tiempo, o cartas, relaciones, actas y demás documentos españoles. A pesar de la abundante documentación que Conquista y conquistadores generaron, los primeros en escribir utilizaron su propia experiencia para armar y dotar de certeza infalible una historia de la que fueron testigos. Además, pudieron entrevistar a viejos indios que conservaron en su memoria el mundo que la Conquista destruyó, para explicarlo luego a los frailes que intentaron reconstruirlo.

Las primeras historias fueron la base para las que se hicieron luego. Era de uso común en la época copiar con libertad, sin restricción ni referencia obligada, a distintos autores, “porque entonces bastaban unas menciones dispersas a lo largo de toda la obra del autor cuyo texto se estaba usando como base de la información que se daba o de las ideas que se estaban manifestando”; los religiosos eran conscientes de que trabajaban “en una tarea común, compartida a través del tiempo y del espacio con otros miembros de su orden”.²⁹⁷ Quizá la humildad y modestia con que presentan su obra y su trabajo se explique, además de por su vida en comunidad al servicio de Dios, por la misma razón: el mérito del esfuerzo, la investigación y la escritura es de Dios y de los frailes. Aunque no dudan los cronistas en recordar el apuro que significó el mandato de escribir sobre las antiguallas de las Indias y su evangelización:

Los trabajos que he tenido en haber puesto en estilo estos *Libros rituales y monarquía indiana*, han sido inmensos; porque dejando aparte el mucho tiempo que me ocupé en buscar todas estas cosas, que pasaron en esto más de catorce años, otros siete que ha puse la mano en ellos de propósito para distribuirlo en libros.²⁹⁸

En las crónicas de evangelización el providencialismo va delimitando la narración, los religiosos incluyen la historia de la misión novohispana en la historia de la salvación de la humanidad. Lo más significativo es que son ellos los

²⁹⁷ Camelo, “Historiografía eclesiástica colonial”, *Historiografía mexicana*, p. 672-673. La Maestra Rosa Camelo, gustaba de citar con buen acierto el prólogo de la *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México* de fray Agustín de Dávila Padilla: “Este libro se escribió en las Indias [...] Comenzole fray Andrés de Moguer habrá cuarenta años; prosigúole fray Vicente de las Casas, y fray Domingo de la Anunciación; tradújole luego en latín fray Tomás Castellar hasta que el año de 1589 me mandó el capítulo general de México recoger todos los papeles y escribir historia en romance, y fue menester averiguarse lo más con originales vivos por la cortedad con que se hallaban las cosas en los papeles, año de 92 la acabé, y estando para imprimirse en México faltó flota, y con ella el papel, hasta que en esta ocasión de venida a España ha sido nuestro Señor servido de que se imprimiese [...]”. “La crónica provincia y la crónica de evangelización”, *El historiador frente a la historia*, p. 10.

²⁹⁸ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXIX.

protagonistas, como españoles y como franciscanos, de la que creen la última etapa en los días del mundo, “por tanto, los monarcas españoles son los agentes más directamente responsables de la actualización de la voluntad divina, y que –y esto es más peculiar al mesianismo franciscano- Dios quiso encomendar de modo especial a San Francisco y a sus hijos espirituales el apostolado de la Nueva España”.²⁹⁹

Aunado al papel que los frailes desempeñan en la empresa americana se encuentra el indio, “como digno sujeto de evangelización”,³⁰⁰ por tanto, se pondera su racionalidad, sus conocimientos calendáricos y médicos, su piedad virtuosa y abnegada, su capacidad de organización social y política, en fin, todo lo valioso de la población indígena.³⁰¹ Tan importantes como los misioneros españoles reformados que iniciaron la evangelización de la Nueva España son los naturales que la habitan, porque podrían demostrar que librados del pecado y bien adoctrinados formarían una Iglesia si no perfecta sí mejor que la peninsular; sin los errores y devaneos de los españoles, la Iglesia indiana podría acercarse mucho a los ideales del cristianismo primitivo. Y siendo así, sería incuestionable que sí son los elegidos para conducir a la humanidad hacia Dios, y que viven en las postrimerías del tiempo.

Así, ese papel de elegidos está complementado por dos personajes: el diablo y el indio; aquél como enemigo, éste como recompensa. En las crónicas franciscanas Dios es el motivo, “el único señor del acontecer histórico”,³⁰² por su favor y disposición el diablo fue vencido y cada día de sus garras se arrebatában almas de los indios y tierras novohispanas. La victoria no es toda la gloria que pueden obtener ni proclamar, sino sobre todo la defensa de la palabra, obra y pensamiento franciscano, materializado en las muestras de amor y obediencia de los indios a los frailes.

²⁹⁹ O’Gorman, *op. cit.*, p. 30.

³⁰⁰ Camelo, “Historiografía eclesiástica colonial”, *Historiografía mexicana*, p. 680.

³⁰¹ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 215.

³⁰² Frost, “El milenarismo franciscano”, p. 25.

2. El diablo en la historia de las Indias

2.1 Motolinía

Apóstolico varón, gran defensor de Cristo y hermoso por el ornato de toda virtud, amicísimo de la pobreza evangélica, celoso de la honra de Dios, muy observante de su regla y ferventísimo en la conversión de los naturales, de los cuales bautizó, por cuenta que tuvo en escrito, más de cuatrocientos mil, sin los que se le podrían olvidar.³⁰³

Con estas palabras Mendieta recuerda a fray Toribio de Benavente Motolinía, último de los Doce. Su biografía hoy se arma más de conjeturas que de certezas.³⁰⁴ Por su nombre, el lugar donde nació fue Benavente, villa en la provincia de Zamora, en los últimos años del siglo XV. Profesó en Santiago y fue luego a Extremadura, a la provincia reformada de San Gabriel, de la que salió, en 1524, como parte de una misión apostólica encabezada por fray Martín de Valencia rumbo a la Nueva España. Donde cuarenta y cinco años después, en el convento de San Francisco, luego de haber oficiado su última misa, en presencia de sus compañeros “y habiéndoles dado la bendición con muy entero juicio, dio su alma a su Criador”.³⁰⁵

Junto a sus compañeros desembarcó en las costas mexicanas, con pies descalzos y hábitos maltrechos caminó hacia el valle central donde en la gran ciudad conquistada los esperaba Hernán Cortés. A su paso escuchaba que los naturales asombrados llamaban al grupo *motolinia*, se enteró que con aquella palabra les decían “pobres”; sorpresa fue para él enterarse del significado que simbolizaba su propia vida, la tomó entonces por nombre, mismo que lo acompañaría en su vida y en la historia, siempre.³⁰⁶

Fue el primer guardián del convento de San Francisco en México; cargo que al pasar los años ocupó en otros lugares como Texcoco, Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala

³⁰³ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 325.

³⁰⁴ Para la biografía de Motolinía: Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 323-325 y Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 200-202. En los estudios contemporáneos: Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Epistolario 1526-1555*, México, 1986; Fidel de Lejarza, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid, BAE,-Atlas, 1970; Octavio N. Bustamante, *Fray Toribio de Motolinía*, México, SEP, 1942; Ramírez, José F., *Noticia*; O’Gorman, “Noticias biográficas de Motolinía”, en Motolinía, *Historia y La incógnita de la llamada Historia general de los indios atribuida a fray Toribio Motolinía*; Luis Nicolau D’Olwer, “Introducción”, a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1964; Frost, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, *Historiografía mexicana*. Dyer, “Introducción”, a Motolinía, *Memoriales (Libro de oro MS JGI 31)*.

³⁰⁵ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 324.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 353.

y Atlixco, convento que él fundó. Escaló la administración de la orden y fue nombrado vicario provincial y provincial después. Su temple, fama y trabajo le valieron la oportunidad para ser obispo, dignidad que rechazó por su humildad y celo apostólico.

Su carácter apasionado y justiciero lo involucra en conflictos contra autoridades civiles, por ejemplo, ante los abusos de la codiciosa Primera Audiencia, y eclesiásticas, cuando establecieron para los indios el pago obligatorio de diezmo o cuando la orden y empresa fue atacada por su liviandad en la administración del bautismo; en pocas palabras, cuando los indios o su evangelización estuvieron en peligro, ya sea abriendo las puertas del convento para resguardar a los perseguidos o escribiendo violentas cartas en defensa de la misión, como aquella que desencadenó un acontecimiento desconcertante, y al parecer desmedido, cuando al final de su vida lo condenan al encierro por escribir una subversiva carta al rey,³⁰⁷ y mandarla, por supuesto, sin autorización; mas no hay más datos del castigo o del contenido de la misiva responsable.³⁰⁸

El mejor ejemplo de su enérgico carácter manifestado en una carta es la advertencia que hace a Carlos V en 1555 contra fray Bartolomé de las Casas. El motivo de sus vehementes palabras son la impresión y aceptación de los escritos del dominico en la península, que para Motolinía eran más un insulto a los que ganaron la tierra mexicana para España y para Dios: “Yo me maravillo cómo V. M. y los de vuestros Consejos han podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e inoportuno y bullicioso y pleitista, en hábito de religioso, tan desasosegado, tan mal criado y tan injuriador y perjudicial y tan sin reposo”. No disculpa ni desmiente los excesos y pecados de los españoles denunciados por Las Casas, pero le advierte al Emperador que por andar sólo viendo y divulgando “los males y delitos”, “parece que tomaba el oficio de nuestro adversario, aunque él pensaba ser más celoso y más

³⁰⁷ Frost, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, *Historiografía mexicana*, p. 771.

³⁰⁸ Esto se sabe por mención que hace fray Alonso de Montúfar en dos cartas fechadas en enero de 1558 y febrero de 1561; las cartas las encontró Baudot en el Archivo General de Indias. *Idem*. Gómez Canedo opina que la carta responsable de semejante castigo fue la célebre Carta al Emperador de 1555. “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 39-40.

justo que los otros cristianos, y más que los religiosos. Y él acá, apenas tuvo cosa de religión”.³⁰⁹

Con todo, para proteger la misión franciscana, Motolinía no se queda en el convento cerrando sus puertas a los enemigos o escribiendo contra ellos, sino que procura acciones más contundentes, la edificación de Puebla de los Ángeles, un pueblo para españoles, es una de ellas. Pensaron los frailes menores en la necesidad de crear pueblos de cristianos para que, a la par de que los indios aprendieran la labranza europea, los españoles dejaran el ocio y el vagabundeo, y no estuviesen todos “esperando repartimiento de indios”, y así, teniendo “heredades y en qué se ocupar, perderían la voluntad y gana que tenían de se volver a sus tierras, y cobrarían amor con la tierra en que se viesen con haciendas y granjerías; y que juntamente con esto haciendo este principio, sucederían muchos bienes”.³¹⁰

Activo e incansable también viajó por el Nuevo Mundo, de Michoacán hasta Nicaragua, navegó el Papaloapan y se encontraba en Tehuantepec, de nuevo en una misión encabezada por fray Martín de Valencia, esperando el finalmente frustrado paso a China, para continuar el camino del cristianismo a Oriente, esta vez, dice él mismo “sin que precediese conquista de armas”.³¹¹

Desde el primer momento y hasta que se guardó en el convento de San Francisco en sus últimos años se dejó maravillarse por las tierras americanas, y por sus pobladores; Motolinía fue tomando nota de todo lo que sorprendido conocía, por ejemplo: Un volcán, “que echó de sí humo y fuego con muy grandes llamas, en tanta manera, que del resplandor que del vulcán salía daba muy gran claridad en la ciudad y por toda la redonda, y lo que más ponía admiración y espanto, era que

³⁰⁹ Motolinía, *Historia*, p. 298-299. El agravio de Motolinía recuerda al de Bernal Díaz del Castillo contra la obra de López de Gómara, que sin participar en nada de la Conquista escribió su historia: “Por lo que a mí toca y a todos los verdaderos conquistadores, mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad así en descubrir y conquistar y pacificar y poblar todas las provincias de la Nueva España, que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos a nuestra costa sin ser sabidor de ello Su Majestad, y hablando aquí en respuesta de lo que han dicho, y escrito, personas que no lo alcanzaron a ver, ni lo vieron, ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron, salvo hablar a sabor de su paladar, por oscurecer si pudiesen nuestros muchos y notables servicios, porque no haya fama de ellos ni sean tenidos en tanta estima como son dignos de tener.” *Op. cit.*, p. 1. Sin embargo, la obra de Las Casas sí tendrá graves repercusiones en los caminos que tomará la política y administración novohispana, y en la creación de la leyenda negra de España.

³¹⁰ Motolinía, *Historia*, p. 271. La fundación de Puebla es en 1531, y no un año menos como en la obra de Motolinía aparece.

³¹¹ *Ibid.*, p. 195.

salía de aquel vulcán piedras, ardiendo hechas brasas”;³¹² la *Mixteca* donde “hay muchas provincias y pueblos, y aunque es tierra de muchas montañas y sierras, va toda poblada. Es tierra muy doblada y rica, adonde hay minas de oro y plata, y muchos y muy buenos morales, por lo cual se comenzó a criar aquí primero la seda”;³¹³ la vida del niño Cristóbal, mártir de la provincia, cuya tumba conoció en Atlahuetzia, Tlaxcala; o sólo un dificultoso viaje:

...hacia la costa del norte, por tan áspera tierra y tan grandes montañas, que en partes entramos mi compañero y yo adonde para salir hubimos de subir sierra de tres leguas de alto. [...] Subimos temblando de mirar hacia abajo, porque era tanta la altura que se desvanecía la cabeza; y aunque quisiéramos volver por otro camino, no podíamos porque después que entramos en aquella tierra había llovido mucho, y habían crecido los ríos, que eran muchos y muy grandes; aunque por esta tierra tampoco faltaban, mas los indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otras atravesada una larga sogá y a volapié la sogá en la mano. [...] En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apenas parecía una pequeña senda, y estas las más veces allega la yerba de la una parte a la otra a cerrar y por debajo iban los pies sin poder ver el suelo; y había muy crueles víboras, [...] tan ponzoñosas que a el que muerden no allega a veinte y cuatro horas; y como íbamos andando nos decían los indios: aquí murió uno, allí otro y acullá otro, de mordedura de víboras; y todos los de la compañía iban descalzos...³¹⁴

Así, como fraile misionero o provincial franciscano, entre nahuas, tarascos, zapotecas, mayas y mixtecos, en paisajes desolados o peligrosos, ayudó a la evangelización indiana, gastaba sus días en “bautizar, confesar, desposar y velar, y enterrar, y predicar, y rezar, y decir misa, deprender la lengua, enseñar la doctrina cristiana a los niños, y a leer y cantar”.³¹⁵ Por si fuera poco, y robando tiempo “de su espiritual consolación o del sueño necesario”³¹⁶ se dedicó a redactar, por mandato en 1536, la historia de la evangelización:

Estando yo descuidado y sin ningún pensamiento de escribir semejante cosa que ésta, la obediencia me mandó que escribiese algunas cosas notables de estos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina ha encomenzado a obrar, y siempre obra; y también para que los que en adelante vinieren, sepan y entiendan cuán notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos y infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometían Nuestro Señor permitió que pasase, y la fe y religión que en ella al día de hoy se conserva, y aumentará adelante, siendo Nuestro Señor de ello servido.³¹⁷

³¹² Motolinía, *El libro perdido*, p. 457.

³¹³ Motolinía, *Historia*, p. 7.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 142-143.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 123.

³¹⁶ Motolinía, *El libro perdido*, p. 18.

³¹⁷ Motolinía, *Historia*, p. 107.

De la obra histórica de Motolinía pocos pero luminosos fragmentos sobrevivieron al tiempo. Sus manuscritos se perdieron, quizá para siempre, entre las manos de quienes los leyeron y utilizaron. Después de muchos años y estudios que conjeturan el destino de la obra, lo más cercano a ella es la reconstrucción minuciosa y erudita de Edmundo O’Gorman publicada con el nombre de *El libro perdido*, que logró rastreando los fragmentos copiados en otras crónicas, sobre todo en la del oidor Alonso de Zorita, y cotejando los manuscritos que la tradición ha considerado la obra de Motolinía. Existe un manuscrito, sin título o portada, sin firma ni fecha, conocido como *Memoriales*. Es uno de los documentos del siglo XVI que integran la compilación llamada *Libro de oro y tesoro índico*; vinculada a la obra de Motolinía porque incluye la Epístola Proemial, en una versión más amplia que la que precede a los manuscritos de la *Historia de los indios de la Nueva España*.

De la *Historia* hay por lo menos dos manuscritos: el del Escorial y el de la Ciudad de México. Sólo en el segundo la Epístola Proemial está firmada por Motolina (sic), Fray Toribio de Paredes. Las cartas de dedicatoria de ambos manuscritos fueron realizadas en el convento de Santa María de la Concepción, Tehuacán en 1541.³¹⁸

Son muchas las dificultades que para su estudio generan las diferencias en contenido, estilo y organización de la obra. Son varias las soluciones que los investigadores han propuesto,³¹⁹ pero, acaso, hasta nuevos y fortuitos hallazgos, seguirá siendo un misterio cómo fue la obra primaria de Motolinía y por qué hay documentos compatibles de su obra que no son de él.

Con todo, los manuscritos que hoy se atribuyen a la obra histórica de Motolinía guardan su pensamiento y trabajo, son por ello fuente rica y necesaria

³¹⁸ O’Gorman, “Noticias bibliográficas sobre *Memoriales*, la *Historia* y la *Carta al Emperador*” en Motolinía, *Historia*, p. XXXIII-XXXV. La dedica a Don Antonio Pimentel, conde de Benavente, influyente personaje en la corte de Carlos V.

³¹⁹ Bustamante considera que Motolinía sólo es autor de la *Historia*, poniendo en duda la autoría de los *Memoriales*. Bustamante, *op. cit.*, p. 13. Gómez Canedo sabe que ambas obras se relacionan con otra desconocida, y por tanto no se puede asegurar en qué medida y manera, *Pioneros de la Cruz*, p. 53. O’Gorman piensa que la *Historia* fue redactada por algunos franciscanos que buscaban convencer a las autoridades españolas de la buena obra franciscana en el Nuevo Mundo, *La incógnita*, p. 52. Además, Baudot, siguiendo a O’Gorman, piensa que ambas obras rescatan partes de la obra perdida de Motolinía, siendo la *Historia* la más alejada de la original pues fue redactada para el Conde de Benavente. Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, p. 299. Ricard opina que los *Memoriales* son un borrador de la *Historia* que el autor no pudo concluir, representan “dos estados fragmentarios e incompletos de una gran obra acerca de México”, *op. cit.*, p.53, 116-117. La última opinión, que como las demás no carece de atractivo, es la de Nicolau, quien opina que la *Historia* es una versión dirigida a los españoles laicos mientras que los *Memoriales* lo serían para los frailes nahuatlats, Nicolau D’Olwer, *op. cit.*, p. XXXI.

para conocerlo a él y a sus mundos, aquel que lo moldeó y éste que ayudó a destruir y construir.

Motolinía tiene por encargo escribir las cosas dignas de memoria de los indígenas y su evangelización. Diligente empieza a recabar información entre recuerdos, escritos o no, propios o ajenos, y va armando esa historia de las cosas notables, con una escritura ágil y clara, que puede conmover, aleccionar o distraer, al transmitir el asombro, los pesares y las alegrías cotidianos:

Una cuaresma estando yo en *Cholola*, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Ángeles, eran tantos los que venían a confesarse, que yo no podía darles recado como yo quisiera; y díjeles: Yo no tengo de confesar sino a los que trajeren sus pecados por escrito y por figuras, que esto es cosa que ellos bien saben hacer y entender, porque esta era su escritura; y no le dije a sordos, porque luego comenzaron tantos a traer sus pecados escritos, que tampoco me podía valer, y ellos con una paja apuntando, y yo con otra ayudándoles, se confesaban muy brevemente.³²⁰

Y aunque parezca, a veces, un libro de aventuras entraña toda la seriedad que implica escribir la historia divina. Porque Motolinía nunca duda de que si escribe hechos humanos es sólo para dar a conocer la historia de Dios, autor de su historia, de toda historia que está, por supuesto, dirigida por la Providencia.

Considerando todas las cosas acaecidas desde el día que estos doce frailes fueron elegidos y nombrados para venir a esta tierra que se llama Anáhuac. No hay duda sino que hemos de decir y creer que la enviada, venida y llegada fue por el Espíritu Santo enderezado, y esto parece confirmar los efectos que de la dicha enviada han sucedido, de la cual, ayudando la Divina Gracia, adelante diremos, y que esta misión fue apostólica a este nuevo mundo e a semejanza de los doce apóstoles, pilares e fundamento de la universal Iglesia.³²¹

Motolinía encuentra varias dificultades al escribir su historia, como el temor de no ser creído por lo maravilloso del relato,³²² o extenderse en cosas que podrían aburrir al lector, pero el verdadero conflicto que enfrenta es la contradicción que la naturaleza de los indios presenta. Con el paso de los años y el conocimiento sobre los indígenas Motolinía transforma su opinión sobre ellos, no sólo al investigar sus antiguallas también por su diaria convivencia. Esos indios que tan dominados por el diablo y negados al Evangelio estaban, se revelaron de pronto como pobrecillos,

³²⁰ Motolinía, *Historia*, p. 135.

³²¹ Motolinía, *El libro perdido*, p. 40.

³²² "Ca son tantos los arroyos e ríos que por todas partes corren de estos montes, que en la verdad aconteció en espacio de dos leguas contar veinticinco ríos y arroyos; y esto no fue contando la tierra que más aguas tenía, mas yendo por ella andando dije: quiero contar las aguas que hay en estas dos leguas que siguen, para dar testimonio de verdad, e hallé, como digo, veinticinco arroyos e ríos". *Ibid.*, p. 383.

mansos y obedientes, virtuosos y dignos de toda admiración. Motolinía “nunca parece ver que la pobreza que tanto alaba jamás fue para el indio asunto de elección, sino la forma normal de vida y que si para el fraile era penitencia dormir en el suelo, para el indio lo inusitado era la ‘muelle cama’”.³²³

Al no conocer la *Historia* como su autor la concibió, se puede suponer que para explicarse a sí mismo y a sus lectores la naturaleza indígena Motolinía tuvo que diferenciar a los indios que enfrentó, así, unos eran los que primero conoció dominados por el demonio, otros, que descubrió al estudiar su pasado, eran los que con ingenio crearon una sociedad casi perfecta, otros los que ya evangelizados podrían encabezar, junto a los franciscanos, la Iglesia cristiana en su última etapa, y, al final, los que se estaban perdiendo tras el mal ejemplo de los españoles y por los estragos de la Conquista.

El papel del diablo y el de los franciscanos son los dos ejes del pensamiento providencial de Motolinía: todo vicio y maldad en los indios son ajenos a ellos, “que en sí no tienen estorbo que les impida ganar el cielo”,³²⁴ lo que alcanzarán gracias a los franciscanos, quienes vencieron al demonio y conservan a los naturales, “así muchos de los españoles, a lo menos los nobles y los virtuosos, decían y dicen muchas veces: que si no fuera por los frailes de San Francisco, la Nueva España fuera como las Islas, que ni hay indio a quien enseñar la ley de Dios, ni quien sirva a los españoles”.³²⁵

El providencialismo de la obra descansa también en la creencia, que confirma con las profecías bíblicas, en que el cristianismo avanza por el mundo para alcanzar la evangelización total, “porque dice el Señor será predicado este Evangelio en todo el universo antes de la consumación del mundo”.³²⁶

Desde luego, Motolinía no afirma en ningún momento que la parusía esté cercana. La suya no era una certidumbre, sino una esperanza, que se desvaneció no sólo por el correr de los años, sino sobre todo porque ‘la cristiandad que comenzó a florecer ya se secó’. Amargas palabras para quien, como él, creyó en un momento dado que el cumplimiento de la promesa mesiánica estaba cerca.³²⁷

³²³ Frost, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, *Historiografía mexicana*, p. 783.

³²⁴ Motolinía, *Historia*, p. 81.

³²⁵ Motolinía, *El libro perdido*, p. 334.

³²⁶ Motolinía, “Carta al Emperador”, *Historia de los indios*, p. 303.

³²⁷ Frost, “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, *Historiografía mexicana*, p. 791.

2.2 El diablo en la *Historia de los indios de la Nueva España*

Si se piensa en Motolinía sólo como un religioso español que vivió el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo se entendería como natural su expresión de asombro al encontrar en la Nueva España un “traslado del infierno”. Sin embargo, sería simplificar demasiado un aspecto que descubre su complejidad al analizar el papel que el diablo protagoniza en la *Historia de los indios*.

En la crónica de Motolinía no aparece la lección del catecismo sobre la naturaleza e historia del diablo, puesto que no tenía porqué incluirla; pero, a pesar de la ausencia, se debe partir del conocimiento que tenía sobre el maligno personaje. La doctrina cristiana que los franciscanos enseñaban sintetiza y simplifica al diablo, retomando la historia de Lucifer, el ángel “más principal, excelente y generoso que todos los otros, muy inminente en hermosura y sabiduría”. Lucifer quiso igualarse a su Creador y muchos fueron los ángeles que lo apoyaron; “por esta razón se bandearon los ángeles”, e inició entre ellos “una espantable batalla en el cielo”, ganada por Dios y por los que a Él permanecieron fieles, los rebeldes perdieron “su honra y dignidad y las riquezas y hermosura que nuestro Señor Dios les avía dado, y fueron echados y desterrados del cielo empíreo”. Su residencia final fue la sombra, “la región de ayre tenebroso”, y ellos se convirtieron en “diablos horribles y espantables”, malos, sucios, soberbios, crueles y envidiosos.³²⁸

Son esos diablos los que van por el mundo haciendo daño, sembrando el mal y engañando a los hombres, los mismos que se hicieron pasar por dioses para ser adorados como tales; con puntualidad y premura los frailes sentenciaron para advertir a los naturales: “Sabed por cosa muy cierta que ninguno de todos quantos adoráis es Dios ni dador de vida, mas que todos son diablos infernales; ya abéis oydo qué principio tuvieron vuestros dioses, y quiénes son, y todo lo que avéis oydo son palabras del verdadero y solo Dios que os venimos a predicar y están escriptas en su libro”.³²⁹

³²⁸ *Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española. Los diálogos de 1524, dispuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Alonso Vegarano de Cuauhtitlán, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, y otros cuatro ancianos muy entendidos en todas sus antigüedades.* Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM-Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1986, p. 92.

³²⁹ *Idem.*

Al parecer tampoco la imagen tradicional del diablo cambió en la mente de Motolinía, quien sin siquiera detenerse en una escueta descripción refleja algunas características que desde antes a él se asociaban. Sobre su aspecto sólo explicita la fealdad, siempre en comparación cuando describe a los “ministros o carniceros del demonio”, quienes “a manera de nazarenos criaban unos cabellos muy grandes y muy feos y sucios, que nunca los cortaban ni lavaban ni peinaban, y ansí andaban engradejados, y ellos que muchas veces se tiznaban de negro, que no solamente parecían ministros del demonio, mas ese mesmo demonio”.³³⁰ Hay una breve y curiosa referencia, sin comentario ni juicio del franciscano, sobre la forma en que el diablo se presenta en la mente de los indígenas: “A éstos parecía muchas veces el demonio o ellos lo fingían y decían al pueblo lo que el demonio les decía o ellos se les antojaba, y lo que querían y mandaban los dioses, y lo que más veces veían era un cabeza con largos cabellos”.³³¹

Sin sorpresa, Motolinía relaciona al diablo con ciertos animales, lo nombra león bramador y dragón insaciable, con expresiones más bíblicas que personales, lejanas al miedo que acusa cuando narra su impresión al entrar a uno de los templos que tenían “hecha la boca como del infierno, y en ella pintada la boca de una espantosa serpiente con terribles colmillos y dientes y en algunas partes los dientes eran de bulto, que verla y entrar dentro ponía grandísimo temor y espanto”.³³²

Como temible animal lo encuentra también en lo relatos que halló sobre la tormenta que asoló a Guatemala, tan funesta “que parecían andar en aquella tempestad los demonios visibles e invisibles”;³³³ reminiscencia de un mundo medieval atestado de demonios. Así, “afirman los indios que la corriente del agua que bajó de la sierra trujo dos muy grandes dragones que tenían los ojos tan grandes como copa de sombrero y que los llevó camino de la mar que no está muy lejos”;³³⁴ en otra parte, “una vaca con un cuerno quebrado, y en el otro una soga arrastrando” impedía el auxilio a la casa del conquistador Pedro de Alvarado, y tanto

³³⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 107.

³³¹ *Ibid.*, p. 118.

³³² *Ibid.*, p. 66.

³³³ *Ibid.*, p. 475.

³³⁴ *Ibid.*, p. 481.

miedo causó que “todos tuvieron que aquella vaca más fuese demonio que animal, porque sus obras eran de cruel enemigo”. Otro de los demonios visibles, atractivo no por su apariencia animal sino por la asociación racial con la maldad, aparece en forma de un negro grande que salvó a un español dejando morir a su mujer bajo una viga que los aplastaba, éste, llamado Morales, “vio ir al negro por la calle delante como si fuera por enjuto, lo cual parecía que no era posible, porque había más de dos estados de cieno y lodo, sin el agua”.³³⁵

Esos demonios que vagan por el mundo lucen diferentes a los que castigando a los pecadores están en el infierno, porque de ellos dice Motolinía que son demonios negros³³⁶ y que “el fuego encendido que les sale con [de la] boca es comparado a las lámparas ardientes, y por las narices les sale humo intolerable”, rasgos que no podrían pasar inadvertidos entre los hombres y a los que nunca hace referencia cuando de ellos habla en otras partes de la *Historia*.

Así, el infierno, como el señor que lo preside, no revela ninguna característica particular. Es un lugar de eterno tormento para los que llevaron una vida de vicio y pecado, donde “el resuello del demonio enciende las brasas, e por su boca procede llama ardiente y abrasante”.³³⁷

Lacónico Motolinía escribe lo que supo del infierno de los indios; un lugar subterráneo y dividido en casas a las que “a cada una de ellas iban su manera de pecadores”, así: “los que morían de su muerte natural causada por enfermedades, decían que iban al infierno bajo; los que morían de bubas decían que iban a otra parte, e los que morían en guerra o sacrificados ante los ídolos creían que iban a la casa del sol”; sobre esta creencia aclara que “no dentro o arriba del cielo, que a este lugar ninguno pensaba que allegaba”, sino a “la faz del sol o el nacimiento de oriente”.³³⁸ Si Motolinía se extiende un poco al explicar la casa del sol, *tonatiuhixco*, puede ser para no relacionarla con la creencia del Paraíso en el cielo; no parece interesado en la imagen de un combatiente sol acompañado de sus guerreros, porque, al fin y al cabo, es parte de la idolatría.

³³⁵ *Ibid.*, p. 475.

³³⁶ *Ibid.*, p. 616.

³³⁷ *Ibid.*, p. 507.

³³⁸ *Ibid.*, p. 529.

Tampoco hay, al parecer, un infierno mestizo. Motolinía cuenta lo que pasó a “dos mancebos que estando en sus últimas enfermedades fueron llevados en espíritu a las penas y a la gloria”: Antes de morir, Benito, natural de Cholula, fue llevado por un ángel al infierno primero, “a do del gran espanto había padecido mucho tormento y grandísimo miedo”, y después “a un lugar de mucho placer y alegría, y de gran deleite”, a donde llegaría al morir por misericordia de Dios y después de haberse confesado muy bien.³³⁹ La segunda historia es de un indio llamado Juan que “antes de su muerte fue en espíritu arrebatado y llevado por unos negros, y lleváronle por un camino muy triste y penoso, por el cual camino fue llevado a un lugar oscuro y de grandísimos tormentos”, desesperado suplicó a la Virgen María que lo librara de los tormentos y de los negros, prometiendo enmendar sus pecados; la divina misericordia le volvió el alma al cuerpo y después de relatar lo que vio “procuró la confesión, y en aquel buen estado y propósito firme de bien vivir” murió.³⁴⁰ Vivir sin pecado es, pues, la forma de salvarse de las penas del infierno, mas con estos relatos Motolinía intenta demostrar la buena cristiandad de los indios, como defensa contra los que no creen en la capacidad indígena, y cómo la evangelización fue por Dios aderezada: “El Señor que hizo a estos indios e los redimió por su muerte y pasión, Dios Todopoderoso es porque, suso la misericordia, tales obras en ellos hace, las cuales demuestran y dan testimonio de Dios y de sus maravillas”.³⁴¹

La descripción del infierno se conjuga con la tradición popular que asocia el color negro con el mal, con el diablo: así, son negros los demonios, la codicia de los españoles y el oro que la despertaba;³⁴² sabedora, además, “que en bajo de grandes árboles e montañas espesas y bosques eran llamados y adorados los demonios y cometidos grandes y enormes pecados”,³⁴³ los mismos que asechan un agonizante lecho, en “el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y los trabajos,

³³⁹ *Ibid.*, p. 235. “De lo que yo me espanté, y me puso admiración, y no pequeña, fue verle venir tan flaco y mortal, y poder andar el camino que anduvo, por lo cual me hizo creer lo que ya [he] dicho, y también porque le conocía mucho, y se había criado en la casa de Dios”, atestigua Motolinía.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 235-236.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 236.

³⁴² “¡Oh cuántos y cuántos por esta negra codicia desordenada del oro de esta tierra están quemándose en el infierno!”; muchos han venido “a buscar el negro oro de esta tierra, que tan caro cuesta”. *Ibid.*, p. 62; 395.

³⁴³ *Ibid.*, p. 467. En la crónica Motolinía cita: I Reyes 14,23 y II Reyes 16, 4.

y las asechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan recias”;³⁴⁴ y de que son los volcanes entradas al infierno, a propósito de su viaje a Nicaragua, donde el volcán Misaya lo dejó sorprendido: “Esta boca es una y la más espantable de las que en el mundo se ven de que hasta ahora se tiene noticia”.³⁴⁵ Sin embargo, Motolinía revela un infierno más familiar cuando asombrado describe la primera impresión que la Nueva España le brindó:

Era esta tierra un traslado del infierno, ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando a el demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando; tañían atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes en especial en las fiestas de sus demonios. Las beoderas que hacían muy ordinarias, es increíble el vino que en ellas gastaban y lo que cada uno en el cuerpo metía. [...] A prima noche ya iban perdiendo el sentido, ya cayendo, ya estando cantando y dando voces llamaban al demonio. Era cosa de gran lástima ver los hombres criados a la imagen de Dios vueltos en peores que brutos animales; y lo que peor era, que no quedaban en aquel solo pecado, más cometían otros muchos [...].³⁴⁶

Así, en la oscuridad donde sólo reinaba el desorden multicolor avivado por el fuego, los gritos, la música y el sinsentido que bebidas mágicas daban a los hombres, Motolinía descubrió el extraordinario reino que el diablo había establecido en las Indias. Parte importante de su obra, pues, será la descripción de ese traslado del infierno, indispensable “para sacar las flores de entre las muchas espinas de fábulas y ficciones y diabólicas cerimonias y abusiones y hechicerías”.³⁴⁷

Aunque Motolinía sabe que, “ansí como los otros gentiles”, los indios “a los hombres los hacían dioses y por tales los tenían y deificaban”,³⁴⁸ no duda en declarar que todas las deidades que veneran son demonios, emisarios del diablo, Satanás o Lucifer como lo nombra entre sus páginas. Y engañados por él, los indios viven en la idólatra oscuridad, porque “qué otra cosa es idolatrar sino quitar de Dios lo que es propio de Dios, y darlo a la criatura.”³⁴⁹ Motolinía explica en un capítulo que la idolatría se originó para rememorar a los muertos, por la tiranía de reyes y señores que quisieron ser adorados en su ausencia y por “la adulación y codicia de los artifices, los cuales, para agrandar más a los poderosos y reyes, hicieron sus

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 166.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 506.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 55-56.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 633.

³⁴⁸ *Idem.*

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 477.

imágenes muy más hermosas y elegantes de lo que eran sus personas y por la tal hermosura los simples fueron más fácilmente traídos al servicio e adoración de los ídolos”.³⁵⁰

De esas imágenes Motolinía vio muchas, y pintadas o esculpidas todas para él son horribles; se encontraban en todas partes, eran la representación de los dioses prehispánicos que los indios adoraban y que Motolinía conoció a través de sus figuras pintadas en piedras y papeles, y en los atuendos que los “ministros del demonio” vestían para las ceremonias que en su honor oficiaban. Con asombro y horror fue comprobando que “no se contentaba el demonio, enemigo antiguo, con el servicio que éstos le hacían en los ídolos, adorábanle cuasi en todas las figuras visibles y haciéndole de ellas ídolos, ansí de bulto como pintados; pero demás de esto los tenía ciegos de mil maneras de hechicerías e cerimonias supersticiosas”.³⁵¹

Si el diablo quiso igualarse a Dios es lógico, se pensaba, que también quisiera que se le rindiera culto de la misma forma, estableciendo una especie de Iglesia cristiana pero, por su naturaleza, invertida y viciosa. Por eso los frailes buscaron y encontraron similitudes entre ambas religiones, que utilizaron luego para confirmar la presencia del demonio entre los indios. Había entre ellos bautismo,³⁵² confesión³⁵³ y comunión³⁵⁴ a su manera malvada de vivir.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 519-520. Cabe señalar, además, que los indios son idólatras “como los otros gentiles”, entonces “la idolatría es aquí un sinónimo de cultura y civilización, sin importar cuál será el oprobio que se añada a este concepto”. Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*, México, FCE, 1992, p. 15.

³⁵¹ Motolinía, *El libro perdido*, p. 254.

³⁵² “Después dende a tres meses, presentaban aquella criatura al templo del demonio, y dábanle sobrenombre, no dejando el que tenía, y también comían de regocijo y el ministro del cómputo decíanle el nombre del demonio que caía en el día de su nacimiento; y de los nombres de estos demonios tenían mil hechicerías y agüeros de los hados que le habían de acontecer después en el suceso de la vida, falsamente”. *Ibid.*, p. 80.

³⁵³ Es fray Bernardino de Sahagún quien da noticia de cómo los indios se confesaban ante la diosa Tlazoltéotl y cómo hacían su respectiva penitencia; rito muy alejado en esencia del cristiano: “No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como es adulterios, etcétera, y la razón porque se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándole la cabeza, o haciéndola tortilla entre dos grandes piedras. [...] No hay poco fundamento para argüir que estos indios desta Nueva España se tenían por obligados de confesar una vez en la vida, y esto *in lumine natural*, sin haber tenido noticias de las cosas de la fe”. Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 85-86.

³⁵⁴ “A estos hongos llamaban en su lengua *teunamacatlh* que quiere decir carne de dios o del demonio que ellos adoraban, y de la dicha manera con aquel manjar su cruel dios los comulgaba. [...] Por noviembre cuando ellos habían cogido su maíz y otras semillas, de la simiente de un género de xenixos con masa de maíz hacían unos tamales, que son unos bollos redondos, y éstos cocían en agua en una olla, y en tanto que se cocían tañían algunos niños con un género de atabal que es todo labrado en un palo sin cuero ni pergamino, y también cantaban y decían que aquellos bollos se tornaban carne de Tezcatlipuca, que era el dios o demonio que tenían por mayor y a quien más dignidad atribuían; y solos los dichos

Por otra parte, el diablo agobiaba a los indios exigiéndoles demostrar el respeto que le tenían con reverencias y sacrificios constantes; ya sea con ayunos y desvelos, o “hasta lo que comían, lo primero era quitar un poquito y ofrecérselo al demonio, y de lo que bebían echaban un poco fuera por la misma intención”,³⁵⁵ también deteniendo sus pasos para ofrendar sangre “en los adoratorios del camino y todos los altozanos de las cuevas y sierras”,³⁵⁶ o en los patios de los grandes templos, adonde llegaban todos los caminos “porque nadie se pasase sin hacer su acatamiento y reverencia al demonio, o algún desangradero de las orejas i de otra parte”.³⁵⁷

Si Motolinía se admira de esta pesada carga que el diablo impone a los indios es, sobre todo, por los sangrientos sacrificios, lo más escandaloso de la religión indígena; y no por la sangre vertida, sino por el destinatario de tan preciosa ofrenda:

Mientras más miro y me acuerdo la muchedumbre y grandeza de los templos que el demonio en esta tierra tenía y el señorío e idolatrías que le hacían y gran servicio, me pone más y más espanto y admiración, porque bien mirado no se contentó con ser adorado como dios sobre la tierra, pero también se mostraba ser señor de los elementos, pues en todos cuatro le ofrecían sacrificios [...]: en la tierra lo continuo y general; en el agua, en aquellos que le ofrecían y ahogaban en ella en la laguna de México; en el aire, en los que aspaban y asaeteaban en aquellos altos palos de a diez brazas, en el fuego, en los que en él echaban atados de pies y manos, y en muchas partes le tenían fuego perpetuo que nunca se mataba, y allí le ofrecían muchas veces *copalli* que es el incienso de esta tierra; no se olvidando de sacar alguna sangre de las orejas y de otras partes, para que todo junto, les fuese más acepto su sacrificio.³⁵⁸

Fue Quetzalcóatl, dicen, quien “comenzó el sacrificio y a sacar sangre de las orejas y de la lengua, y no por servir al demonio, según se cree, mas por penitencia contra el vicio de la lengua y el oír; después el demonio aplicólo a su culto y servicio”.³⁵⁹ Y,

muchachos comían aquellos bollos en lugar de comunión o carne de aquel demonio; los otros indios procuraban de comer carne humana de los que morían sacrificio” Motolinía, *El libro perdido*, p. 56.

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 581.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 614.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 132. Motolinía no relaciona esta práctica con aquella antigua y tan promovida por los cristianos de persignarse o arrodillarse frente a una imagen o altar, que es, al fin y al cabo, lo mismo, sin el detalle del “desangradero”. De hecho, parece no recordar las flagelantes demostraciones cristianas de reverencia y penitencia. Sin embargo, cabe mencionar que mortificar el cuerpo puede ser uno más de los embates del diablo, así: “nuestro adversario le procuró muchas maneras de tentaciones permitiéndolo Dios” a fray Martín de Valencia, entre otras lo abrumó con tristeza y abulia, le quitó el hambre y el sueño, “con estas tentaciones habíase tornado tan flaco que no parecía tener más que los huesos y el cuero”. *Ibid.*, p. 312-313.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 136.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 27. Quetzalcóatl, en las crónicas de evangelización del siglo XVI, fue un personaje excepcional, cuyas historias asombraron a sus autores. De su corazón incendiado nace Venus (basta recordar los calendarios venusinos para advertir

entiende Motolinía, fue en Tenochtitlán donde “comenzaron los ídolos, y de aquí salieron a otras partes. Aquí comenzaron a llamar al demonio pública y solemnemente”.³⁶⁰

La sangre propia o ajena que alguno ofrecía o los corazones arrancados de los hombres que alzados al cielo alimentaban al sol, fue el gran pecado de los indios que Dios castigó con la cruel conquista española y sus aún más crueles consecuencias. Castigo como el que cientos de años atrás sufrió Egipto. Si la viruela, los muchos muertos que dejó la conquista, la hambruna, los estancieros y negros, los tributos y servicios que los indios hacían, la codicia por el oro de esta tierra, los trabajos y pesares en la construcción de la ciudad de México, la esclavitud, el trabajo en las minas, y las disensiones y bandos entre los españoles en la Nueva España, no recuerdan el agua convertida en sangre, ni granizos o langostas, ni ninguna de las otras plagas que el *Éxodo* cuenta es porque Motolinía “remite a una desobediencia a Dios, a un rechazo abierto a sus mandatos, común tanto a los egipcios como a los mexicanos”, y más importante aún es que los indios por sus pecados lo tienen merecido.³⁶¹

Motolinía comprende el pasado y el presente indígenas a través de las historias y profecías bíblicas, cuya lectura le permite interpretar la agonizante religión indígena, las cosas prodigiosas que de ella sobrevivían, los restos de una idolatría vencida por el cristianismo; y comprobar, además, el cumplimiento del plan divino: “Estaba aquel nuevo mundo tan escondido a los hombres cuanto estaba alongado de Dios por sus enormes pecados, tanto que las Escrituras y profecías que

su importancia en la cosmovisión mesoamericana), es un dios creador del mundo y del hombre, y es, sobre todo, un hombre virtuoso y casto, que enseñó la penitencia, el ayuno y el sacrificio, que gobernó un maravilloso reino y que al perderlo abandonó esta tierra prometiendo volver; es a él a quien creyeron los indios ver llegar en las naves españolas.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 368. Motolinía utiliza la etimología de Tenochtitlán para comprobar lo que afirma, pues encuentra que significa Ciudad de piedra y sangre: “A do fundaron esta gran cibdad de *Tenuchtitlan* hallaron que de una piedra salía un árbol que se dice *nopal*, y su fruta llaman *nuchtli*, y en composición piérdense algunas letras, de cada nombre, y el vocablo queda *Tenuchtitlan*, que quiere decir ‘fruta que nace de piedra’. Ya dije arriba cómo esta fruta está colorada como sangre, y que en este árbol se hace la grana fina y muy colorada, de manera que esta cibdad de piedra y sangre”, donde además, por su importancia y grandeza de los templos “se derramó más sangre, sacada y vertida, que en toda la tierra, no a hierro ni cuchillo, sino con piedra sobre piedra”. *Ibid.*, p. 367. No es la única ocasión que Motolinía utiliza de esta forma la etimología, así, el nombre de la ciudad de Guatemala significa Árbol que corre o echa de sí materia o podre. *Ibid.*, p. 467. Y cuando da noticia de la inundación de 1541 dice: “Verdad es que tenía, *por lo que oía decir*, que el árbol de Quauhquemallan estaba de dentro podrido, y tenía temor que había Dios de hacer algún castigo; pero nunca pensé que tan riguroso y espantoso fuera como después aconteció”. *Ibid.*, p. 471.

³⁶¹ Frost, *La historia de Dios en las Indias*, p. 180-181. La correlación se encuentra en el capítulo II de *El libro perdido*.

a la letra hablan de él, las aplicaban y entendían de otras tierras”.³⁶² La *Biblia* enmarca, pues, su experiencia americana y la redacción de su *Historia*.

Motolinía convirtió su obra en el relato de una gran batalla, cada episodio va dando cuenta de cómo el diablo fue poco a poco vencido, cuando desmontaron sus casas, cuando descubrieron su engaño,³⁶³ cuando lo exorcizaron de lugares y personas,³⁶⁴ cuando los templos y los sacramentos fueron borrando nombres y tradiciones;³⁶⁵ y cómo “claramente se ve haber venido el Hijo de la Virgen a desatar las obras del demonio y plantar el huerto de su Iglesia, y a destruir y quemar las mieses y bosques que el demonio tenía en esta tierra porque ¿qué cosa era cada casa del señor de los naturales sino un bosque de abominables pecados?”³⁶⁶

Lo más interesante de la crónica de Motolinía es rescatar ese mundo suyo, mundo donde se hace visible la lucha entre el bien y el mal, y que se materializa en acontecimientos donde el diablo huye de la tierra evangelizada: “Pienso que acordó de irse a las sierras y montes, y desde allá aun había miedo de la cruz de Cristo que iba tras él, y desde allí a tiempos hacía sus saltos”.³⁶⁷ O donde a los indios se les aparece el demonio para reclamarles su abandono, promover la guerra a los españoles o asustarlos con una terrible y futura carestía:³⁶⁸

Y a muchos los traía en mil maneras de engaños, diciendo a los indios que por qué no le servían o adoraban como antes solían, pues era su dios; que los cristianos presto se habían de volver para su tierra; y a esta causa los primeros años siempre tuvieron creída y esperaban su ida y de cierto pensaban que los españoles no estaban de asiento sino para volverse. Otras veces decía el demonio, que aquel año quería matar los cristianos; otras veces los amonestaba que se levantasen contra los españoles, y que les matasen, y que él los ayudaría; y a esta causa se movieron algunos pueblos y provincias, y les costó caro, que iban sobre ellos los cristianos, y mataban y hacían

³⁶² Motolinía, *El libro perdido*, p. 279.

³⁶³ Viéndose derrotado el diablo se le aparecía a los indígenas para engañarlos o amenazarlos y tratar de recuperar su reino perdido, sin embargo “no ha salido buen adivino el demonio, antes por la presencia real del Santísimo Sacramento son ya derramados y destruidos sus engaños y poderíos, está esta tierra en tanta serenidad y paz como si nunca en ella se hubiera invocado el demonio”, observa Motolinía. *Ibid.*, p. 152.

³⁶⁴ “En México pidió el bautismo un hijo de Motezuma, que fue gran señor de México, y por estar enfermo aquel su hijo fuimos a su casa. [...] Sacaron a el enfermo para bautizarse en una silla, y haciendo el exorcismo, cuando el sacerdote dijo: *ne te lateat Sathana*, comenzó a temblar en tanta manera, no sólo el enfermo sino también la silla en que estaba, tan recio que al parecer de todos los que allí se hallaron parecía salir de él el demonio”. *Ibid.*, p. 204-205.

³⁶⁵ “Y ansí como se iban haciendo las iglesias de los monasterios, iban poniendo el Santísimo Sacramento, y cesando las apariciones e ilusiones del demonio, que antes a muchos aparecía, engañaba y espantaba”. *Ibid.*, p. 151. “¿Qué otra cosa es bautizar, desposar, confesar, sino señalar a los siervos de Dios, para que no sean heridos del ángel percuciente, y los así señalados trabajen de los defender y guardar de los enemigos que no los consuman y acaben?”. *Ibid.*, p. 331

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 247.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 73. En nota: “Sus saltos” en el sentido de asaltos.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 351.

esclavos a muchos. Otras veces decían los demonios que no les habían de dar agua, ni llover porque los tenían muy enojados.³⁶⁹

Y, también, el caso dramático de los niños, que en una fiesta a Ometochtli, apedrean al ministro que vestido como el dios cruzaba el mercado, “y como cuando la batalla rompida los que quedan en el campo quedan alegres con la victoria y los vencidos desmayados y tristes, así quedaron todos los que creían y servían a los ídolos”; por esa destrucción física del culto prehispánico “comenzaron muchos indios a conocer los engaños y mentiras del demonio, y a dejar su falsa opinión, y venirse a reconciliar y confederar con Dios y a oír su palabra”.³⁷⁰ Así, Motolinía creyó que fue Dios quien inspiró a los frailes para combatir la idolatría “quemando y destruyendo y quebrantando sus ídolos y templos, y con esto, dice que se les quebraron mucho las alas a todos los indios, viendo sus templos y sus dioses por el suelo”.³⁷¹ Y oponiendo la bondad de Dios a la maldad del diablo, Motolinía encuentra ocasión para advertir a los españoles sobre las terribles consecuencias de haber destruido y despoblado esta tierra:

porque algunos tuvieron fantasía y opinión diabólica que conquistando a fuego y a sangre servirían mejor los indios, y que siempre estarían en aquella sujeción y temor, asolaban todos los pueblos donde llegaban; ¡cómo en la verdad fuera mejor haberlos ganado con amor, para que tuvieran de quién se servir! Y estando en la tierra poblada, estuviera rica, y todos ellos fueran ricos, y no tuvieran tanto de qué dar estrecha cuenta a el tiempo de la final residencia.³⁷²

En toda esta lucha destaca el papel que desempeñan los indios, aquellos seres que fueron engañados, engañaron a su vez al franciscano, porque no eran tan malvados como pensó cuando recién entró a la Nueva España. Y si llegó a considerarlos crueles, “como gente ciega que servía a crueles demonios”,³⁷³ el tiempo y su cotidiana convivencia desvelaron una naturaleza distinta. Reconociendo su error, Motolinía dice: “Después que comencé a escribir los ritos y costumbres de estos indios y a querer saber la verdad, halléme que en muchas cosas estaba muy engañado”; así, advierte que entre los indios no había usura y que “parece que el

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 151. En ningún caso, reitera Motolinía, acertó el demonio, para su propio detrimento “y no sin grande admiración y nota de los naturales”. *Ibid.*, p. 152.

³⁷⁰ Motolinía, *Historia*, p. 251.

³⁷¹ Motolinía, *El libro perdido*, p. 413.

³⁷² *Ibid.*, p. 397. Esta reflexión es una de varias que integran el interesante capítulo 24 de la tercera parte de *El libro perdido*, donde Motolinía “hace un llanto sobre los moradores de aquellas tierras, y sobre la tierra del Perú”.

³⁷³ *Ibid.*, p. 581.

demonio a río revuelto introdujo las beoderas, y tomóse licencia general que todos pudiesen beber hasta caer y los hombres volverse como brutos, de manera que como cesó la autoridad y poder los jueces naturales ejecutar sus oficios, cada uno tuvo licencia de hacer lo que quiso y de irse tras su sensualidad”.³⁷⁴ Así, la conquista desbarató la idolatría, pero también el orden y la disciplina indígenas.

Fueron los días y la curiosidad de Motolinía responsables de que apreciara cuán valioso era el pueblo que ayudó a destruir. De los indios y sus libros extrajo sabiduría y recuerdos, impenetrables a veces, sorprendentes siempre, que quiso conservar mientras no recordaran la idolatría que con tanto esfuerzo los frailes habían desterrado.³⁷⁵ Entonces, más de una vez advierte que no pone los nombres por no recordar lo que ya se ha olvidado.³⁷⁶ Sin embargo, no duda al utilizar o narrar conocimiento antiguo que no haya sido inspirado por el diablo, así, el pasado indígena explicado a través de la leyenda de los Soles, pudo ser un engaño del demonio o un engaño que ellos mismos se hicieron; “cuando acontecieron eclipsi o algún gran diluvio o tempestad o terremotos, pestilencias o tales cosas que cuasi toda la gente o mucha perecía” terminaba un Sol, una edad, y comenzaba otro, “y de hecho piensan que el sol perecía e comenzaba e nacía otro nuevamente criado”.³⁷⁷ Sin duda, la medida del tiempo entre los indígenas fue de gran interés para Motolinía, pues en un largo capítulo explica y describe los calendarios ritual y civil, y los va comparando a veces con los calendarios romano, egipcio y hebreo, e incluye una rueda calendárica; advierte que “no se puede dejar de replicar que todas éstas son muestras y señales de la habilidad natural de los naturales de esta tierra”, incluso que “hay, empero, entre ellos de más y menor marco y mayor y más bajo metal. No hay duda sino que los de culhua son más hábiles; los otomíes y cuextecas, menos avisados”.³⁷⁸ También a sus libros de historia debía darse crédito, “porque en la verdad aunque bárbaros y sin escrituras de letras, mucha orden y

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 592-593.

³⁷⁵ Calcula Motolinía que los religiosos “tuvieron que hacer más de un año o cerca de dos en vencer aquellas viejas y pésimas costumbres e idolatrías o las más principales de ellas”. *Ibid.*, p. 70.

³⁷⁶ “Los nombres [de los antiguos dioses], pues Dios los ha destruido y raído su memoria, no los quiero yo aquí nombrar”; “Esto hacían a reverencia de otro demonio cuyos nombres callo porque ya entre los indios es cosa muy descomulgada nombrar a ninguno de los demonios”. *Ibid.*, p. 529; 614.

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 632.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 84.

manera tenían de contar los mismos tiempos y años, fiestas y días.” No así los demás libros de materia religiosa, “porque ni los escribieron Juanes, ni Lucas, ni Marcos, ni Mateos mas fueron inventados por los demonios”,³⁷⁹ un engaño más del diablo, otra forma de igualar su reino al de Dios.

Y supo Motolinía cuán humildes, devotos y buenos eran los indios.³⁸⁰ “Estos indios que cuasi no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, que apenas tienen con qué se vestir ni alimentar”.³⁸¹ Y vio en ellos a los elegidos para encabezar la Iglesia del fin de los tiempos. Quizá por eso insiste en las historias de naturales que se salvan del mal al invocar a Dios o a la Virgen, al bautizarse o al santiguarse, y aquellas que narran la trágica muerte de indios que murieron defendiendo su nueva fe, los mártires de la conquista espiritual: el niño Cristóbal, muerto por su padre en Tlaxcala, y algunos indios que, en la conquista de Nueva Galicia, no quisieron renegar de la fe cristiana, a pesar de apoyar, por lo menos uno de ellos, la defensa contra los españoles.³⁸² A propósito, recuerda Motolinía que “la Iglesia de Dios en sus principios fue fundada con muchas persecuciones de tiranos y de enemigos sus contrarios, y con muerte y sangre de sus apóstoles se consagró”.³⁸³ Y, en el mismo tono, para Motolinía es Tlaxcala el lugar donde “ha Dios tomado las primicias en esta tierra”, donde, como otra “Bethlem, casa de la natividad de Dios”, nació la Iglesia indiana.³⁸⁴

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 19.

³⁸⁰ Incluso, su naturaleza pudo combatir uno más de los yugos diabólicos: la sodomía. “En dos o tres provincias bien lejos de México sé que hobo sodomía cuasi permitida, y que se usase este nefando y abominable delicto fue por carecer de ley de gracia y divina, y el demonio para más predominarlos los cegó e hizo creer que entre sus dioses se usó y fue lícito aqueste vicio, e no obstante que así se le notificó e introdujo, según sus historias lo manifiestan, como sea vicio tan repugnante a la naturaleza, siempre lo tovieron por malo y en gran deshonor y infamia, y en las provincias de México y Tezcoco, con lo a esto señoríos sujeto, había pena de muerte al que tal pecado cometía”. *Ibid.*, p. 545.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 163. Sigue a este comentario una larga descripción de la vida de los indios: su habilidad y trabajo, su templanza y humildad, su virtud y devoción. Para finalizar con una crítica sobre la flojera, codicia y vicios de los españoles, que se convierte casi en un lamento porque “de los que en diversos vicios y pecados están encenagados y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y los trabajos, y las asechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan recias, que entonces apenas se pueden acordar de sus ánimas, y esto les viene de justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios, muriendo no se acuerda de sí”. *Ibid.*, p. 166.

³⁸² *Ibid.*, p. 427, 351. Con todo, el primer mártir de esta Iglesia Indiana fue fray Juan Calero o fray Juan de Esperanza, seguido por fray Antonio de Cuéllar, evangelizadores de Nueva Galicia.

³⁸³ *Ibid.*, p. 350.

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 415.

Pero habría primero que destruir por completo la idolatría; así, Motolinía llama la atención sobre cómo sobrevive en algunas fiestas, en sus oraciones y cantos;³⁸⁵ su obra es también un intento de ayudar a sus compañeros a identificar al diablo, para alejar a la población indígena de sus maléficos engaños, y además, de forma velada pero con la misma urgencia, de los españoles porque su codicia ha llevado a miles al infierno y ellos mismos están condenados:

Cuando yo veo estos que agora comienzan a conocer a Dios estar tan dispuestos e aparejados como cera blanda para imprimir en ellos toda virtud, y viéndome yo tan pesado y tan sordo a las aspiraciones divinas, el Señor sabe la confusión que recibo y cuántas veces me compungen oyéndolos, y no menos viendo la necesidad de sus vidas, y cuán pobre y trabajosamente pasan la vida. Sabe el Señor que son muchas las veces que humillan mi soberbia, y confundido me hacen llorar: esto digo mi confusión, y para quebrantar la dureza de algunos, que aún no pueden creer sino que estos naturales todavía sacrifican al demonio, y si ellos no ponen más diligencia en enmendar sus vidas de lo que al presente parece, bien podrá ser que éstos de quien hacen burla y tienen en poco, burlando de sus vidas y obras, se hallen burlados, y ellos les precederán en el reino del cielo; esto que digo, son algunos que poco saben y poco ven los indios, [otros] están muy edificados de ellos y se compungen y lloran bien de ellos y dan gracias a Dios que así los ha convertido.³⁸⁶

Al final, con mucho esfuerzo Motolinía advirtió la dificultad que implica transformar el pensamiento popular. La *Historia* muestra el poco entendimiento que hubo entre españoles e indios.³⁸⁷ Es curioso cómo Motolinía va registrando este proceso, como a la destrucción de unos sigue el engaño de los otros: los españoles derribaron templos indígenas, para construir sobre las ruinas templos cristianos, edificados por los indios que incorporaban escondidos a sus antiguos dioses, y tras ellos andaban los frailes esculcando entre las piedras, para darse cuenta más tarde

³⁸⁵ Son interesantes las noticias que de la religión prehispánica da al ir narrando las formas en las que la idolatría sobrevive, por ejemplo, cuáles eran los lugares sagrados, cómo es la cuenta ritual del tiempo y las ceremonias que a escondidas sacralizan las actividades de los indios.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 232.

³⁸⁷ Aunque los indígenas fueron, al parecer, más tolerantes y comprensivos: “Auéisnos dicho que no conocemos a áquel por quien tenemos ser y vida y que es Señor del cielo y de la tierra. Ansí mismo dezís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar hácenos muy nueva y esnos muy escandalosa; espantámonos de tal dezir como éste, porque los padres antepasados que nos engendraron y regieron no nos dixeron tal cosa; mas antes ellos nos dexaron esta costumbre que tenemos de adorar nuestros dioses, y ellos creyeron y adoraron todo el tiempo que biuieron sobre la tierra; ellos nos enseñaron la manera que los abíamos de honrar; y todas las cerimonias y sacrificios que hazemos ellos nos los enseñaron; [...] O señores nuestros y principales. Grande aduertencia deuéis tener en que no hagáis algo por donde alborotéys y hagáis hazer algún mal hecho a vuestros vasallos. ¿Cómo podrán dexar los pobres viejos y viejas aquellos en que toda su vida se an criado; mirad que no incurramos en la yra de nuestros dioses; mirad que no se leuante contra nosotros la gente popular, si los dixéramos que no son dioses los que hasta aquí siempre an tenido por tales. Conuiene con mucho acuerdo y muy despacio mirar este negocio, señores nuestros: nosotros no nos satisfacemos ni nos persuadimos de lo que nos han dicho ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos a dicho.” *Coloquios y Doctrina Cristiana*, p. 88-89.

que no sólo eran las figurillas, sino también los cantos y las fiestas, los ritos que permanecían ocultos a sus ojos. Dificultades que engrandecieron más la empresa franciscana:

[...] y demás de estas fiestas se hacían muchas con diversas ceremonias, las cuales se hacían de noche llamando al demonio, que no bastaban [poder ni] saber humano para los destruir y extirpar, por [los] cuales era muy duro dejar lo tanto tiempo acostumbrado, y en lo que se habían envejecido, tanto que parecía ser esta batalla contra los amorreos y cananeos, y contra todas aquellas generaciones que ocupaban la tierra de promisión.³⁸⁸

Motolinía no comprendió muchos aspectos del mundo indígena, no se le puede exigir que lo hiciera, porque atestiguó aquello en lo que creía, veía en la realidad la manifestación de Dios, conoció en la historia el plan divino. Fue imposible para él comprender, entre otras cosas, que el mundo indígena era dual, que no había mal sin bien, ni frío sin calor, y que la multitud de dioses respondía a la multitud de fuerzas que actúan en el mundo, porque para él sólo Dios es creador y soberano, y subordinado a Él, el diablo es culpable de toda maldad.



³⁸⁸ Motolinía, *El libro perdido*, p. 69.

Conclusiones

Por más de cuarenta años Motolinía vivió entre los indios, descubriéndolos y comprendiéndolos fue transformándolos, y aunque él no quedó indemne, los cambios que lo afectaron poco variaron las ideas fundamentales del pensamiento providencialista franciscano –y español, al ser en ese tiempo la orden con más presencia e influencia en la península ibérica-. Por eso, desde el principio y hasta el final de su empresa americana, alerta y vigilante el diablo conservó su papel protagónico en la historia de Dios en las Indias.

Tradicción cristiana y tradición popular españolas fueron el origen del diablo novohispano. Su historia, características, poderes e intenciones que nacieron en el Viejo Mundo permanecieron en América. No podía ser diferente, cambiarlo supondría una explicación que los religiosos no podían ofrecer, aún si tuvieran la capacidad, sin coquetear con la herejía. El diablo está alineado al pensamiento cristiano, los cristianos al dogma de su fe. Así, en las escenas de la *Historia* que narran cómo el diablo acecha a los indios ya cristianizados, Motolinía lo muestra huidizo y temeroso ante la Cruz, o ante cualquier símbolo cristiano, como si lo viera correr lejos del poder luminoso de Dios. Y a pesar de todo, sigue siempre presente, acosando a la población indígena, causando terror al exigir que regresen a su antigua adoración. Y, lo más importante, es derrotado siempre, porque su presencia y validez se desmoronó cuando los frailes desmontaron su escenario y desenmascararon su rostro.

Sin embargo, sí adquirió aquí características renovadas y poderes insólitos, nuevas figuras y nuevas formas de ser adorado, nuevos y poderosos sortilegios, que sin ser impensables para los conquistadores fueron más peligrosos por el extendido y profundo dominio que el diablo gozaba en el Nuevo Mundo. Al final, los horribles excesos que los españoles encontraron eran resultado de la ausencia de Dios. La

obra de Motolinía es, también, una lección casi advertencia de la catástrofe que implica vivir alejado de la palabra divina.

Las novedades diabólicas que hallaron en América los conquistadores transformaron la historia cristiana y, por tanto, la universal. Lo primero fue encontrar la explicación de su retardada presencia en el mundo. Partiendo de la *Biblia*, libros donde los hombres conocen y confirman la presencia de Dios en la historia, Motolinía identifica pasajes donde se habla de los indios, y que antes se atribuían a otros pueblos.

Aquellas novedades también transformaron el imaginario medieval, porque el crecimiento de Europa, la consolidación de reinos y poderes se benefició del imperio español americano, es decir, el dominio y el terror demoníacos, la figura y la presencia del diablo, se afianzaron cuando Occidente se sacudía la Edad Media y expandía su territorio e influencia, imposible sin la conquista del Nuevo Mundo.

Conquistar las Indias también fue tarea y responsabilidad de los frailes españoles. No sólo las armas darían a la cristiandad las almas que debían ser evangelizadas, misión de los Reyes Católicos de la nación más católica de Europa. Los misioneros se sabían parte del pueblo elegido por Dios para comandar la Iglesia en los últimos tiempos; ellos llegaron a un territorio ignoto a librar una batalla contra el maligno adversario de la humanidad, justo en el momento que Dios decidió salvarlos, desvelándolos al Viejo Mundo, cuando muchas vidas habían pagado los muchos pecados que bajo el engaño del demonio habían cometido. Castigo que podría preciarse de excesivo si no se considera la razón natural que los hombres poseen, porque los indios podían elegir el bien, encaminándose a Dios aún sin conocerlo. Y, sin embargo, ellos eligieron el mal, eligieron su sangrienta idolatría y fueron por eso azotados con látigo divino, como en la antigüedad otros pueblos, como los egipcios cuando padecieron las diez plagas bíblicas.

Entonces, una vez pagado el precio de su pecaminosa religión, los indígenas podían ser salvados. No eran malvados, sólo fueron engañados con crueldad por el diablo, explica Motolinía, para él es claro y no duda en defender así a la población indiana. Constante repite en la *Historia* que el diablo quiso ser adorado en todas las formas y que se aprovechó de antiguas tradiciones indígenas para acrecentar su culto. Culto que quiso igualar al de Dios, por su extensión y dominio. Motolinía no

explicita que la religión indígena fuera una copia invertida y malévolamente de la cristiana, las comparaciones que hace pueden ser sólo un recurso para explicar lo que iba conociendo en la Nueva España; sin embargo, para el pensamiento franciscano sí hubo prácticas muy parecidas a las cristianas que, creían, fueron enseñadas por el diablo, en su antigua ambición de crear una iglesia que compitiera con la de Jesucristo; baste recordar el *Tratado de Hechicerías y sortilegios* y los execraciones de fray Andrés de Olmos.

Con el paso del tiempo los indios mostraron su verdadera naturaleza, y poseedores de un espíritu humilde y devoto, liberados ya del yugo demoníaco, jugarán en la historia de Dios un papel mucho más importante, serán ellos los que acompañen a los franciscanos en los últimos tiempos y en la batalla final donde el bien vencerá para siempre al mal.

La *Historia* es, entonces, una defensa de la población indígena, sustento del papel protagónico que los franciscanos tendrán en el cumplimiento del Plan divino. Razón que explica las constantes referencias y reinterpretaciones de pasajes bíblicos con las que Motolinía va dando sentido a un relato más ambicioso, si se puede, que la historia de la evangelización de los indios de la Nueva España. Son los hermanos menores los que derrotarán al diablo y llevarán el evangelio por el mundo. Así, Motolinía describe cómo el cristianismo fue destruyendo y haciendo retroceder los límites del imperio del diablo en la Nueva España, por eso las cuentas de los miles de bautismos, y los hechos prodigiosos que formaron parte de su empresa evangelizadora; asimismo, deja constancia de los intentos, fallidos en su tiempo, del paso misionero a Asia, en vísperas de la evangelización mundial.

La obra de Motolinía conserva la transformación de su pensamiento, la fascinación y el amor a los hombrecillos maltratados que vivían de forma natural como los cristianos debían hacerlo con abnegado y duro esfuerzo. También cuenta la historia de ese pueblo devastado que no pudo reconstruir su grandeza sobre los valores cristianos. Y vislumbra que lo que pudo conservarse del mundo antiguo fue gracias a los religiosos, más allá de las obras “etnográficas”, los indios se reorganizaron y cohesionaron en torno a la Iglesia.

Muy interesante es advertir las aparentes contradicciones en la opinión que tiene Motolinía sobre los indios. Si se recuerda el estado incompleto y desordenado

de los manuscritos desaparece la contradicción, es la teoría que apuntó Elsa Cecilia Frost una vez que Edmundo O’Gorman publicó *El Libro Perdido*. Así, de ser un pueblo aborrecible por sus pecados, al descubrirse el terrible engaño en el que vivió tanto tiempo, cuando llegaron los frailes menores, se convirtió en el ideal del pueblo cristiano.

El diablo fue, con todo, un elemento más para probar que los indios eran criaturas de Dios. Aunado al mesianismo y providencialismo franciscanos, la presencia del diablo entre los indígenas urgió la evangelización y justificó la presencia hispana en las tierras indígenas, y también ayudó a conformar la postura que desarrollaron aquellos que, desde la península ibérica y sin conocer la tierra americana, fundamentaron las acciones españolas con respecto a los indios. Reconocer, pues, el engaño diabólico al que estaban sometidos los naturales fue una forma de apropiarse de ellos para transformarlos, atendiendo a la catolicidad, al expansionismo cristiano. Y, así, con benévola astucia o con la violencia que, pareciera, sólo el maligno adversario ocuparía, la conquista franciscana inició la destrucción del reino del demonio.



Bibliografía

Fuentes

- ☞ Agustín de Hipona, *Ciudad de Dios*, en Obras completas de San Agustín, vol. XVI, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- ☞ Berceo, Gonzalo de, *Milagros de Nuestra Señora. Vida de Santo Domingo de Silos. Vida de San Millán de la Cogolla. Vida de Santa Oria. Martirio de San Lorenzo*, México, Porrúa, 1976, 488p. [Sepan Cuantos]

---Obras completas. *Los milagros de Nuestra Señora; Del sacrificio de la misa; Los signos del Juicio Final; Himnos; El duelo de la Virgen; Loores de Nuestra Señora; Vida de San Millán de la Cogolla; Vida de Santo Domingo de Silos; Martirio de San Lorenzo; Poema de Santa Oria*, Edición y prólogo de Carlos Clavería y Jorge García López, Madrid, Fundación José Antonio Castro, 2003.
- ☞ *Códice franciscano. Siglo XVI. Informe de la Provincia del Santo Evangelio al visitador Lic. Juan de Ovando; Informe de la Provincia de Guadalajara al mismo; Cartas de religiosos, 1533-1569*, Joaquín García Icazbalceta (comp.), México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 194 p.
- ☞ *Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española. Los diálogos de 1524, dispuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Alonso Vegarano de Cuauhtitlán, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, y otros cuatro ancianos muy entendidos en todas sus antigüedades*. Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM-Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1986, 214 p.
- ☞ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2002, 399 p. [Sepan Cuantos]
- ☞ Dante Alighieri, *Divina comedia*, edición de Giorgio Petrocchi y traducción y notas de Luis Martínez de Merlo, Madrid, Cátedra, 2001.
- ☞ Díaz de Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000, 701 pp., [Sepan Cuantos; 5].
- ☞ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor o Libro de los ejemplos del Conde de Lucanor et de Petronio*, Madrid, Castalia, 2010, 346 p. [Clásicos Castalia; 9]

- *Libro de los estados*, Introducción, edición y notas de Ian Macpherson y Robert Brian Tate, Madrid, Castalia, 1991.
- ☞ López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias «Hispania Victrix» cuya segunda parte corresponde a la conquista de Méjico, (Primera Parte)*, Barcelona, Orbis, 1985.
 - ☞ Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2 vols., México, CNCA, 2002.
 - ☞ Motolinía, fray Toribio de Benavente, *El libro perdido*, edición de Edmundo O'Gorman, México, CNCA, 1989, 648 p., [Quinto Centenario]
 - Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM, 1971.
 - Historia de los de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 2001, 354 p., [Sepan cuantos; 129]
 - ☞ Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, paleografía del texto náhuatl, versión española, introducción y notas de Georges Baudot, México, UNAM-IIH-Centros de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1990, 79 pp. [Facsimiles de Lingüística y filología nahuas: 5]
 - ☞ Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, México, Porrúa, 1980, 397 p. [Sepan Cuantos]
 - ☞ *Sagrada Biblia*, Barcelona, Herder, 1965.
 - ☞ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3° ed., 3 t., Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, Estudio Introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, CONACULTA, 2002, 1452 p., [Cien de México]
 - ☞ *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, estudio y notas de Ángel Ma, Garibay, México, Porrúa 1965.
 - ☞ Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas*

de la misma tierra, 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975 [Historiadores y cronistas de Indias; 5]

Referencias

- ☞ *Arte de bien morir y Breve confesionario*, Edición y estudio de Francisco Gago Jover, Barcelona, José de J. Olañeta, 1999.
- ☞ Abad Pérez, Antolín, *Los franciscanos en América*, Madrid, Mapfre, 1992.
- ☞ Alberro, Solange, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.
- ☞ Altamira y Crevea, Rafael, *Proceso histórico de la historiografía humana*, México, COLMEX, 1948.
- ☞ Ayala Calderón, Javier, *El Diablo en la Nueva España. Visiones y representaciones del Diablo en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*. [Tesis doctoral] México, UNAM, 2008.
- ☞ Báez-Jorge, Félix, *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2003, 694 p.
- ☞ Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Breve historia de España*, Buenos Aires, El Ateneo, 1967.
- ☞ Barkai, Ron, *Cristianos y musulmanes en la España Medieval (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp, 1984.
- ☞ Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*, México, FCE, 1996.
- ☞ Baudot, Georges, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana, 1520-1569*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- La pugna franciscana por México*, México, CNCA-Alianza, 1990.
- “Los franciscanos etnógrafos”, en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 27, México, UNAM-IIH, 1997.
- ☞ Bernard, Carmen y Gruzinski, Serge, *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996.

---*De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*, México, FCE, 1992.

☞ Blecua, José Manuel, “Introducción”, a Don Juan Manuel, *El conde Lucanor o Libro de los exiemplos del Conde de Lucanor et de Petronio*, Madrid, Castalia, 2010, 346 p. [Clásicos Castalia]

☞ Bolaño, Amancio, “Prólogo” a Berceo, Gonzalo de, *Milagros de Nuestra Señora. Vida de Santo Domingo de Sls. Vida de San Millán de la Cogolla. Vida de Santa Oria. Martirio de San Lorenzo*, México, Porrúa, 1976, 488p. [Sepan Cuantos], p. IX-XXV.

☞ Borges, Jorge Luis, “La poesía”, en *Siete noches, Obras completas 3, 1975-1985*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

☞ Borges, Pedro, OFM, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Departamento de Misionología Española, 1960.

---*Misión y civilización en América*, Madrid, Alhambra, 1987.

--- “La evangelización en su contexto de conquista y colonización. Los grandes conflictos y las posiciones de los franciscanos”, en Morales, Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.

☞ Brading, David, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1998.

☞ Brasey, Édouard, *Brujas y demonios*, Barcelona, José J. Olañeta, editor, 1999, 225 p. [Morgana]

☞ Bustamante, Octavio N., *Fray Toribio de Motolinía*, México, SEP, 1942

☞ Camelo, Rosa, “La crónica provincial y la crónica de evangelización”, en *El historiador frente a la historia. Historia e historiografía comparadas*, Mayer, Alicia (coord.), México, UNAM-IIH, 2009, 153 p., [Divulgación, 11]

---“Historiografía eclesiástica colonial”, en *Historiografía mexicana*, Ortega y Medina, Juan A. y Camelo, Rosa (coords.), México, UNAM-IIH, 2012, 2 t., 1455 p., v. II “La creación de una imagen propia. La tradición española”, Camelo, Rosa y Escandón, Patricia (coords.)

☞ Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza, 1970.

☞ Cátedra, Pedro, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de textos*

- inéditos*, Barcelona, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1994, 713 p.
- ☞ Cervantes, Fernando, *El diablo en el Nuevo Mundo. El impacto del diabolismo a través de la colonización de Hispanoamérica*, Barcelona, Herder, 1996, 270 pp.
 - ☞ Cohn, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza, 1975, 329 p.
 - ☞ Collingwood, R. G., *Idea de la Historia*, México, FCE, 2004.
 - ☞ Croce, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Imán, 1953.
 - ☞ Del Pino Díaz, Fermín (coord.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 2002, 389 pp.
 - ☞ Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, México, Taurus, 2008.
 - ☞ *Diccionario del cristianismo*, publicado bajo la dirección de De la Brosse, Olivier, Henry Antonin-Marie y Rouillard, Philippe, Barcelona, Herder, 1986. [Sección de Teología y Filosofía]
 - ☞ Dostoyevski, Fiodor, “Los hermanos Karamazov”, en *Obras completas (en cuatro tomos)*, t. III, Madrid, Aguilar, 1991.
 - ☞ Duby, Georges, *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, Barcelona, Gedisa, 2006, 160 p., [Historia Serie CLA DE MA]
 - Europa en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 1986.
 - ☞ Dussel, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina. Colonización y liberación (1492-1973)*, Barcelona, Nova Terra, 1974.
 - ☞ Dyer, Nancy J., “Introducción” a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales (Libro de oro MS JGI 31)*, México, COLMEX, 1996.
 - ☞ *El diablo en la Edad Moderna*, Tausiet, María y Amelang, James S. (eds.), Madrid, Marcial Pons, 2004, [Historia]
 - ☞ Elliott, J. H., *España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vincens-Vives, 1972.
 - ☞ Esteve Barba, Francisco, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964
 - ☞ Fernández Álvarez, *Breve historia de la historiografía*, Madrid, Editora Nacional, 1955.

- ☞ Flores Arroyuelo, Francisco, *El diablo en España*, Madrid, Alianza, 1985, 275 p. [Humanidades]
- ☞ Frost, Elsa Cecilia, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002, 291 pp. [Tiempo de Memoria]
 - “El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel”, en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, no. 1, México, COLMEX, jul-sep 1976.
 - “Un fraile manso, humilde y pobre”, en Frost, E. C., (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993.
 - “Toribio de Benavente, llamado Motolinía”, en *Historiografía mexicana*, Ortega y Medina, Juan A. y Camelo, Rosa (coords.), México, UNAM-IIH, 2012, 2 t., 1455 p., v. II “La creación de una imagen propia. La tradición española”, Camelo, Rosa y Escandón, Patricia (coords.)
- ☞ Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*, México, Siglo XXI, 2009.
- ☞ Gallegos Rocafull, José M., *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1957.
- ☞ García García, José Luis, "El contexto de la religiosidad popular", en *La religiosidad popular I. Antropología e historia*, 3 vols. Barcelona, Anthropos, 1989.
- ☞ García Oro, José, OFM, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1971.
 - “La orden franciscana ante el Nuevo Mundo. Reformas espirituales de la orden y misión”, en Morales, Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.
- ☞ Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005, 387 p., [Antropología Serie CLA DE MA]
- ☞ Gómez Canedo, Lino, *Pioneros de la cruz en México: fray Toribio de Motolinía y sus compañeros*, Madrid, Católica, 1988.
 - “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Epistolario 1526-1555*, México, 1986
 - “Aspectos característicos de la acción franciscana en América”, en en Morales, Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de*

- presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.
- ☞ González Novalin, José Luis, *Historia de la Iglesia en España. III-Iº. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
 - ☞ González y González, Luis, *El entuerto de la Conquista*, México, SEP, 1984.
 - ☞ Gracia García, Fernando, *Una lectura providencialista de las crónicas franciscanas del siglo XVI*, Saltillo, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 1999.
 - ☞ *Historiografía mexicana*, Ortega y Medina, Juan A. y Camelo, Rosa (coords.), México, UNAM-IIH, 2012, 2 t., 1455 p.
 - ☞ Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Ensayo sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 2008, 429 p., [Ensayo]
 - ☞ Holmes, Jack, “El mestizaje religioso en México”, en *Historia mexicana*, vol. V, no. 1, julio-septiembre 1955.
 - ☞ Juan Ruiz, *Arcipreste de Hita y el “Libro de Buen Amor”*, al cuidado de Bienvenido Morros y Francisco Toro, Jaén, Ayuntamiento de Alcalá la Real-Centro para la edición de clásicos españoles, 2004, 462 p.
 - ☞ Kobayashi, José María, *La educación como conquista (Empresa franciscana en México)*, México, COLMEX, 1974.
 - ☞ Le Goff, Jacques, *La civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, 359 p., [Orígenes]
 - ☞ ---*En busca de la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2000, 157 p., [Orígenes]
 - ☞ Lecouteux, Claude, *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*, Barcelona, José J. de Olañeta, editor, 1999, 195 p., [Medievalia]
 - ☞ Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.
 - ☞ Lejarza, Fidel de, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid, BAE,-Atlas, 1970
 - ☞ Lopetegui León, y Zubillaga, Félix, *Historia de la Iglesia en la América Española*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1965.

- ☞ Macpherson, Ian y Tate, Robert, “Introducción biográfica y crítica”, a Don Juan Manuel, *Libro de los estados*, Introducción, edición y notas de Ian Macpherson y Robert Brian Tate, Madrid, Castalia, 1991, 432 p., [Clásicos Castalia; 192]

- ☞ Maldonado, Luis, *Génesis del catolicismo popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, 223 p.

- ☞ Maravall, Antonio, *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza, 1998.

- ☞ Marimón LLorca, Carmen, *Los elementos de la comunicación en la literatura castellana medieval*, Alicante, Universidad, 1998, 168 p.

- ☞ Martínez, José Luis, *Hernán Cortés (versión abreviada)*, México, FCE, 1995, 634 pp. [Breviarios; 519]

---“Las crónicas de la Conquista de México”, en Kohut, Karl, *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992.

- ☞ Menéndez Pidal, Ramón, *Historia de España*, tomo XVII, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- ☞ Michelet, Jules, *La Bruja. Una biografía de mil años fundamentada en las actas judiciales de la Inquisición*, Madrid, Akal, 2006.

- ☞ Minois, Georges, *Historia de los infiernos*, Barcelona, Paidós, 2005.

- ☞ Mitre Fernández, Emilio, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, [Estudios y ensayos de Historia]

---*La España Medieval. Sociedades, Estados, Culturas*, Madrid, Itsmo, 1979.

- ☞ Morales, Francisco, “Franciscanos ante las religiones indígenas” en Morales, Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.

---“Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales”, en Frost, Elsa Cecilia (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993.

- ☞ Morán Álvarez, Julio César, *El pensamiento de Vasco de Quiroga: Génesis y trascendencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.

- ☞ Moya Casas, Pablo, *Los siervos del demonio. Aproximación a la narrativa medieval*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, 360 p., [Aula Abierta]
- ☞ Muchembled, Robert, *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 360 p., [Obras de Historia]
- ☞ Navarro, José Gabriel, *Los franciscanos en la conquista y la colonización de América (fuera de las Antillas)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955.
- ☞ Nicolau D'Olwer, Luis, "Introducción", a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1964.
- ☞ O'Gorman, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia general de los indios atribuida a fray Toribio Motolinía: hipótesis acerca de la fecha, lugar de composición y razón de ser de esa obra y conjetura sobre quién debió ser el autor y cual el manuscrito original*, México, FCE, 1982.
- "Noticias biográficas de Motolinía", en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 2001, 354 p., [Sepan cuantos; 129]
- Imprevisibles historias. En torno a la obra y legado de Edmundo O'Gorman*, estudio preliminar y edición de Eugenia Meyer, México, UNAM-FCE, 2009.
- Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, UNAM-IIH, 2001.
- "La conciencia histórica en la Edad Media", en Zea, Leopoldo [et. at.], *Del cristianismo y la Edad Media: trabajos de historia filosófica, literaria y artística*, edición facsimilar, México, COLMEX, 2012.
- ☞ Ong, Walter, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 191p., [Lengua y estudios literarios]
- ☞ Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- ☞ Pérez, Joseph, "Reforma y heterodoxias: El erasmismo castellano" y "Una nueva conciencia", en *Historia, literatura y sociedad*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010.
- España de los Reyes Católicos, Castilla*, Swan, 1986.
- ☞ Phelan, Joseph, *El reino milenarismo de los franciscanos en el mundo*, México, UNAM, 1972.

- ☞ Ramírez, José Fernando, *Noticia de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente o Motolinía*, en García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, t. I, México, Porrúa, 1980.
- *Fray Toribio de Motolinía y otros estudios*, México, Porrúa, 1986.
- ☞ Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 2º ed., 1986, 491 pp.
- ☞ Rozat, Guy, *América, imperio del demonio: cuentos y recuentos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, 189 pp. [Serie Historia y Grafía; 3]
- ☞ Rubial, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM-FFyL, 1996, 264 p., Seminarios
- ☞ Russell, Jeffrey Burton, *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, Barcelona, Laertes, 1984.
- El príncipe de las tinieblas. El poder del mal y del bien en la historia*, Santiago-Chile, Andrés Bello, 1994, 349 p.
- ☞ Saitta, Armando, *Guía crítica de la historia y la historiografía*, México, FCE, 1989
- ☞ Santa Marina, Luys, *Cisneros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940.
- ☞ Suárez Fernández, Luis, *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Madrid, Gredos, 1985.
- Grandes interpretaciones de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1976.
- ☞ Tate, Robert B., *Ensayo sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.
- ☞ Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2005.
- ☞ Tovar, Antonio, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México, FCE, 1981.
- ☞ Uría Maqua, Isabel, *Panorama Crítico del Mester de Clerecía*. Madrid, Castalia, 2000, 413 p. [Literatura y Sociedad]

- ☞ Valcárcel Martínez, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997.
- ☞ Valdeón Barunque, Julio (ed.), *Visión del reinado de Isabel la Católica. Desde los cronistas coetáneos hasta el presente*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas- Ámbito, 2004, 437 p.
- ☞ Vauchez, André, *La espiritualidad del Occidente medieval (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1985, 146 p. [Historia menor]
- ☞ Vilar, Pilar, *Historia de España*, Barcelona, Critica, 1980
- ☞ Vizuite Mendoza, J. Carlos y Martínez-Burgos García, Palma (coords.), *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, 344 p., [Estudios; 7]
- ☞ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, FCE, 1994.



El diablo en la *Historia de los indios de la Nueva España*

Índice

Introducción.....	5
I El diablo.....	9
1. Teología del diablo.....	9
1.1 El personaje bíblico.....	9
1.2 La construcción teológica.....	16
2. En el pensamiento popular.....	22
2.1 Imagen.....	22
2.2 España.....	30
II Los franciscanos.....	39
1. En España.....	39
1.1 La España de los Reyes Católicos.....	39
1.2 La Reforma.....	46
2. En la Nueva España.....	52
2.1 Conquista.....	52
2.2 La conquista religiosa.....	59
III El diablo en las crónicas.....	65
1. La historia de Dios en las Indias.....	65
1.1 Historiografía franciscana.....	65
1.2 Crónicas franciscanas.....	70
2. El diablo en la historia de las Indias.....	77
2.1 Motolinía.....	77
2.2 El diablo en la <i>Historia de los indios de la Nueva España</i>	84
Conclusiones.....	98
Bibliografía.....	102
Índice.....	113



*Por la confianza, el tiempo y sus comentarios, con aprecio y admiración,
a la Doctora Aurora Díez-Canedo...*

*Por su tiempo y sus observaciones y correcciones, a mi sínodo:
Dra. Patricia Escandón, Mtra. Carmen de Luna,
Dr. Jorge Traslosheros y Mtra. Josefina Flores...*

*Por compartir su conocimiento y el amor por la historia, a mis profesores:
Dr. Álvaro Matute, Dra. Sonia Corcuera, Mtra. Rosa Camelo,
Dr. Antonio Rubial, Dra. Evelia Trejo...*

*Por animarme y ayudarme a seguir, a mi prof,
Lic. Julio César Morán...*

Por sus palabras, hilarantes y siempre reconfortantes, a Héctor...

Por la esperanza y la ternura al Dr. Giovanni Marchetti...

*A mis amigos y compañeros que contribuyeron,
sin saberlo tal vez, en este trabajo...*

*Y, sobre todo, por el aguante, la comprensión y el amor a mi familia:
a mi papá, a mis hermanos, y a mi mamá, que es, por mucho, mi persona favorita...*

GRACIAS TOTALES!

